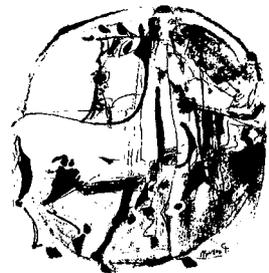


ANTOLOGIA POETICA



GUTIÉRREZ
GIRARDOT

Sig.: LIT.IBER. (PER) GON ant
Tít.: Antología poética
Reg.: 4514
Cód.: 1000589



C L A S I C O S D E A M E R I C A

EDICIONES DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

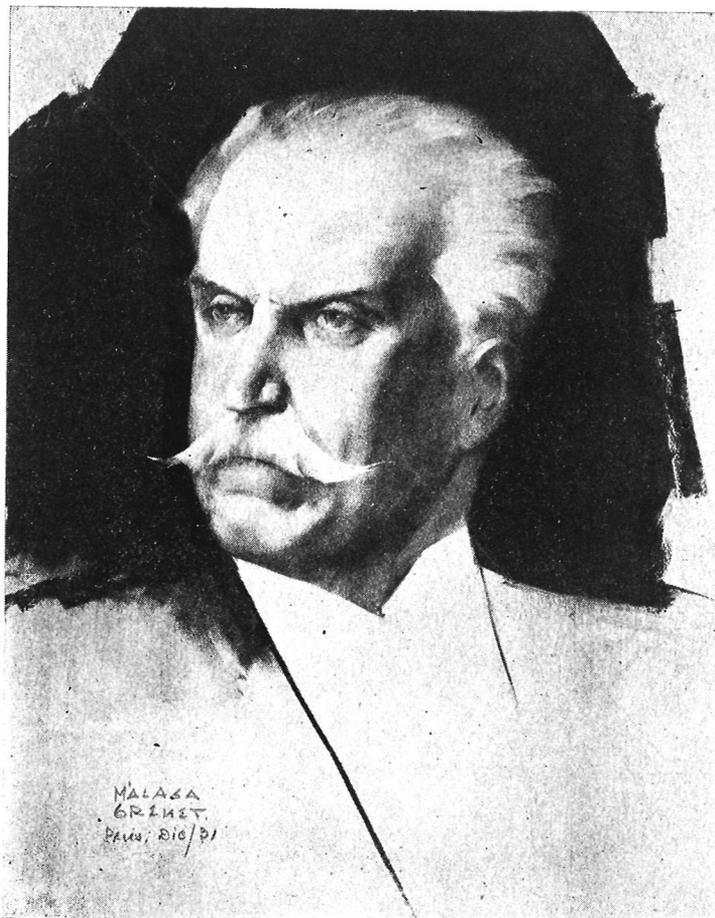
GONZALEZ PRADA
ANTOLOGIA POETICA

INTRODUCCION Y NOTAS DE
CARLOS GARCIA PRADA

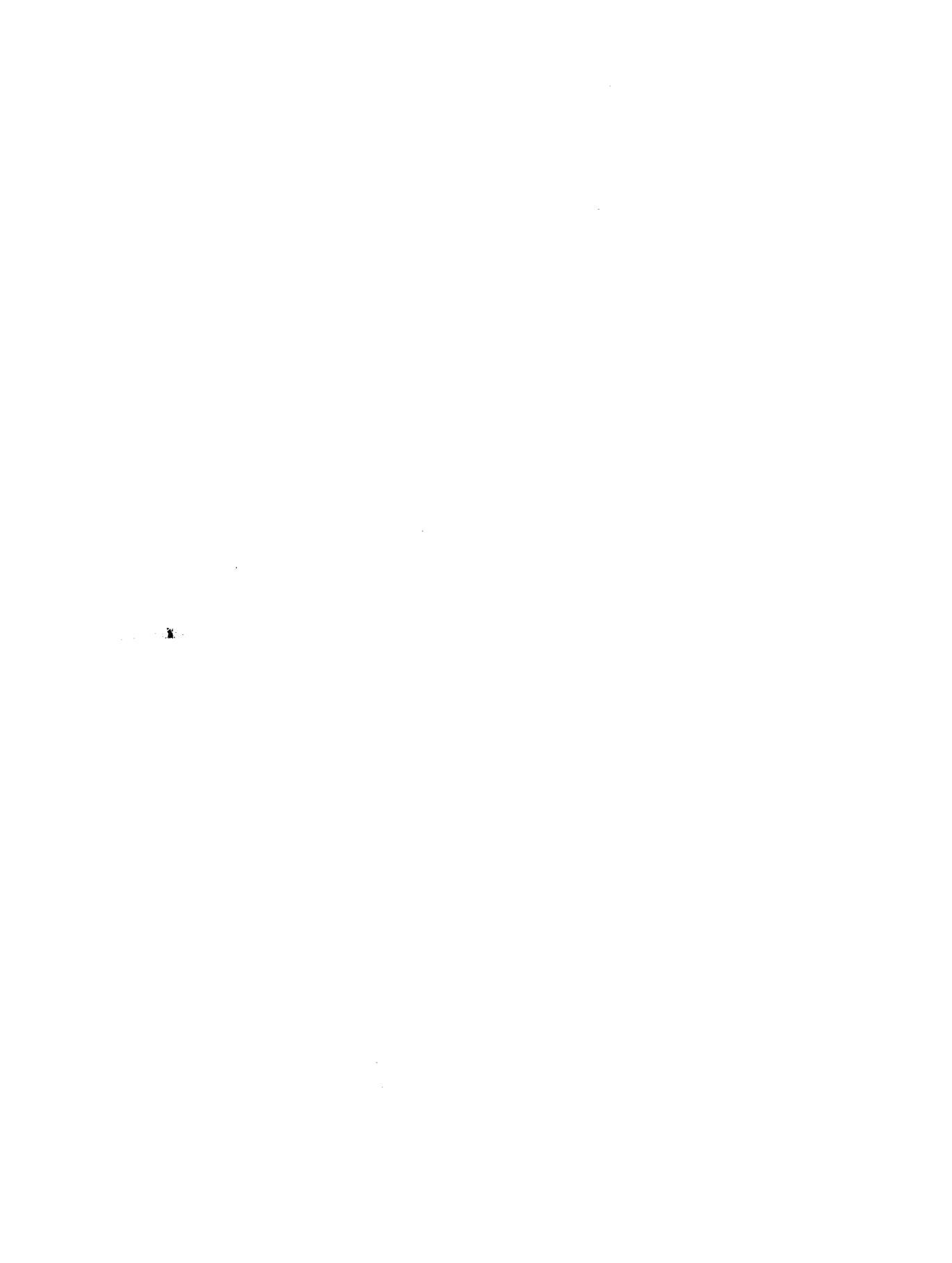
University of Washington. Seattle, Wash.

EDITORIAL CVLTVRA
MEXICO, D. F.

1 9 4 0



MANUEL GONZÁLEZ PRADA
Carbón de Málaga Grenet.



Págs.

INTRODUCCION de Carlos García-Prada

I.—La Antología Poética de González Prada. II.—Vida, carácter y obra de González Prada. III.—La Poesía de González Prada.	IX
---	----

De "MINÚSCULAS"

BALATAS

Cuando me abraza enardecida y tierna.	31
De cuantos bienes atesora el mundo	46
La Tierra se engalana como novia	9
Renazca el Orbe a sus primeros días	20

CANCIONES

Quien hoy el odio provoca	43
Un dolor jamás dormido	18

ESPENSERINAS

¡Cómo rebasas en mi pecho, vibras	52
Después de errar sin brújula ni guía	24
En el oasis de la vida humana	11
Pide a las aves desdeñar el nido	35

ESTORNELOS

Airosa y verde Palma	21
Azules Pensamientos.	47
Blanca Azucena	47
Luna ¡qué triste vas y silenciosa!	48
Manojo de Eglantinas.	21
Nieve del alta sierra.	47
No busques, oh Violeta.	21
¡Oh Tembleque azogado!.	21

PANTUMS

Alzando el himno triunfal de la vida.	38
---	----

REDONDILLAS

Serenidad	51
---------------------	----

RISPETTOS

Era la noche: en lóbrega laguna	41
¡Felices de los muertos! Ya no miran	13
Si un día, solitaria y silenciosa	26
Tan vaporosa, en tanta gallardía	56

RITMOS SIN RIMA

Feroces vándalos de Siria.	60
Ritmo soñado	16
¿Son inviolables doncellas los léxicos?.	42
Surge el Sol de rojo piélago	29

ROMANCES

Cuando reclina en la nevada mano	25
Filosofía de amor	12
No arrastres, oh poeta.	37
Un eco de Ausonio	59

RONDELES

¿Adónde vamos?	14
Aves de paso	18
Es la Mañana la alegre chiquilla	53
Estrella de la tarde	36
Humanidad	40
Los Dioses griegos	44
Más allá, más allá	27
Naturaleza	32
No sé la dicha que persigo	57
Oh Porvenir	10
Oír me gusta un no	49
Tiene la Luna caprichos de niña	23

SONETOS

Al Amor	7
Cosmopolitismo	55
Vivir y morir	34

TERCETINOS

Por la Rosa (<i>A manera de Prólogo</i>)	3
--	---

TRIOLETES

Aborrecemos esta vida	54
Al fin volvemos al primer amor	15
Algo me dicen tus ojos	8
Amante que se aleja de los ojos	33
Decirte querría mi pena	45
Desde el instante del nacer, soñamos	39
Los bienes y las glorias de la vida	22
Para verme con los muertos	58
Suspira, oh corazón, tan silencioso	50
Tus ojos de lirio dijeron que sí	28

De "PRESBITERIANAS"

Hombre feliz	65
La gratitud de Cucufate	66
Panteras y cuervos	70
Regreso del Concilio	67

*De "EXÓTICAS"*PRIMERA PARTE (*con rima*)

ANTOLÓGICAS

De Dionisio	89
De Meleagro	88
De Nossis	88
De Pablo el Secretario	111

BIBLICAS

Disfruta y guarda, oh Salomón	92
---	----

CUARTETOS PERSAS

A las caricias de la luz temprana	107
El rítmico vuelo de la estrofa alada	96
En noche oscura y cimeriana, perdido el hombre va	116
¿En qué felices mares bonanza eterna flota	115
Es locura el amor y poco dura	95
No a las flores culpéis de silenciosas	115
Oh noche sin fin, oh noche del noser	115
Orgullo con las frentes orgullosas	85
Pobres almas siniestras y oscuras	115
¿Qué la sonrisa de unos labios? nada	95
Rendí mi corazón a la belleza	85
Si eres un hombre de maduro seso	95

	Págs.
GACELAS	
¡Ay del que sueña sueños de ternura	117
Oh mi querida, tu amor	102
Viento en la verde soledad nacido	91
 LAUDES	
Celebremos al amor	110
Todo goce, todo ría	93
 POEMAS VARIOS	
Buen amor	97
Las Mimosas	103
 ROMANCES	
Acorde	94
A una Orquídea	90
Determinismo	113
Disyuntiva.	109
En país extraño	83
Gunnar	100
Lo que yo maldigo	119
Prelusión	75
 TERCETINOS	
Los Cuervos	118
Olvido.	98
 TERNARIOS	
Manos que sus manos estrechasteis	112
 VILLANELAS	
¿Adónde vas tan hermosa	86
No me pidas una flor	105

SEGUNDA PARTE (*sin rima*)

POEMAS VARIOS

Buscando lo inhallable	130
Cosas que no entiendo	149
Dísticos.	158
El Cuervo	146
El Rincón Florido	140
La Brisa	142
La Primavera	125
Los Pájaros Azules	132
Ossiánica	160

POLIRRITMOS SIN RIMA

Episodio.	141
Filosofía y Amor	150
Hora Negra	155
La Divina Podre	131
La Gran Familia.	127
La Quimera	161
Le Tour du Propriétaire	143
Los Atomos	147
Los Caballos Blancos	138
Lo Viejo y lo Nuevo	134
Musa Helénica	123
Música Macabra	159

RITMOS CONTINUOS

La Duda	165
Mi Muerte	163
Vida Universal	163

RITMOS PROPORCIONALES

La incertidumbre de Kouang-Tseo.	164
Perdón	164

RITMOS SIN RIMA

La Nevada	136
Lluvia en el Norte	152

De "TROZOS DE VIDA"

Al hogar arrojan leña	169
Al vaivén de las ideas	172
Bebí de todos los ríos	173
¡Brevedad de la existencia!	193
Callen la rama y el nido	190
¡Deliciosas las vagancias!.	184
El Pasado reina oculto	182
El pensar no me fatiga	194
El que todo lo pudiera	174
El vapor vomita el humo	180
En mi pecho no hay borrascas	199
En una noche sin sueño.	191
¿Guardo yo reminiscencias?	197
Harto vivo yo de siervos	179
Haz de tu pecho una esfera	175
Ida la luz de mi Sol	200
Implacable leñatero	185
¡Ir sin ir a parte alguna	170
Madre Tierra ¡cuántas veces	189
Medianoche en el reloj	192
Mi corazón atraviesa	195
No la nada del ateo	198
¡Oh tragedia de los seres	171
¿Por qué de súbita pena	188
Posadero, da posada	207
¿Qué deseo, qué me falta?	196
¿Qué me importa si mi cielo	203
¿Qué sabemos de las vidas	187
¿Quién eres, hombre siniestro	181

	Págs.
¿Quién oyó jamás un grito	178
Si en las miriadas de mundos	177
Son los alciones: dejando	186
Turba humana concebida	183
Van como flechas de plata	176

De "BALADAS PERUANAS"

Canción de la India	225
Caridad de Valverde	230
Cura y Corregidor	231
El Maíz	207
El Mitayo	235
El Pájaro Ciego	209
Gonzalo Pizarro	224
La Cena de Atahualpa	218
La derrota de Hanco-Huallo	212
La India.	220
La llegada de Pizarro.	216
Las Flechas del Inca	228

De "GRAFITOS"

Epigramáticos	250
Hombres y Libros	239
Literarios	247
Mujeres y Amor	254
Religiosos y Morales	257
Sociales y Políticos	266

De "LIBERTARIAS"

A España	275
Alejandro y el Pirata	277

	Págs.
El Perú.	280
Liminaria	271
Un accidente.	282
Un testarudo.	272

De "BALADAS"

De noche (<i>Mauclair</i>).	302
El Caballero Nocturno (<i>Uhland</i>)	307
El Caballo de Tomás II (<i>Mérimée</i>).	304
El Filibustero (<i>Goethe</i>).	305
El Lago	295
Isolda y Tristán	299
La Cólera del Zar	297
La Serenata de Pierrot	290
La Virgindad	300
Los Abuelos	292
Mancha indeleble	293
Tres Poetas.	287

De la obra dispersa

Al Libertador	313
Bienes y males	325
Don Quijote	327
Filosofía.	311
Perinola.	321
Rondel	312
Rondel	324
Un olvido de Dante	320
<i>Advertencias, Notas e Indicaciones Bibliográficas</i>	<i>329</i>
<i>Reseña Bibliográfica de la Obra Poética de González Prada.</i>	<i>345</i>

INTRODUCCION

I

LA ANTOLOGIA POETICA DE GONZALEZ PRADA

CON la presente Antología inicia el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana su biblioteca de CLASICOS DE AMERICA, que habrá de continuar en lo futuro, realizando así dos de sus más grandes y genuinas aspiraciones: difundir los valores permanentes de la literatura iberoamericana, y luchar porque su estudio se adelante y eleve sin cesar.

El Instituto se siente orgulloso, y se honra a sí mismo, presentando al público las poesías del mayor escritor peruano de todos los tiempos, don Manuel González Prada.

Nacido para la inmortalidad, por virtud de su fuerza creadora y su noble actitud humanitaria, don Manuel es figura brillantísima cuyas obras y palabras tienen grande interés para la Historia. Nada de lo que a él atañe, directa o indirectamente, carece de importancia. Sin embargo—quizás por ser don Manuel muy famoso en América como prosista, apóstol de la libertad y paladín de la justicia—, sucede

que aun sus poesías de alto valor intrínseco, pasan inadvertidas para muchos, a pesar de que el empleo del verso fué en él rasgo característico a lo largo de su carrera.

Ha llegado la hora de hacerle plena justicia al poeta don Manuel González Prada. El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana quiere contribuir a hacérsela, con la publicación de esta Antología.

II

VIDA, CARACTER Y OBRA DE GONZALEZ PRADA

Nos dice Luis Alberto Sánchez en *Don Manuel* (Santiago de Chile, 1937), que González Prada, precursor de la revolución peruana, nació el Día de los Reyes Magos, seis de enero de 1848, en Lima, capital del antiguo Virreinato del Perú, codiciada joya de la Real Corona de los Austrias y Borbones.

Descendiente de rica y distinguida familia de pura cepa española, el niño Manuel —tercer hijo del matrimonio de don Francisco González de Prada y doña Josefa Alvarez de Ulloa—, vino al mundo en un hogar castizo, católico, conservador, muy apegado a la tradición peninsular y amigo de los gobernantes fuertes, ordenados y sensatos... Creció y se formó en un ambiente oloroso a incienso y a rancios pergaminos, rodeado de sotanas ilustres, de uniformes militares y de pomposos miriñaques. Era un niño sonrosado, de grandes ojos azules, luminosos, que atraía a los amigos y parientes, y que, si bien silencioso y apacible, mostraba un carácter fuerte cuando lo molestaban, y muy independiente cuando contrariaban su voluntad.

De joven, González Prada fué llevado a Chile, y en Valparaíso fué matriculado en el Colegio Inglés, que dirigían Blum y Goldfinch. Allí, en compañía de muchachos sajones y germanos, hizo sus primeros estudios serios de humanidades y de ciencias naturales, especialmente de química.

Después fué traído a Lima y puesto en el Seminario Conciliar, donde pasaba los días oyendo misas y trisagios, sermones, pláticas y lecturas de místico embeleco. . . En el Seminario el joven González Prada se sintió profundamente triste, y se fugó de él.

Comenzó entonces a leer por su cuenta, que no a *estudiar*; y como aborrecía la gramática formal, la retórica y la silogística y se encabritaba con lo puramente abstracto y conceptuoso y amaba lo tangible y lo concreto, le suplicó a su familia que lo enviase a Bélgica, donde quería continuar sus amados estudios de química industrial. No logrando tal propósito, ingresó en la Escuela de Derecho, viéndose otra vez cogido en las redes, para él intolerables, de las sutilezas, distingos y contradicciones que animaban la vida intelectual de la venerable Universidad de San Marcos, *Alma Mater* de la Lima colonial, santurrona y locuaz. . . Tenía entonces unos diez y ocho años, y siendo aficionado a la literatura, en silencio escribió una comedia romántica, *Amor y pobreza*, que destruyó, entregándola al olvido para siempre; tradujo *lieds* y baladas de Goethe, Schiller, Heine, Chamisso, Körner, Rückert y von Platen, poetas a quienes aprendió a amar en el Colegio Inglés de Valparaíso; y escribió versos originales, con más vehemencia que nunca, y los destruyó sin publicarlos en forma alguna. Compuso luego otra comedia, *La tía y la sobrina*, que no quiso representar. No se acercaba a los círculos literarios. Prefería viajar por el Perú, poniéndose en contacto directo con el Indio y su paisaje.

Varios años pasó González Prada en la hacienda de Mala, donde se sentía muy dueño de sí mismo, y se vinculaba a la tierra americana, que anhelaba mejorar. Ocho años de paz, de meditación, de silencioso dialogar con las voces de ultramar que venían a su soledad en forma de libros y revistas. Sólo de vez en cuando dejaba su hacienda de Mala por venir a Lima en días de Navidad, a ver a su familia y a publicar versos y artículos políticos que le daban ya fama de "hereje" y radical.

En su retiro rural, González Prada, joven sano, fuerte, un poco miope, de manos ducales y voz "a la sordina" hecha para recitar "versos tácitos", se convirtió en un varón recto, frugal, libre y medio ascético, de perfil apostólico, que se alimentaba de frutos de la tierra y bebía leche pura, que no *pisco*, como era de rigor entre los bardos melencólicos y ojerosos de los cafés limeños. . . Se entretenía haciendo experimentos químicos, escribiendo baladas de temas indígenas y leyendo a Homero y Meleagro, a Renan, Guyau, Voltaire, Hugo, Flaubert, France y Gautier, a Goethe y Heine, a Shakespeare y Shelley, y también a los españolísimos autores de antaño y de ogaño, Santillana, Manrique, Juan Ruiz, Fernando de Rojas, Hurtado de Mendoza, Gracián, Larra, Espronceda, y sobre todos, Quevedo, el predilecto. . . Se aquilataba y afirmaba su genio, su voluntad se endurecía y disciplinaba para las luchas futuras, y ascendía su espíritu hacia cumbres de serenidad en alas del ensueño y de la sonrisa comprensiva e inteligente.

Pasados esos ocho años, González Prada volvió a Lima con la intención de establecerse en ella y de realizar sus hondos anhelos de reforma. Los jóvenes comenzaron a rodearlo, viendo en él la encarnación genuina y dinámica de las inquietudes sociales. . . Y vino la guerra. El Perú fué invadido por los chilenos. González Prada luchó en las calles de Lima contra

el enemigo. Luchó como el mejor, pero inútilmente: el Perú fué vencido y humillado.

Herido en su orgullo de hombre íntegro y ejemplar, González Prada, señero e inflexible, se volvió más hermético que nunca y se encerró en su casa de habitación, por no verle la cara al invasor. En 1881, a los treinta y tres años de edad, compuso un sainete en versos romances, *Cuartos para hombres vacíos*, y dos en prosa, *Escenas nocturnas* y *La máquina de volar*. Poco tiempo después escribió *El cometa de 1882*, sainete, y esbozó dos más, *China, doctora y doctor* y *La redención de la mujer o la dama de los tomates*, y también una especie de poema intitulado *Mojiganga o melodrama fantástico*.

Y continuó escribiendo versos, delicados y elegíacos unos, mordaces e hirientes los más.

* * *

“Toda carne desgarrada se rebela contra tierra y cielo”.

“Seamos una perenne amenaza ya que no podemos ser otra cosa”.

“Los individuos y las naciones no valen sino por su elevación moral”.

“Entre los hombres civilizados no cabe más imperio que el de la razón y la justicia”.

M. G. P.

Sólo los hombres sensitivos y finos saben captar e interpretar los aspectos esenciales del ambiente en que viven, y sólo los grandes temperamentos creadores, al observar las realidades sociales, tienen capacidad para condenarlas virilmente,

si son enojosas y adversas, y para intentar modificarlas, si las estiman dúctiles y prometedoras. González Prada fué tal hombre y tal temperamento.

Miembro de la generación más triste, combativa y probada del Perú, don Manuel se dió al análisis severo de las realidades patrias, deseoso de ponerles remedio a su pobreza y desorganización, y de libertar al pueblo de la servidumbre y la ignorancia.

En las horas de prueba, los elementos no viciados de la sociedad humana siguen a quien les señala el camino de la salvación, y el alma nacional, en lo que tiene de insobornable e ideal, vibra y fulgura en los labios de quien expresa su rencor y su esperanza. En el Perú derrotado y humillado, esos elementos siguieron a González Prada, y su esperanza y su rencor recónditos tuvieron en sus labios de caballero la expresión comunicativa y perfecta que había de volverles el sentimiento de la pérdida dignidad. Durante los tres años de la ocupación de Lima por los chilenos, venían todos ellos al encierro voluntario de don Manuel, en busca de consejo, de valor y de orientación. El se negaba a transigir con el enemigo, y denunciaba y acusaba a todos los opresores de su pueblo, propios y extraños. Al fin se firmó el Tratado de Ancón, que puso fin a la guerra. Era una transacción inevitable, pero don Manuel, herido una vez más en su orgullo salió de su casa a continuar con más vigor que nunca la campaña de depuración social, política, filosófica y literaria que ya había iniciado.

Formidable campaña, sin precedentes en la historia del Perú. Nada se escapó de la certera y amarga crítica de don Manuel: tales eran la perspicacia de su inteligencia y la fiera libertad de su voluntad demoledora. Toda carne desgarrada se rebela contra tierra y cielo—había dicho—, y así

estaba la suya. Negó para afirmar. Dudó para tener fe. Atacó para defender. Destruyó para edificar. En su dolor inmenso, disparó sus dardos certeros contra las ideas y los hombres, contra las instituciones y las costumbres, contra los poderosos y los humildes, contra la mentira y la verdad. . . ¡Hombre más libre no ha tenido la América jamás! ¡Tampoco ha tenido quien la quiera con amor tan grande como el suyo!

Para el año de 1888 —muerta ya la madre de don Manuel, y casado él con doña Adriana de Verneuil, distinguida dama de origen francés que lo animaba e inspiraba—, era grande la influencia del Maestro en el *Círculo Literario* que formaban los peruanos más inquietos y mejor preparados para seguir sus enseñanzas. Y fué el 28 de julio de ese año, cuando uno de ellos, Miguel Urbina, leyó en un teatro limeño el famoso discurso suyo que terminaba, después de analizar la situación del país y de dar las palabras de esperanza, con éstas que quedaron para siempre en el corazón de todos: en la obra de reconstrucción y de venganza que necesita el país “no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutas de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas y frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!”

* * *

Afirma Ventura García Calderón que González Prada es el menos peruano de los escritores, por haber sido iracundo en un país donde los años docilizan las rebeldías; inquieto por hallar un sentido religioso al mundo donde nadie conoce la inquietud metafísica; sarcástico donde la sátira sólo fué rasguño; patético en la criolla fiesta; viril donde todo es ama-

ble desmayo; y sobrio y escueto en donde todos sienten el frenesí del pleonasma.

¿Estuvo en lo cierto García Calderón?

El Perú ha cambiado mucho . . . Mas ¿qué era el Perú de González Prada, el que escuchó su voz y leyó sus palabras? Oigámoslo de sus propios labios:

“La carne perulera emite efluvios de abyección. Nuestra geometría moral no conoce líneas verticales. La horizontal es la posición favorita de las meretrices y de muchísimos peruanos: ellas boca arriba y abrazando al hombre que paga, ellos boca abajo y lamiendo los pies del tiranuelo que arroja la pitanza”.

El pueblo peruano “padece la nostalgia de la esclavitud. Aquí los rostros piden bofetadas, aquí las posaderas demandan puntapiés”.

“El pueblo de Lima sabe amar con el vientre, mas no con el corazón”.

Los peruanos “sufren todos el abuso de la fuerza, padeciendo más el que posee menos; así el pobre indio resulta crucificado entre el fascineroso de casaca y el foragido de poncho”.

“Lima, la decantada Lima” . . . “hojarasca y pura vanidad, aldehuela con humos de ciudad” . . . “tiene fisonomía viciosa, aire de exhumada”. “Es una vieja verde que se figura estar muy chic y a la moda” “con sus perifollos descoloridos y su relente a mohó disuelto en naftalina”.

En Lima “permanecemos bizantinos, sin la erudición y el arte de Bizancio, habiendo cambiado al gladiador y al retórico por el torero y el rábula” . . . “No hemos implantado una reforma, creado una institución, enunciado una verdad cientí-

fica ni producido un libro inmortal. No tenemos hombres sino ecos de otros hombres, no expresamos ideas sino repetimos frases caducas y apolilladas”.

“Tú me achicas, tú me ahogas—Aire infecto de la patria!”

En el Perú, “tierra clásica de los tráfugas y los logreiros” vive “una población misérrima de indios y mestizos”; allí “se malean los hombres sanos” bajo el gobierno de “viejos avezados a la política de baja ley” y de “jóvenes más intrigantes acaso y más podridos que los viejos”; allí “se puede sentar el axioma de a mayor altura en el puesto, mayor bajeza en el individuo” porque “no se requieren años ni meses para que un Judas refundido en Gil Blas se transforme en personaje ilustre”.

¿Qué es un Congreso peruano? “La Cloaca Máxima de Tarquino, el gran colector donde vienen a reunirse los albañales de toda la República.” Su techumbre “viene demasiado baja para la estatura de un hombre honrado”, y a su sombra “gobiernistas y opositoristas figuran las dos hojas de una misma tijera: se embisten con furia, mas no se causan daño. Quien sale cortada es la nación”. En él todos “mienten como gitanos y se venden como chinos”.

El ejército peruano es “venal”, y está dirigido por generales “de espada virgen y prostituída” . . . La policía la forman “encubridores o partícipes de hurtos y de robos en grande escala”, “sicarios de todos los gobernantes abusivos” y “vapuleadores, sableadores y abaleadores de muchedumbres indefensas”.

Los hogares peruanos, muy cristianos, sí, pero en ellos, “al calor de imponderables matronas”, calculadoras y egoístas, “se incuba el tráfuga de todos los partidos políticos”, “el banquero de llave maestra y ganzúa”, “el cazador de dotes” y el don Juan sin escrúpulos.

La universidad peruana es asiento de profesores miedosos que tienen por ciencia “un revoltijo de adaptaciones francesas, préstamos italianos y lucubraciones propias. Algo así como un bebestirajo compuesto de champaña sofisticado, *lacrima cristi* y guarapo nacional”; y por elocuencia “una fraseología de reguilete, somatén y *de profundis*, salpimentada con remilgos de vieja verde y moralizaciones de alcahueta” . . . ¿Sus enseñanzas? “Enseñan el Sermón de la Montaña y practican la moral de Judas”.

El estudiantado se compone de “histriones imberbes”, “chinchas que hieden”, muchachos que sólo tienen “labios para adular y manos para aplaudir”, y toques de clarín “no para lanzarse al campo de batalla, sino para obedecer al instinto de la casta y seguir el precepto de comer y callar”.

El Perú vive bajo la tiranía, y como las tiranías “empequeñecen a todos”, su sociedad cae siempre en poder de algún soldado burdo y rapaz que “con una mano sablea la Constitución y con la otra pega un zarpazo a la Caja Fiscal”.

Así el Perú era y es campo propicio para la Revolución. Pero como las revoluciones han sido allí no más que “cuarte-lazos”, y “riñas de lacayos para cambiar de señor y de librea” . . . de ellas no se “ha sacado ni un átomo de libertad” y han salido todos “más envilecidos y más despreciables”.

“La verdadera revolución popular, la soñada y anhelada por los hombres sanos del país, vendrá algún día a ahogar las sabandijas” y deponer en el “suelo empobrecido” del Perú su “limo fecundante”.

* * *

¡Qué clarinada!—comenta Rufino Blanco Fombona—
¡Nunca voz limeña sonó con tanta virilidad ni tanto brío!

Escribía González Prada en revistas y periódicos que censuraban los gobiernos y leían vorazmente las juventudes revolucionarias, y lo hacía en una prosa bella e insólita, de electricidad, que brotaba relámpagos, rica en imágenes y epítetos que se clavaban como vivas saetas de fuego en el corazón de todos. Los castigaba “con rosas mojadas en vitriolo”, como él mismo decía, sin perdonar a nadie. Aspero y recio —a pesar de su suave y señoril cortesanía— González Prada vino a ser el asombro y el tormento de la burguesía peruana, nuevo Juvenal que señalaba con el dedo de la vindicta pública las flaquezas de su patria y de su pueblo, sin ocultarlas, ni amorrarlas ni excusarlas jamás!

Se formó la Unión Nacional, partido de propaganda y de ataque, que dirigía don Manuel. Militaban con él los amigos de la reforma, y contra él se conjuraban, por medio del silencio, la burla y la calumnia, los otros... los interesados en perpetuar la farsa nacional que explotaban a su gusto. Tal conjura, que mucho lo hería —porque don Manuel, a fuer de hidalgo era susceptible— le daba sin embargo más fuerzas y más bríos:

crítico severo y penetrante, desmenuzaba mitos y leyendas;

rebelde, negaba la intangibilidad de los dogmas religiosos, sociales y políticos;

impetuoso y digno, no toleraba credos, sectarismos ni imposiciones de ninguna clase;

sano y alegre, cantaba la libertad, el amor y la belleza;

enamorado de la verdad y de la ciencia, predicaba su eficacia;

aristocrático y puro, inmaculado, se alejaba de los encumbrados para acercarse al pueblo y alentarlos con su ejemplo y darle su fe en el esfuerzo personal, el respeto a la honradez, la

integridad, el valor y el bien, seguro como estaba de que “los pueblos y los individuos sólo valen por su elevación moral”.

Don Manuel luchaba sin descanso, y sufría sin quejarse. Sus amigos políticos proponían transacciones con el adversario solapado. Sus dos primeros hijos murieron antes de cumplir un año, y se anunciaba la llegada de un tercero... Los esposos González Prada decidieron irse a Europa, a París.

A mediados de 1891, don Manuel se retiró de la dirección de la Unión Nacional, y un día se despidió de sus amigos íntimos y abandonó el país que tanto amaba.

Así cerró el período más intenso y doloroso de su vida.

* * *

Peregrinó por Europa. En París pudo realizar una de sus grandes ilusiones, conocer a Renan, y asistió a los funerales de Verlaine... viendo el cadáver del Pobre Lelian acompañado de lo más alto y granado de la intelectualidad francesa.

Visitó a España, que le pareció lo mismo que el Perú!

Concurrió en Madrid a las reuniones de la Academia (Castelar, Valera, Campoamor, Menéndez y Pelayo...); conoció íntimamente a Pi y Margall y a Unamuno, y se dió cuenta de la génesis de la llamada generación del 98.

En Europa permaneció don Manuel unos siete años, estudiando, escribiendo, preparándose para nuevas campañas. En París (1894) hizo la primera edición de *Páginas libres*, que logró gran circulación en el mundo de habla española, y recibió noticias de que en el Perú se pensaba en él para elevarlo a la Presidencia de la República, en tiempos de intensa agitación política.

Acompañado de su esposa y de su hijo Alfredo, niño entonces de pocos años, el valiente paladín regresó a la patria, desembarcando en el Callao el 2 de mayo de 1898, donde los tres fueron recibidos por el pueblo y sus conductores con vivas y entusiastas aclamaciones, músicas y desfiles militares. Pero el partido de gobierno no saludó la llegada del "Sibarita" —como decía su jefe—, antes bien arreció contra él una feroz y solapada cruzada de difamación. El apóstol se volvió a erguir, más implacable que nunca. Se prohibía que hablase en público, y él hablaba. Se impedía la impresión de los periódicos donde escribía, y él fundaba nuevos periódicos de vida pasajera. No cedía. Se le ofrecían cargos y prebendas, y él se multiplicaba, escribiendo artículos y más artículos que publicaba con su nombre, o con seudónimo, o sin firma. No importaba: el público los devoraba y reconocía a su autor, porque en ellos se sentía el latido poderoso de un gran corazón y se veía el vivo centelleo de una gran inteligencia en lucha sin cuartel.

Para 1901 se tenía aislado a don Manuel, que no amordazado; se le amenazaba sin cesar; se quemaba en público su efigie, y "desde el púlpito y el confesionario —dice Luis Alberto Sánchez— se le atribuían designios asesinos"... Sonreía él y continuaba su prédica laica y liberalizante, prodigaba sus libelos corrosivos, y para recrearse escribía versos. Ese año doña Adriana y su hijo Alfredo, para honrar al poeta, editaron en "una máquina de imprimir tarjetas" el primer libro de versos de González Prada, *Minúsculas*; cien ejemplares numerados, impresos en "magnífico papel inglés", que fueron distribuidos sólo entre los amigos peruanos y extranjeros.

Para 1904, don Manuel estaba solo, ¡tan solo!, por no admitir la política de la transacción, el cuchicheo y la zancadilla, y retirado de todos, en medio de su querida soledad orientó su espíritu hacia "un socialismo humanitario, generoso y

abstracto, teñido de terrorismo anarquista, como en la Rusia de Trepoff, como en los sueños de Jaurés”. Sólo los intelectuales, los obreros y los indios —especialmente de provincias— veían en él todavía al caudillo redentor, porque había logrado crear un nuevo mito, el mito del Pueblo, y en su nombre hablaba, echando la simiente del futuro.

En 1908 publicó “su mejor libro”, *Horas de lucha*, en que reunió sus artículos más brillantes e incisivos.

En 1909 echó al vuelo sus vitriólicas *Presbiterianas*, y en 1911 el volumen *Exóticas*.

Trabajaba, pulía, y afilaba sus dardos sin descanso.

Y vino el día 22 de julio de 1918. Eran las doce y media. Don Manuel se alistaba para salir de casa, y de repente cayó en una silla, junto a la amada compañera de sus luchas. A las doce y tres cuartos quedó muerto, “sin un gesto, sin una palabra, sin un clamor, sereno, terco, pulcro, sin retórica ni en la muerte, herido en el corazón” por un síncope violento, a los setenta años de su vida, a los cincuenta años de un apostolado inmortal en la historia del Perú.

Amigos y enemigos lo aclamaron y lo honraron, y su nombre y su ejemplo se convirtieron en enseña de las nuevas generaciones, en símbolo del Nuevo Perú.

* * *

“Quien no suscita el odio de los pícaros vegeta en la legión de los imbéciles”.

“La duda representa la situación más luminosa del alma”.

“Alguien hay que piensa en mí
Lo que yo no sé pensar”.

“La ciencia y el arte lo purifican todo:
la primera con la verdad, el segundo con
la belleza”.

M. G. P.

Bien se ve que hay fuertes contrastes y contradicciones en la vida, el medio ambiente y el carácter de don Manuel González Prada. También los hay en sus obras:

nació en un hogar católico, aristocrático, tradicionalista y españolizante, y él fué anticlerical, democrático, revolucionario e indianista;

vivió en una ciudad sensual, frívola, locuaz, afeminada, y él fué espiritual, silencioso, viril, serio y patético;

era nervioso y tímido por naturaleza, sereno en la meditación libre y elevada, y firme y agresivo en el ataque;

daba la impresión de ser altanero e inaccesible, y era la personificación de la modestia y de la gracia;

expresaba el rencor, y era amable;

dudaba de todo, y negaba o afirmaba con vehemencia;

le rendía culto a la Razón, y se mostraba individualista y anárquico;

escribía libelos luciferinos, y aladas y dulces poesías...

amaba el contacto de las masas, pero se aislaba en su “querida soledad”;

quería lo espontáneo y natural, pero en silencio cincelaba y limaba frases y versos como un artífice sus joyas.

Luis Alberto Sánchez y Jorge Mañach señalan la razón íntima de tales contrastes y contradicciones. Dice Sánchez que siendo el Maestro contemplativo por excelencia, en él triunfó la voluntad, y así el remiso de hablar se hizo elocuente, el profundo en el sentir se hizo leve de expresión, y el sobrecargado de pensamientos se hizo gracioso y musical. Y Mañach, con finísima penetración, afirma que siendo González Prada la delicada antítesis de un hombre de lucha, consagró la flor de su vida a luchar por una patria mejor, porque llevaba en el alma una religiosidad ahogada, el sentido místico de la ligazón y dependencia de todo, un misticismo que parece resultar de una profunda inseguridad íntima, que procura compensarse con ademanes de afirmación absoluta.

Es la verdad.

González Prada fué antes que todo, una gran voluntad, y una consciencia profundamente religiosa!

Era la voluntad de América, en trance de iniciar su carrera histórica, libre e independiente de las normas culturales del viejo mundo. Era la consciencia religiosa de América, que en él comenzó a manifestarse, ora negando, ora afirmando, girando siempre hacia la Luz, en busca del Sol que la anima y fecunda.

González Prada fué un espíritu esencialmente *luminoso*, una de esas flechas que el Gran Arquero dispara a lo Infinito y a lo Eterno, magnánimo y seguro de Su puntería. Flecha de *luz* que es *música* en su trayectoria zigzagueante.

Por eso el Maestro sigue y seguirá iluminando consciencias. Día vendrá en que la América lo señale como a uno de sus más genuinos guías y normas de su fe.

¡Fe que será futuro a fuerza de inspirarse en lo pasado!

* * *

Manuel González Prada aborreció el fanatismo, la mentira, la injusticia, la violencia física, la intolerancia, el vicio, la servidumbre, la humildad ante los fuertes, la pobreza del pueblo peruano, su ignorancia, su deslealtad, su amilanamiento...

Y por eso luchó... ¡Sin dar ni pedir cuartel!

Manuel González Prada amaba la virtud, la belleza, el bien, la verdad, la libertad y la justicia...

Y por eso luchó... ¡Sin miedo y sin desfallecimientos!

Y fué el prosista sin igual en el Perú, y su libelista por excelencia. Pero en el fondo, González Prada fué más que todo un poeta, en el sentido prístino y noble del vocablo, y no sólo por haber usado con tan gran maestría el ritmo y la imagen, sino por haber querido *crear* belleza, y patria, y pueblo que amar, respetar y reverenciar.

Vivió bajo el signo de la tragedia en sociedad con un pueblo que prefiere el sainete, y nos dejó un alto ejemplo de belleza moral y de sensibilidad social en su vida y en sus prosas, y en sus versos, la angustia de su intimidad, su anhelo de ilimitada perfección espiritual, su temblor ante el misterio, sus ansias de inmortalidad, su afán de ligarse amorosamente a todas las manifestaciones del Sér.

Murió tal como vivió, y al entrar en la noche que dura, dejó sobre el mar de los vivos el fulgor de sus más puros destellos, como el sol cuando se aleja...

III

LA POESIA DE GONZALEZ PRADA

“¡Gunnar, Gunnar, las penas de la vida
Al són de los cantares se adormecen!”

“Al himno de los seres y las cosas
Responde el himno del poeta”.

“El arte no es la raíz sino la flor
de las civilizaciones”.

M. G. P.

Ya se vió que en los comienzos de su carrera literaria, allá por el año de 1866, González Prada se familiarizó con los principales románticos españoles, ingleses y alemanes, que alimentaron su juventud huraña y silenciosa, encendiendo en su alma un íntimo anhelo invencible de trascendente idealidad.

Más tarde, los humoristas españoles y franceses, y paralelamente, los poetas paganos del Oriente, y los brillantes prosistas europeos contemporáneos suyos, encaminaron su inteligencia hacia el racionalismo humanitario, despertando su corazón para el amor de la vida, la naturaleza, la forma artística y la ironía.

González Prada era personal y versátil: a veces suspira muy quedo, como Bécquer y Bartrina, y otras sonrío como Heine, Voltaire, Quevedo y Campoamor; a veces su fantasía persigue brumosas lejanías, como Schiller y Uhland, y otras se *fija* en lo claro y lo cercano, deleite de Khayyam y Meleagro; en ocasiones se refugia en su torre de marfil, y en otras descende a la palestra pública por acercarse al pueblo y dirigirlo hacia metas deseables de bien y de justicia. Es una nave “que no iza bandera en sus mástiles” y navega a su capricho “en el mar de los libres”.

En las horas de ensueño, González Prada se diría a sí mismo, con Cervantes, que la poesía es joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día ni la muestra a todas las gentes ni a cada paso, sino cuando conviene; y vería en ella una bellísima doncella, esquiva, aguda y pudorosa, que se contiene en los límites de la discreción más alta y es amiga de la soledad, porque las fuentes la entretienen, los árboles la desenojan y las flores y los pájaros la alegran y le ofrecen mitos y leyendas que enseñar a quienes con ella comunican. Entonces—en su hacienda de Mala o en París—González Prada escribía baladas, rondeles, romances y triolets, primorosos, alados e insuperables; se rebelaba contra los “histriones” que muestran “a los ojos profanos de las turbas” sus epilepsias y contorsiones sensibleras, prefiriendo la placidez discreta y pulcra en que se envuelve “la regia dignidad del dolor”... Y si no, en himnos y laudes, en rispettos y estornelos, en espenserinas y balatas, o en sonetos y cuartetos persas, elevaba cánticos al amor, a la mujer, a la divina desnudez del arte, a la alegría del sol, en pulidos versos que huelen a rosas y embriagan como el vino.

Empero, en las horas de lucha, que eran tantas, González Prada afilaba epigramas mordaces y cáusticos, o se refugiaba en la prosa, por creerla más apropiada a la expresión de toda la savia, viva y palpitante, del pensamiento, quejándose de que la poesía moderna, sensual o deshumanizada, no fuese lo que era la antigua, condensación infable de toda la ciencia, toda la religión y toda la filosofía de una época.

El poeta González Prada sigue, pues, igual trayectoria que el prosista. Es contradictorio, polifacético. Es un innovador insatisfecho, un precursor, que hace tanteos de índole diversa.

Esto es preciso tenerlo muy en cuenta, como hay que tener la época y el ambiente en que elaboró su obra poética.

Si quiso y logró renovar la prosa de los académicos, insufrible para él por lo "asmática" y rimbombante, quiso también renovar la poesía.

Para la prosa de América pedía González Prada una lengua "condensada, jugosa y alimenticia, como extracto de carne", "fecunda como riego en tierra de labor", audaz y democrática, rica en neologismos más bien que en arcaísmos, y quería un estilo "móvil, desembarazado, chispeante, en que las frases se desparraman a modo de guerrilleros para brillar como luciérnagas, destilar miel como abejas o herir como enjambres de avispas encolerizadas", que no ese estilo "fósil y antediluviano en que los clausulones se encajonan y marchan con el lento y monótono compás del batallón en columna que sigue el acompañamiento de un cadáver".

Para la poesía buscaba algo semejante . . .

No podía paladear la poesía castellana de su tiempo, por ser "enfático y ampuloso su lenguaje" y porque en ella "no se siente el latir del corazón de la Humanidad". A él la mayoría de los poetas españoles e hispanoamericanos de mediados del siglo le olían "a incienso y pólvora, cuando no a humedad de cripta ni a emanación de cuartel", y le sonaban "hueco" por tener "alma de aire y consistencia de vejiga". . . La poesía estaba "amenazada de anemia senil" y tendía a cristalizarse "en formas arcaicas y hieráticas", porque "no se piensa en verso", "no se siente con verdad ni se renuevan las imágenes manoseadas y envejecidas".

¿Cómo robustecerla y darle vida?

"Verificando una especie de inoculación científica!"

El poeta del porvenir, "será didáctico, no para vulgarizar las leyes particulares de una ciencia, sino para enunciar por

medio del ritmo y de la imagen las conclusiones generales del saber humano”, y deberá subir “a lo más elevado para anunciar hasta dónde llegaron los hombres en la ascensión de la verdad”.

“La poesía del porvenir será el canto de la Razón!”

Para González Prada no había incompatibilidad alguna entre el poeta y el sabio, ni entre el arte y la ciencia, y por esto llegó a creer que se atesora honda poesía en la observación y el experimento, ya que “en la retorta de un químico y bajo el microscopio de un físico pasan cosas más bellas que en el cerebro de muchísimos poetas”.

Y no obstante, él no siguió su propia fórmula, tan flexible y prometedora, como no la siguieron los modernistas, ni muchísimo menos los poetas de postguerra . . .

El racionalista peruano era también un sensitivo enamorado de la vida; sentía el fluir de sus fuerzas creadoras y el maravilloso devenir ascendente de la realidad, y no podía resistirse al deseo natural de expresarlo en imágenes y ritmos, aun en sus aspectos menores y evanescentes. Gran chasco se llevaría quien fuese a buscar “el canto de la Razón” en los más delicados y exquisitos poemas de González Prada, de tan suave y puro lirismo.

Afirma Jorge Mañach que el orfebre limeño, fino gustador de lo bello, perseguía afanoso la firmeza transparente y la tersura de lo lapidario, y la estabilidad de lo simétrico, por haberse alimentado de sustancias clásicas mucho más de lo que a primera vista parece. Si y no . . . Como Mañach mismo lo acepta, González Prada auguró el modernismo—aunque a menudo huyó de los matices y de la engañosa música tonal de los decadentes franceses—, seguro como estaba de que el artista “debe expresar siempre la relación pasajera y momentá-

nea de dos cosas variables: el mundo interior y el mundo exterior del Universo". En verdad, el autor de *Minúsculas, Baladas, Exóticas y Grafitos* no es romántico ni parnasiano puro, ni clásico en el sentido griego. El suma las tres tendencias —en sus aspectos esenciales— y en lo que tienen en común. Además, se muestra aficionado al símbolo sugerente, a "lo imposible de tocar", a "lo esfumado en lontananza", y es entonces más musical que plástico, a pesar de su constante deseo de ser claro, preciso y concentrado.

González Prada creía en el valor estético de la espontaneidad, que "encierra muchas veces la verdadera inspiración". De ahí que, si lo improvisado "carece de lima y pulimento", en cambio "le sobra la buena ley" muy a menudo.

¿Qué entendería por eso de la *buena ley*, característica de la poesía natural, espontánea, fruto más de la "inspiración" que del arte? . . . Si se analizan con cuidado algunos de sus versos, casi se podría sospechar que por *buena ley* entendía González Prada la "poesía pura" que cultivan ahora los artistas del verso.

Además, anticipándose a Darío, y desdeñando onomatopéyas y otras "senilidades pueriles", anhelaba expresar la íntima armonía entre "el ritmo de las palabras" y "el ritmo silencioso de las ideas". Ni romántico puro, ni parnasiano a secas, ni clásico, ni simbolista, González Prada, artista del verso, es . . . González Prada.

* * *

“El arte se reduce a la figuración de algo existente en la naturaleza imaginado por nuestro cerebro”.

“No cabe imaginar un verso castellano sin acentos disciplinados”.

M. G. P.

La renovación que González Prada iniciara en el campo de la poesía no quedaba para él reducida sólo a su contenido interno—idea y emoción, ritmo e imagen—, sino también a su forma externa—verso, estrofa, y poema. Si a él le fastidiaban el patriotismo, la ampulosidad y la sensiblería, los ripios y los tropos gastados, la falsedad y la carencia de ideas de la poesía castellana moderna (desde Fray Diego González hasta Núñez de Arce, en España, y la de muchos hispanoamericanos), también le aburrían su monotonía formal y su pobreza rítmica.

“Los modernos poetas no se han mostrado muy fecundos en la innovación de ritmos y de estrofas. Fuera de Iriarte en sus fábulas, casi nadie ha salido de la rutina”. Así decía alguna vez, reconociendo en otra los tanteos realizados por José de Espronceda en España, y muy especialmente los de José Eusebio Caro en Colombia en relación con el ritmo trisilábico descendente (-' -) o “metro alkmánico”, como a él le gustaba llamarlo.

De los preceptistas españoles mucho menos podía esperarse que de los poetas. Entre ellos “casi ninguno hubo que abandonara las huellas de Nebrija y del Pinciano, ni que olvidase la manía de buscar en nuestro idioma dáctilos o anapestos, yambos y troqueos”, sin exceptuar ni al erudito catalán don Sinibaldo de Mas, quien, deseando salir del camino trillado y abrir nuevos senderos a la poesía española, volvió a dar en la

obsesión de “fundar una versificación” en la falsa teoría de las “sílabas largas y breves”, ni tampoco a don Eduardo Benot, cuyos “tres formidables y amenazadores volúmenes” —*Prosodia castellana y versificación*— no hacen más que “embrollarlo y confundirlo todo, sin enunciar una clara teoría del ritmo”.

González Prada hablaba en esto con razón y conocimiento de causa. Descontando algunas innovaciones métricas y estróficas introducidas al castellano por José Eusebio Caro, Rafael Pombo, José Asunción Silva y Rubén Darío, en América, y por Iriarte, Espronceda y Bécquer en España, mucho les quedaba por hacer a los artistas cultos en el campo de la métrica y la versificación, antes de 1890... Los poetas no creaban nuevas formas, y los preceptistas no señalaban ni la posibilidad de crearlas. Desde Enrique de Villena hasta Benot, los preceptistas españoles Juan del Encina, Santillana, Juan Ruiz, Rengifo, Luis de Carvallo, el Pinciano, Cascales, Masden, Sánchez Barbero, Hermosilla, Martínez de la Rosa, Milán, Méndez Bejarano, Coll y Vehí, Cortejón, Jaime Monell y Pérez Hervás, para no mencionar sino a los más notables, estaban todos acostumbrados al estudio del verso castellano sobre las ilusorias bases de conocimientos teóricos y mecanísticos, ajenos por completo al análisis experimental y a la psicología de la belleza y del ritmo. En América, don Andrés Bello, inspirándose en las teorías métricas latinas e inglesas, propuso la de los movimientos binarios y ternarios, y más tarde, en España, Cejador y Frauca—erudito, terco y paciente—desarrolló su fantástica teoría según la cual todo verso castellano, culto y popular, se compone sólo de pies troqueos (—), combinados en mil formas caprichosas que sólo puede clasificar él, gracias a su maravillosa y asnal sabiduría.

En realidad, lo dicho por todos esos preceptistas es empí-

rico e inadecuado, y ni explica satisfactoriamente la estructura estética del verso castellano, ni sirve para mucho en manos de artistas originales y seguros.

La estética del verso, según Menéndez y Pelayo, estaba por enriquecerse y hasta por fijarse... Así lo entendía también González Prada, y por enriquecerla y por fijarla, se dió a la búsqueda de nuevas formas métricas y estróficas, y sentó las bases para una nueva teoría que más tarde otros habían de desarrollar más ampliamente.

Dotado de poderosa intuición y fino oído, capaz de percibir la armonía de palabras, ritmos e ideas, imágenes y sensaciones, González Prada—que carecía de laboratorios de fonética y de sicología, y desconocía los avances hechos por la estética moderna, experimental, que tantos y tan interesantes descubrimientos ha hecho en Alemania, en Francia, en Italia y en los Estados Unidos—tuvo un acierto felicísimo al afirmar que “el arte se reduce a la figuración de algo existente en la naturaleza imaginado por nuestro cerebro”, y que “no cabe imaginar un verso castellano sin acentos disciplinados”. Su teoría estética se basa en estos dos principios. El primero, en su admirable sencillez, encierra la esencia misma de la estética moderna, y el segundo—que más tiene que ver con el verso que con la poesía—ofrece ilimitadas posibilidades técnicas, eficaces y deleitosas, de las cuales no han querido aprovecharse siempre los poetas de postguerra.

González Prada excusaba a veces en el poeta “cien enormes barbarismos”, pero no “un pecado contra el ritmo”, y anhelaba libertarse del “rudo carcán de la rima”. Tal actitud era en él congénita. Parece que, por una parte, carecía de oído “musical” adecuado para percibir toda la íntima belleza *tonal* de las palabras —y su consiguiente expresividad como or-

ganismos *sonoros*—, y no hallaba en ellas pleno deleite satisfactorio; y por otra, poseía un gran sentido del ritmo tanto espacial como temporal.

Sin aceptar las leyes tradicionales de los preceptistas españoles, González Prada afirma que “nuestra ‘versificación se funda en el acento’ y que, si en castellano no existe *razón* constante entre largas y breves, sí “hemos convenido en establecer el isocronismo de las sílabas, reconociendo que su diferenciación estriba únicamente en el acento”, y creando por instinto el “tiempo” como unidad métrica inevitable en el lenguaje artístico. En este hecho—indudable si se considera *a posteriori* la obra de poetas y prosistas refinados—funda él su teoría del ritmo.

En castellano, dice, tenemos elementos rítmicos ascendentes y descendentes que pueden resumirse así:

dos elementos rítmicos binarios, *o ó* y *ó o*;

dos ternarios, *o o ó* y *ó o o*; y

dos cuaternarios, *o o o ó* y *ó o o o*,

ya que los quinarios, sextarios y heptarios sólo entran “en el verso como elementos disonantes”.

Establecida esta hipótesis, y con cierta reticencia, pasa luego a clasificar los ritmos en “perfectos”, “proporcionales”, “mixtos” y “disonantes”¹. En el perfecto, que también podría llamarse continuo, se repite el mismo elemento rítmico: (*oó|oó|oó|oó|...*), (*ooó|ooó|ooó|...*), (*oooó|oooó|oooó|...*), o (*óo|óo|óo|...*), (*óoo|óoo|...*), *etc.* En el proporcional, se suceden y alternan *ad libitum* los elementos binarios y cuaternarios, con exclusión de los demás: (*oó|oó|oooó|oó*), (*oooó|oó|oó|*-

(1) Para mejor entendimiento de la materia véase las *Notas de Exóticas* en la sección *Advertencias, notas e indicaciones bibliográficas*.

oó...), etc. En el mixto, dos o más elementos de la misma clase preceden o siguen a dos elementos de clase diferente: (oó|oó|oó|oó...), (oó|oó|oó|oó...), etc. Y en el disonante, una serie del mismo elemento va precedida, cortada o rematada por un elemento diferente, produciéndose una disonancia inicial (oó|oó|oó|oó...), intermedia (óo|óoo|óo|óo...), o final (oó|oó|oó|oó). La variedad de combinaciones es ilimitada, en cada verso, produciéndose armonías simples o complejas en las estrofas o en el poema, según el caso.

La teoría gonzalezpradeana, enunciada en 1911, al publicarse *Exóticas*, fué posteriormente desarrollada, con ligeros cambios de nombres, adiciones y observaciones, por Ricardo Jaimes Freyre en su tratado *Leyes de versificación castellana* (La Paz, 1919), si bien el notable poeta boliviano en ninguna parte hizo mención de las fuentes en que había hallado "su" innovación.

Analizada con cuidado, la teoría resulta clara, sencilla y utilísima para el artista que quiera y busque los efectos melódicos y armoniosos en el verso, la estrofa o el poema; y si la compara con las anteriores, inclusive la de don Andrés Bello, se nota en ella un avance admirable y positivo en el descuidado campo de la métrica castellana. Sus posibilidades son grandes. Sin embargo, es una teoría empírica e incompleta, no sólo por cuanto excluye la existencia (comprobada en la práctica por los poetas cultos y por los populares, y también en los laboratorios) de movimientos rítmicos independientes, que no "disonantes", de cinco, de seis y aun de siete unidades, en la poesía, en la música y en los bailes españoles de ciertas regiones, sino por cuanto no explica el origen, la naturaleza ni la expresividad del ritmo, cosa que nosotros intentamos¹ so-

(1) Véase *Antología de líricos colombianos*, vol. I, Introducción.

bre la base científica que ofrecen los estudios experimentales llevados a cabo recientemente por Burt Minor James, Fred Newton Scott, Herbert Woodrow, Louis de Vries, Tomás Navarro Tomás y otros sicólogos y fonetistas de reconocida experiencia y autoridad. Con todo, la teoría de González Prada tiene un innegable valor, por su originalidad y por la aplicación que de ella hizo él mismo en *Minúsculas*, y sobre todo en *Exóticas*, como veremos luego al señalar los ensayos suyos por enriquecer la estructura de algunos versos castellanos y por crear nuevas formas estróficas y poemáticas.

* * *

Antes de González Prada, el verso castellano, tanto en la poesía culta como en la popular, era una unidad independiente, más o menos regular o irregular, de dos o más sílabas, hasta diez y seis, que se combinaba con otras unidades en pareados, tercetos, cuartetos, redondillas, coplas de arte menor y de arte mayor, liras, seguidillas, sextinas, septinas, octavas, décimas, sonetos y silvas, nativas unas, y otras de origen extranjero.

González Prada trajo al castellano nuevas estrofas y formas poemáticas, importadas directamente del francés, el inglés y el italiano, unas, y otras por él mismo inventadas. Conviene aquí analizar y valorizar tales importaciones e invenciones.

RONDELES.

En sus variadas formas originales —*rondet*, *triolet* y *rondelet* (*rondeau simple*), *rondeau* doble, *virilai* y *villanelle*— el rondel que amaron los poetas franceses de la Edad Media y del Renacimiento, desde Adam de la Halle (siglo XIII) y luego Lescurel, Guillaume de Machaut, Froissart, Christine de Pisan,

Deschamps, Marot, Villon, Charles d'Orléans, hasta Ronsard, es la forma sofisticada de las *rondes* o bailes populares en las cuales el "soloísta" cantaba los versos y el "coro" los refranes o bordoncillos, correspondiendo unos y otros a los graciosos movimientos de los bailadores. Entre sus varias formas, la más sencilla y delicada es la del *triolet*, estrofa o poema de ocho versos de diversos metros, de los cuales el primero se repite tres veces y el segundo dos. El *rondeau* tiene doce versos; el *rondeau* doble, diez y seis; el *vivalai* simple (*bergeret*), diez y seis; y la *villanelle* lleva estrofas de a tres versos: los bordoncillos se anuncian como versos primero y tercero de la primera estrofa, y luego, alternadamente, como verso tercero de las demás estrofas, menos en la última, que tiene cuatro versos y lleva los dos bordoncillos en los versos tercero y cuarto, como conclusión del poema. En todos los rondeles franceses es condición esencial el uso de sólo dos rimas.

González Prada consideraba "inferior" el rondel al soneto, a la octava y al terceto, admitiendo, sí, que, "bien torneado", se presta mucho para la expresión de sentimientos delicados y es "como un cocuyo de luz". Lo introdujo al castellano, especialmente en sus formas de *rondel*, *triolet* y *villanela*, ensayando en aquél dos modificaciones, que el número de rimas consonantes no se limite a dos, y que el refrán o bordoncillo conste de siete o cinco sílabas y rime con los versos. Los triolets de *Mínúsculas*, en versos endecasílabos u octosílabos, son casi todos del tipo *abaaabab*. Los rondeles, de a quince versos distribuídos en tres estrofas (la primera de cinco, la segunda de cuatro y la tercera de seis), siguen varios esquemas *rímicos*, unas veces *abaaab / cdcd / eecffd*, otras *abaaab / cdcd / eefd*. Sin embargo, se notan en algunos otras variaciones.

ESPENSERINAS.

La espenserina, tan jugosa y versátil, ya que, como lo decía Byron, se adapta a lo picaresco, lo patético, lo descriptivo, lo sentimental y lo satírico, es una estrofa de ocho versos endecasílabos rematados —en inglés— por un alejandrino, y cuyo nombre deriva del poeta Edmund Spenser (siglo XVI), quien la inventó al componer su largo poema *Faerie Queen*. La cultivaron William Shenstone, Byron, Walter Scott, Campbell y otros poetas ingleses. Afirman algunos retóricos que la espenserina es sólo una octava rima italiana, con la adición de un alejandrino (inglés), pero González Prada cree que Spenser “pudo haberla encontrado en Chaucer”.

González Prada cree que la espenserina merece aclimatarse en castellano, y que en Byron y en Shelley “parece un río que habiendo corrido uniformemente, ensancha su cauce y aumenta sus aguas antes de perderse en el mar”. Y por creerlo, la introdujo como estrofa de ocho versos endecasílabos rematados por un verso de trece sílabas, así: *a b a b b c b c c*. Este esquema *rímico* lo siguió también don Miguel Antonio Caro en su traducción del *Childe Harold*, pero él hizo uso de versos de catorce sílabas y uno de once, para traducir las admiradas espenserinas byronianas.

RISPETTOS.

El delicado *rispetto*, forma de la lírica italiana monoestrófica, es de contenido amoroso, como su nombre lo indica, y consta generalmente de ocho versos endecasílabos, a los cuales se agregaban dos o más versos para adaptarlo mejor al baile. González Prada hizo lo último en los seis que compuso, y siguió el esquema *rímico* original, *a b a b c c d d e e* con éxito envidiable.

BALATAS.

Sostiene Rengifo en su *Arte poética* que la balata se introdujo de antiguo a la métrica castellana, para luego desaparecer, habiendo hecho furor antes gracias al bordoncillo que la acompaña. La balata (it. *balatta*) se usó de preferencia en los bailes populares, y es sin duda tan elegante y graciosa como el rondel, y quizás más alegre debido a su ingenuidad. Al introducirla de nuevo al castellano, González Prada siguió los modelos italianos, y compuso ocho, cada una de tres estrofas de endecasílabos que riman así: *a b b / c d c d / d b b*.

ESTORNELOS.

El estornelo (it. *stornello*) es de origen toscano. Es breve, sencillo, alegre y expresivo. Se compone generalmente de un verso heptasílabo y dos endecasílabos, *a b a*, y, sin ser tan admirablemente equilibrado como el terceto clásico, le gana en ligereza.

PANTUMS.

Declara González Prada que no modificó en manera alguna la forma clásica del *pantum*, poema de origen malayo, un poco artificioso y de muy difícil ejecución, que Baudelaire usó en su *Harmonie du soir*. Se compone el pantum de cuatro cuartetas de endecasílabos que riman así: *a b a b / b c b c / c d c d / d a d a*.

LAUDES.

En la poesía italiana del Renacimiento, y muy especialmente en composiciones dramático-líricas anejas al ritual religioso, se conocen *laudas* que bien pudo imitar González Prada

en sus *laudes*, a lo menos en su esquema rímico. Las *laudes* son poemas de diez versos octosílabos rimados así: *aa / bbb a c c c a*.

CUARTETOS PERSAS.

Esta forma, sobria, elegante y solemne, de esquema rímico *abab*, la introdujo González Prada del Oriente, y en las varias y ricas composiciones en que la usó con envidiable maestría le dió gran soltura e interés al combinar endecasílabos con alejandrinos unas veces, otras eneasílabos con endecasílabos, y otras, al usar en cada cuarteto sólo octasílabos, endecasílabos, o versos de quince sílabas.

GACELAS.

González Prada le dió el lindo nombre de *gacela* a una forma poemática llena de gracia y ligereza que comprende, generalmente, doce versos endecasílabos, o dodecasílabos, cuyo esquema rímico podría ser *abacabaraea* si, en realidad, los versos tercero, quinto, noveno y undécimo no fuesen versos libres, combinados con rimas, en sutil y deliciosa armonía.

POLIRITMOS SIN RIMA.

De todas las formas poemáticas que inventó González Prada, sin duda alguna la más interesante, original y sorprendente es el *poliritmo sin rima*, de tan honda, varia y refinada armonía. Para conseguirla, tomaba él elementos rítmicos “perfectos” y “proporcionales” y, combinándolos, creaba versos individualizados que, al sucederse unos a otros, le dan al poema lo que podríamos llamar *armonía funcional simple*. O si no, tomaba elementos rítmicos “perfectos” y los combinaba con elementos “mixtos” y “proporcionales” —entre los cuales solía

introducir elementos rítmicos “disonantes”, ya de disonancia inicial, intermedia o final— y al repetirlos con ligeras variaciones, creaba *el poema orgánico de armonía funcional compleja*, riquísimo de movimiento, de sutil y honda animación, lleno de sorpresas, expresivo, maravilloso.

VERSOS.

No podían reducirse a estrofas y poemas las innovaciones de González Prada. Quiso también renovar el verso mismo, rescatando del olvido algunos ya conocidos, modificando otros y creando algunos más.

Antes que Rubén Darío (y quizás al mismo tiempo que Rafael Pombo, el colombiano), González Prada trató de resucitar el verso eneasílabo que de antiguo usaron los poetas españoles populares, en refranes, glosas y canciones; cultivó el endecasílabo de acentos en la tercera, la séptima y la décima sílabas, como lo hicieron más tarde los modernistas; escribió poemas enteros en versos de metros alkmánicos (ó o o / ó o o . . .) antes de intentar Darío sus “hexámetros” de *Salutación del optimista* (“Íncultas razas ubérrimas . . .”), y como lo había hecho el colombiano José Eusebio Caro en su poesía *En alta mar* (“Céfiro rápido lánzate! ¡rápido empújame y vivo! . . .”), y finalmente —para no citar innovaciones menores—, le dió grande impulso al desarrollo del verso libre, que en los Estados Unidos cultivara Walt Whitman y en Francia Laforgue, Rimbaud, Kahn y Baudelaire. Conviene hacer notar aquí que Catulle Mendés llegó a creer que había sido el poeta peruano Della Rocca de Vergalo quien introdujo al francés el verso libre, en su esfuerzo por “adaptar la gramática y la prosodia peruanas a las francesas”, como parece verse en su *Poétique Nouvelle* (1880). A Rocca de Vergalo se le llamó en Francia el “Saint Jean Baptiste de l’école verslibriste” . . . En castellano, el verso

libre recibió su primer impulso de consideración cuando González Prada, siguiendo su propia noción del ritmo, le hizo modificaciones armoniosas a algunos versos “suelos” de origen clásico, o creó nuevos polirritmos sin rima.

* * *

Si bien es cierto que González Prada empleó durante toda su carrera literaria la forma poética, no todas sus creaciones fueron publicadas en libros, ni aún en revistas y periódicos, antes de su muerte. Muchas quedaron dispersas, y otras inéditas. Por fortuna, los estudiosos pueden ahora conocerlas casi todas, gracias a don Alfredo González Prada, heredero del poeta, quien, con tino, paciencia, buen gusto y objetividad que no se ve ofuscada por el amor filial, ha venido publicándolas en volúmenes pulcramente editados. Hasta ahora, la obra poética de González Prada se halla en *Baladas peruanas* (ed. póstuma, 1935), *Minúsculas* (1901, 1909 y 1928), *Presbiterianas* (1909 y 1928), *Exóticas* (1911), *Trozos de vida* (ed. póstuma, 1933), *Grafitos* (ed. póstuma, 1937), *Libertarias* (ed. póstuma, 1938), *Baladas* (ed. póstuma, 1939), y en muchos parnasos y antologías.

Las *Baladas peruanas* —libro “peruanísimo” según el decir de Luis Alberto Sánchez—, las compuso el autor en su retiro de Mala y cuando, bajo la influencia de los *lieds* nórdicos, buscaba la sencillez trascendente y el sentido íntimo del alma indígena y su paisaje andino. . . . Con ellas se inicia en el Perú la poesía indigenista propiamente dicha. González Prada sintió lo vernacular, lo indio, mucho más que Chocano, y muchísimo más que los poetas anteriores para quienes el “motivo” indio era tan sólo un elemento decorativo, sin raíces en la tierra ni en el espíritu. . . . En sus viajes por la sierra y por los valles (en

“ces vallons de Cusco, dans ces antres profonds, si chers à la fortune et plus chers au génie” —que había dicho André Chénier), el autor de las *Baladas peruanas* escuchó los lamentos de la quena en las tardes andinas; vió la callada miseria de los campesinos desposeídos y conoció la honda ternura de las madres; y para expresarlo todo, empleó en sus versos la asonancia, que le quita sonoridad pegajosa al poema, y quiso presentar el dramatismo del alma española en contraste con la tristeza y la suave espiritualidad indígenas. Las *Baladas peruanas* son un poema que comienza con el origen mitológico del Perú y termina con su liberación por las huestes victoriosas de Bolívar. En ellas hay temblores de misterio, mesianismo escondido, interpretaciones poéticas del paisaje peruano, asomos agoreros, tragedias y venganzas expresadas éstas con rasgos vigorosos y sobrios que hacen pensar en los frescos del mexicano Rivera, y sobre un fondo de luces y colores apagados, se ve el cárdeno fulgor del Sino que rige al Perú, “funesto nido de ingratos”, “estéril para la paz y la justicia!”

Minúsculas es un libro que dejó huellas imperecederas en la literatura peruana. Es un puñado de versos sutiles, refinados, aéreos, de exquisita musicalidad, que dan la impresión de que “el gigante estaba hilando en su rueca” al componerlos, como dice Ventura García Calderón. ¿Quién podría sospechar siquiera que el autor de *Minúsculas* —rondeles, triolets, tercetinos, estornelos, espenserinas y rispettos— es también el prosista de *Páginas libres* y de *Horas de Lucha*? . . . El apóstol viril, clamoroso y agresivo, enemigo de tiranos y farsantes, el negador inveterado de credos, ideas, mitos y convenciones, el gerifalte de rabioso pico y desgarrantes garras, no está en *Minúsculas* . . . Por eso, si se lee primero al prosista y luego a quien tejió esas lindas filigranas de luz y de sonidos, se experimenta la sensación de entrar en un jardincillo versallesco de

discretas penumbras después de haber andado muchas horas en un bosque azotado por el huracán, o la de ver la luz de la luna rielar en las aguas de cantarino arroyo juguétón, después de haber escuchado el estruendo de olas enfurecidas en un mar donde pusiera el sol sus más vivos centelleos.

Presbiterianas es un volumen de poesías anticlericales, corrosivas e implacables, de las cuales sólo unas pocas, de atenuada furia, figuran en esta Antología.

Exóticas contiene muchas de las más notables innovaciones rítmicas de González Prada. Escritas casi todas durante la permanencia del poeta en París, *Exóticas* son poesías que presentan aspectos de grande interés para el estudio de su técnica y su ideología. En ellas a menudo aparece ora el romántico, ora el parnasiano, ora el clásico pagano que vive enamorado de la luz y del amor y se sumerge en el Cosmos y lo contempla sin saber qué es lo real y qué lo aparential, y a veces surge el precursor del modernismo poético.

Libertarias, como su nombre lo indica, son poesías combativas, de intención política y social.

Trozos de vida, libro que debiera titularse "Ultima verba", se compone de un centenar y medio de poesías cortas, sencillas y transparentes, en las cuales quiso el autor expresar su actitud definitiva ante la vida, próximo como estaba a la muerte. Son admirables.

Grafitos. El autor les dió el nombre feliz de *grafitos* a muchas composiciones de índole epigramática —"petits couteaux pour desserrer les huîtres"— para significar con ello que nacieron al capricho de la ocurrencia, libres y espontáneas. Los grafitos son concisos siempre, a menudo satíricos, mordaces. . . .

pero en ocasiones sólo humorísticos. González Prada escribió grafitos desde el comienzo de su carrera hasta su muerte, dejando en ellos algo así como un *diario* que registraba ideas, impresiones, juicios, gestos, actitudes de un hombre sensitivo que leía mucho y que pensaba más, de un repentista de primer orden, jovial y amable a pesar de su iracundia.

Baladas. Constituyen este volumen algunas traducciones del alemán, el francés y el italiano, algunas imitaciones, y las composiciones originales que el autor quiso hacer figurar, junto con las *Baladas peruanas*, en un libro titulado sencillamente "Baladas". Las composiciones originales señalan la curiosidad literaria de González Prada y su grande afición a los temas germanos, escandinavos, ingleses e italianos, y también su amor a los romances antiguos españoles. Sus imitaciones muestran hasta qué punto podía asimilar ideas, sentimientos y actitudes de otros poetas, y sus traducciones demuestran no sólo cuán familiarizado estaba con las literaturas extranjeras, sino cuanto sabía respetar y expresar la esencia misma de su poesía.

Carlos GARCIA-PRADA

University of Washington
Seattle, Wash.

De "MINUSCULAS"

POR LA ROSA

(A manera de prólogo)

*Cédons, puisqu'il le faut, soumettons-nous en prose,
Mais protestons en vers pour le lis et la rose.*

Auguste de Belloy

EL burgués, el sacripante
De apoplética figura,
Dice ufano y rozagante:

“Hoy pöetiza el chiflado,
Que no vale un buen soneto
Lo que vale un buen trufado.

¿Versos? nadie los estima,
No cuadrando a gentes graves
Eso de ritmo y de rima.

Beso y flor ¡divinos temas
Cuando al mundo agitan arduos,
Sociológicos problemas!

Es el beso acción impura,
Sin el santo matrimonio,
Sin bendiciones del cura.

La flor embriaga y no llena,
Porque nunca se hizo caldo
Con la rosa y la azucena.

No dan lustre a las naciones
Los ligeros autorcillos
De leyendas y canciones;

Sino jueces y alguaciles,
Comerciantes y banqueros,
Labradores y albañiles.

¡Qué adelanto si el poeta
Cambiará liras y Musas
Por azadón y piqueta!

¡Qué regalo, qué delicia,
Si cundiera en los jardines
La legumbre alimenticia!

Siga el loco la apariencia;
Mas, nosotros, los sesudos,
Los de tino y experiencia,

Demos vítores y bravos
A los tronchos de las coles
Y a la pulpa de los nabos. . .”

Rebuzna el asno y aclama
El feliz advenimiento
De la escuela de la grama,

Mientras las sombras gloriosas
De Sancho Panza y Bertoldo
Se estremecen en sus fosas.

Almas de topo y oruga,
Seres prácticos, barones
De la berza y la lechuga,

Denodados paladines
De alcornoques y ciruelos
Contra dalias y jazmines,

Si sois brutal mayoría
¿Qué haremos hoy los amantes
De la hermosa Poesía?

¿Dar satíricos püazos?
En las conchas de tortuga
No hacen mella alfilerazos.

En la cumbre el necio habita,
Y el rebaño de Panurgo
Va de guantes y levita.

¡Paz y calma y sufrimiento!
Que el bautismo del poeta
Es la cox de algún jumento.

Pues conviene resignarse,
Resignémonos en prosa;
Mas en verso combatamos
Por la azucena y la rosa.

AL AMOR

SI eres un bien arrebatado al cielo
¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,
La desconfianza, el torcedor quebranto,
Las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo
¿Por qué los goces, la sonrisa, el canto,
Las esperanzas, el glorioso encanto,
Las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

TRIOLET

ALGO me dicen tus ojos ;
Mas lo que dicen no sé.
Entre misterio y sonrojos,
Algo me dicen tus ojos.
¿Vibran desdenes y enojos,
O hablan de amor y de fe?
Algo me dicen tus ojos ;
Mas lo que dicen no sé.

BALATA

LA Tierra se engalana como novia,
Y el infinito espacio reverbera,
Que vuelve ya la dulce Primavera.

La fuente dice: — “Escucha mi lamento”;
El aura: — “No desoigas mis rumores”;
La rosa: — “Bebe mi oloroso aliento”;
El ave: — “Aprende amor en mis amores”;

Renace, oh corazón, de tus dolores:
Ama, sonríe y en la dicha espera,
Que vuelve ya la dulce Primavera.

RONDEL

OH Porvenir, oh Sol sin occidente,
Oh día que mis ojos no verán,
Si es noche de amargura lo presente,
¡Qué júbilo, qué luz resplandeciente
Las horas de mañana irradiarán!

Yo, el átomo nacido de la nada
Para girar en sombras y morir,
Fijo en tus claros reinos la mirada,
Oh Porvenir.

¡Quién, subyugando al Tiempo y a la Muerte,
Joven pudiera eternizarse y fuerte;
O en inefable languidez dormir,
Alzar un día la pesada losa,
Y abrir los ojos a tu luz gloriosa,
Oh Porvenir!

ESPENSERINA

EN el oasis de la vida humana,
El árbol del amor se mece al viento,
Brindando a la dispersa caravana
Abrigo, fruta y oloroso aliento.
Oh caminante que ávido y sediento
Quieres al árbol demandar tributo,
Rechaza la impulsión del sentimiento,
Si huír deseas de pesar y luto:
El árbol es hermoso, envenenado el fruto.

FILOSOFIA DE AMOR

De Shelley

LA fuente se une al arroyo,
El arroyo se une al mar,
Y las brisas y las auras
Unidas vienen y van.
Si por ley del Universo
No hay un sér en soledad,
Si todo se une con algo
¿Por qué unida a mí no estás?

La flor desdeña las flores
Que no besan a su igual,
Los montes besan el cielo,
Besos las olas se dan,
Rayos de Sol y de Luna
Besan la tierra y el mar;
Y ¿qué vale tanto beso
Si no me besas jamás?

RISPETTO

¡FELICES de los muertos! Ya no miran
La luz traidora de unos claros ojos.
¡Felices de los muertos! Ya no aspiran
Dulce veneno de unos labios rojos.
¡Felices de los muertos! Ya no sienten
Voces que halagan y halagando mienten.
¡Felices de los muertos! Ya no lloran
Ni vanamente compasión imploran.
¡Felices de los muertos! Ya olvidaron,
Y de penar y combatir cesaron.

RONDEL

¿ADONDE vamos? Tristes navegantes
Dejamos ¡ay! el puerto de la cuna,
Y persiguiendo amores y fortuna,
Erramos por las olas inconstantes,
En noche sin estrellas y sin Luna.

Huir la infancia venturosa vemos,
A la ferviente juventud llegamos,
Y a la caduca ancianidad corremos...
¿Adónde vamos?

¿Por qué gemimos, con el rumbo incierto,
Sin arribar al anhelado puerto?
¿Por qué sin tregua ni quietud luchamos?
¿Qué vemos al final de la jornada?
¿La eterna vida o la infecunda nada?
¿Adónde vamos?

TRIOLET

AL fin volvemos al primer amor,
Como las aguas vuelven a la mar.
Con tiempo, ausencia, engaños y dolor,
Al fin volvemos al primer amor.
Si un día, locos, en funesto error,
Mudamos de bellezas y de altar,
Al fin volvemos al primer amor,
Como las aguas vuelven a la mar.

RITMO SOÑADO

*(Imitación rítmica de uno
de los metros alkmánicos).*

SUEÑO con ritmos domados al yugo de rígido acento
Libres del rudo carcán de la rima.

Ritmos sedosos que efloren la idea, cual plumas de un cisne
Rozan el agua tranquila de un lago.

Ritmos que arrullen con fuentes y ríos, y en Sol de apoteosis
Vuelen con alas de nube y alondra.

Ritmos que encierren dulzor de panales, susurro de abejas,
Fuego de auroras y nieve de ocasos.

Ritmos que en griego crisol atesoren sonrojos de virgen,
Leche de lirios y sangre de rosas.

Ritmos, oh Amada, que envuelvan tu pecho, cual lianas tu-
pidas
Cubren de verdes cadenas al árbol.

CANCION

UN dolor jamás dormido,
Una gloria nunca cierta,
Una llaga siempre abierta,
Es amar sin ser querido.

Corazón que siempre fuiste
Bendecido y adorado,
Tú no sabes ¡ay! lo triste
De querer no siendo amado.

A la puerta del olvido
Llama en vano el pecho herido:
Muda y sorda está la puerta;
Que una llaga siempre abierta
Es amar sin ser querido.

RONDEL

AVES de paso que en flotante hilera
Recorren el azul del firmamento,
Exhalan a los aires un lamento
Y se disipan en veloz carrera,
Son el amor, la gloria y el contento.

¿Qué son las mil y mil generaciones
Que brillan y descienden al ocaso,
Que nacen y sucumben a millones?
Aves de paso.

Inútil es, oh pechos infelices,
Al mundo encadenarse con raíces.
Impulsos misteriosos y pujantes
Nos llevan entre sombras, al acaso,
Que somos ¡ay! eternos caminantes,
Aves de paso.

BALATA

RENAZCA el Orbe a sus primeros días,
Y Luna y Sol y estrellas rutilantes
Amen ahora como amaron antes.

¡Amor! repitan selvas y desiertos,
¡Amor! respondan ecos y rumores,
Y hasta en la muda losa de los muertos
Digan ¡Amor! las aves y las flores!

Los que no amaron, sientan hoy amores;
Y los que fueron una vez amantes,
Amen ahora como amaron antes.

ESTORNELOS

1

NO busques, oh Violeta,
La sombra del follaje: con tu aroma
Denuncias tu morada más secreta.

2

Manojo de Eglantinas,
Tiende a mi amada tus copiosas flores;
Mas para mí reserva las espinas.

3

¡Oh Tembleque azogado!
Como vacilas al soplo del viento,
Así palpito de amor a su lado.

4

Airosa y verde Palma,
Sube a los cielos, sube a las estrellas:
Más alto sube la ilusión de mi alma.

TRIOLET

LOS bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen o nos llegan tarde.
Lucen de cerca, pasan de corrida,
Los bienes y las glorias de la vida.
¡Triste del hombre que en la edad florida
Coger las flores del vivir aguarde!
Los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen o nos llegan tarde.

RONDEL

TIENE la Luna caprichos de niña,
Y es la voluble coqueta del cielo,
Que ora se viste de cándido velo,
Ora se envuelve con negra basquiña.

 Cuando no besa a la ardiente campiña,
Corre a mirarse en el lago de hielo:
Tiene la Luna caprichos de niña,
Y es la voluble coqueta del cielo.

 Si provocante los ojos nos guiña,
Pronto nos huye con rabia y recelo;
Quiere hoy al joven, mañana al abuelo;
Y aunque de nieve sus témporas ciña,
Tiene la Luna caprichos de niña.

ESPENSERINA

DESPUES de errar sin brújula ni guía,
Tras años de locuras y demencia,
El pie movemos en segura vía,
Henchidos de saber y de prudencia.
Somos un alto luminar de ciencia,
En medio de la noche tenebrosa;
Mas, cuando usar queremos la experiencia,
Es tarde ya: la muerte nos acosa,
Nos coge, nos empuja al hondo de la fosa.

ROMANCE

CUANDO reclina en la nevada mano
La rubia frente virginal,
Entorna la mirada y enmudece
¿En quién la Niña pensará?

Cuando risueña sale a sus balcones
Y fija el ávido mirar
En la sinuosa y argentada ruta
¿A quién la Niña buscará?

Cuando, al surgir las brumas de la tarde
Recorre al ámbito del mar
Y gime al son del agua y de los vientos
¿Por quién la Niña gemirá?

Cuando en la calma del dormir, suspira,
Diseña un ósculo de paz
Y balbucea dulcemente un nombre
¿Con quién la Niña soñará?

RISPETTO

SI un día, solitaria y silenciosa,
Recorres el recinto de los muertos,
Si llegas a la orilla de mi fosa,
Renaceré de mis despojos yertos.
Si me consagras olorosas flores,
Yo temblaré de gratitud y amores;
Si gimes, lloras y morir deseas,
Yo ufano exclamaré: ¡Bendita seas!
Si a tí me llamas en clamor doliente,
Yo, de la fosa, elevaré mi frente.

RONDEL

MAS allá, más allá de monte y nube,
Por la región azul de lontananza,
Desencadena el vuelo mi esperanza,
Sobre el dominio de la Tierra sube
Y al constelado firmamento avanza.

Atrás los orbes planetarios deja,
Por universos ignorados va,
Y en desalada exhalación se aleja,
Más allá, más allá.

Cruzando yermos de apagados soles,
Mundos nacientes y encendidas moles,
Nunca reposo a su carrera da;
Que cede siempre al insaciable anhelo
De abrir las alas y extender el vuelo,
Más allá, más allá.

TRIOLET

TUS ojos de lirio dijeron que sí,
Tus labios de rosa dijeron que no.
Al verme a tu lado, muriendo por tí,
Tus ojos de lirio dijeron que sí.
Auroras de gozo rayaron en mí;
Mas pronto la noche de luto volvió:
Tus ojos de lirio dijeron que sí,
Tus labios de rosa dijeron que no.

RITMO SIN RIMA

SURGE el Sol de rojo piélagos,
Brillan nubes de ámbar y ópalo
En la azul inmensidad:
Oh mañana de alegría,
Eres tú la fiel imagen
De la plácida niñez.

Fulminando vivas ráfagas,
El fecundo Sol del trópico
Se detiene en el zenit:
Deslumbrante mediodía,
Eres fúlgido traslado
De la ardiente juventud.

Se deshojan mustios pétalos,
Y en lejano mar de púrpura
Agoniza y muere el Sol:
Noche triste, noche negra,
Eres lúgubre trasunto
De la yerta ancianidad.

Universo, regocíjate,
Que en la nieve de las cúspides
Ya renace nueva luz ;
Hombre, gime y desespera,
Que a la noche de tu vida
Nunca sigue un nuevo Sol.

BALATA

De Heine

CUANDO me abraza enardecida y tierna,
Cuando mi pecho con su pecho toca,
Cierro sus ojos al besar su boca.

Al ver mi rara y pertinaz manía,
Ella (mujer al fin y al fin amante)
Me acosa de preguntas, noche y día;
Me asedia sin cesar, a cada instante.

Yo no respondo nunca; mas, constante,
Por una idea singular o loca,
Cierro sus ojos al besar su boca.

RONDEL

NATURALEZA, aliento de mi aliento,
Inmarcesible flor de lo Infinito,
Eterna vida que respiro y siento
En las volubles ráfagas del viento
Y en los clavados montes de granito.

Son tuyas la constancia y la firmeza,
Tuyos los soles de oro y de topacio,
Que triunfas en el tiempo y el espacio,
Naturaleza.

Cifrando en viejos mitos la esperanza,
Te olvida el hombre y al error se lanza:
Huye de tí, siguiendo lo imposible;
Y eres amor, Divinidad, belleza,
Y lo eres todo, pura, incorruptible
Naturaleza.

TRIOLET

AMANTE que se aleja de los ojos,
Se alejará también del corazón.
Deje primicias, y hallará despojos,
Amante que se aleja de los ojos.
A breve ausencia, el cardo y los abrojos
Invaden el jardín de la pasión:
Amante que se aleja de los ojos,
Se alejará también del corazón.

VIVIR Y MORIR

HUMO y nada el soplo del sér:
Mueren hombre, pájaro y flor,
Corre a mar de olvido el amor,
Huye a breve tumba el placer.

¿Dónde están las luces de ayer?
Tiene ocaso todo esplendor,
Hiel esconde todo licor,
Todo expía el mal de nacer.

¿Quién rió sin nunca gemir,
Siendo el goce un dulce penar?
¡Loco y vano ardor el sentir!

¡Vano y loco anhelo el pensar!
¿Qué es vivir? soñar sin dormir.
¿Qué es morir? dormir sin soñar.

ESPENSERINA

PIDE a las aves desdeñar el nido,
Pide a los campos rechazar el riego;
Mas nunca pidas desamor ni olvido
A un corazón enamorado y ciego.
Haz de las nieves irradiar el fuego,
Detén el huracán en su carrera,
Infunde al mar la calma y el sosiego,
Y rige el Sol en la inviolada esfera,
Si quieres tú que yo te olvide y no te quiera.

RONDEL

ESTRELLA de la tarde ¡qué tranquila
Sigues al Sol las moribundas huellas!
¡Cómo te bañas en sus luces bellas!
Y ¡cómo, atravesando la pupila,
En lo profundo de mi sér destellas!

Cuando triunfal por el Oriente subes,
Suspiro yo, que en mis entrañas arde
La sed divina de escalar las nubes,
Estrella de la tarde.

¿Qué misteriosa, mágica influencia,
A tu existencia enlaza mi existencia?
Al terminar mi vida tormentosa,
Cuando la tumba mis cenizas guarde
¿Quién, sino tú, visitará mi losa,
Estrella de la tarde?

ROMANCE

NO arrastres, oh pöeta
La púrpura de tu alma
En el lodo y las miserias
De las calles y las plazas:
No des tu noble corazón de pasto
Al pico de los buitres y los grajos.

Respira el sano viento
De cimas invioladas,
Y en olímpico silencio
Ve pasar a la distancia,
Como un torrente de ponzoña y fango,
El escuadrón siniestro de los malos.

Si al polvo de los hombres
Desciendes, si batallas,
Que tus yambos sēan golpes
De flamígeras espadas;
No hagas papel de justo y mercenario;
Lengua de apóstol, sangre de lacayo.

P Á N T U M

ALZANDO el himno triunfal de la vida
Muge el torrente en los fértiles llanos ;
Yo siento mi alma de júbilo henchida,
Viendo en las mieses cuajarse los granos.

Muge el torrente : en los fértiles llanos
Templa la sed ardorosa del trigo ;
Viendo en las mieses cuajarse los granos,
Yo al sembrador de la tierra bendigo.

Templa la sed ardorosa del trigo,
Huye, y al mar el torrente se lanza ;
Yo al sembrador de la tierra bendigo,
Yo me estremezco de amor y esperanza.

Huye, y al mar el torrente se lanza,
Dando a las mieses un ay de partida ;
Yo me estremezco de amor y esperanza,
Alzando el himno triunfal de la vida.

TRIOLET

DESDE el instante del nacer, soñamos;
Y sólo despertamos, si morimos.
Entre visiones y fantasmas vamos:
Desde el instante del nacer, soñamos.
El bien seguro, por el mal dejamos;
Y hambrientos de vivir, jamás vivimos:
Desde el instante del nacer, soñamos;
Y sólo despertamos, si morimos.

RONDEL

HUMANIDAD, los odios y venganzas
En vano arrojan un clamor de guerra ;
Que henchida de ilusiones y esperanzas,
Tú, por la ruina y el estrago, avanzas
A iluminar y redimir la Tierra.

Sobre la hiel de los rencores viertes
Un bálsamo de amor y de piedad,
Ultima Diosa de las almas fuertes,
Humanidad.

El miope sér de corazón rastrero
Oponga saña y dolo al extranjero.
Patria, feroz y sanguinario mito,
Execro yo tu bárbara impiedad ;
Yo salvo las fronteras, yo repito :
Humanidad.

RISPETTO

ERA la noche: en lóbrega laguna
Agonizaba el resplandor de Sirio,
Mientras rayaba en el zenit la Luna,
Con la enfermiza palidez de un cirio.
Pensé mirar de lejos tu belleza,
Y suspiré de amor y de tristeza.
¿Por qué no respondiste a mi llamada,
En esa noche triste y desolada?
¿Por qué a brindarme amparo no viniste,
En esa noche desolada y triste?

RITMO SIN RIMA

¿SON inviolables doncellas los léxicos?
¿Son las palabras sagrados cadáveres,
Momias de reyes, en pétreos sarcófagos?
Son las palabras libélulas vivas:
Yo las atrapo, si rasan mis sienes;
Yo, palpitantes, las clavo en mis versos.
Vengas de Londres, de Roma o París,
Sé bienvenida, oh exótica voz,
Si amplio reguero derramas de luz.

¡Guerra al vetusto lenguaje del clásico!
¡Fuera el morboso purismo académico!
Libre y osado remonte el espíritu.
Vista ropaje del siglo la idea:
Deje el raído jubón de Cervantes,
Rasgue la vieja sotana de Lope.
Tímido esclavo del Verbo ancestral,
No ames el águila, el cóndor ni el rock:
Ten de Pegaso un dormido avestruz.

CANCIÓN

QUIEN hoy el odio provoca,
No aguarde siempre dureza,
Que amor, constancia y firmeza
Ablandan pechos de roca.

Si ardiente ruegas y clamas,
Aumenta súplica y fuego,
Que es ley feliz de las damas
Ceder al llanto y al ruego.

Por dicha, en cuerda y en loca,
El no glacial de la boca
Se vuelve un sí de ternura,
Que amor, constancia y firmeza
Ablandan pechos de roca.

RONDEL

LOS Dioses griegos, yerta la pupila,
Sin pena o rabia, duelo ni desmayo,
Huyen del Éter y en gloriosa fila,
Con actitud impávida y tranquila,
Heridos cäen al tronar del rayo.

Vencidos hoy, sin fieles y sin culto,
No tienen aras, oblación ni ruegos,
Mas sí la torpe mofa y el insulto,
Los Dioses griegos.

Oh Paganismo, el Partenón blanquea
En la Salem del arte y de la idea.
Sordos, oíd la dórica armonía;
Abrid los ojos, corazones ciegos:
Ved cómo arrojan néctar y ambrosía
Los Dioses griegos.

TRIOLET

DECIRTE querría mi pena ;
Mas dudo, me arredro y me callo.
A tí, la piadosa y la buena,
Decirte querría mi pena.
No envidies mi frente serena,
Que en mi alma deliro y batallo :
Decirte querría mi pena ;
Mas dudo, me arredro y me callo.

BALATA

DE cuantos bienes atesora el mundo,
El bien supremo, el de mayor grandeza,
Emana de tus formas, oh Belleza.

¡Poder! ¿Qué vale dominar al hombre?
¡Oro! ¿No mancha corazón y mano?
¡Gloria! ¿Sabemos si es vacío nombre?
¡Nobleza! ¿Torna en águila al gusano?

Todo a mis ojos aparece vano:
Yo sólo admiro, oh gran Naturaleza,
El ritmo de las formas — la Belleza.

ESTORNELOS

1

BLANCA Azucena,
Cuando pasar la mires a tu lado,
Dila que ciego voy de enamorado.

2

Azules Pensamientos,
Celoso estoy de sombras y de nubes,
Celoso de fantasmas y de vientos.

3

Nieve del alta sierra.
¡Oh, quién volara lejos de los hombres!
¡Oh, quién volara lejos de la Tierra!

Luna ¡qué triste vas y silenciosa!
Así, con rayo silencioso y triste,
Alumbrarás mi solitaria losa.

RONDEL-ROMANCE

Oír me gusta un no confuso y débil,
Cuando en tus ojos resplandece amor,
Irradia en tu semblante la sonrisa,
Y el bien que niegan balbucientes labios
Otorga silencioso el corazón.

Quando ceñuda y blandamente esquiva,
De mí te alejas con el pie veloz,
Mas ser cogida y subyugada quieres,
Oír me gusta un no.

¡Cómo seducen goces y caricias
Entre fingidos odios y rigor!
Me place ver a la glacial palabra
Unirse tierna, apasionada acción;
Y al espirar tus besos en mi boca,
Oír me gusta un no.

TRIOLET

SSUSPIRA, oh corazón, tan silencioso
Que nadie sienta el eco del suspiro.
Por no turbar los sueños del dichoso,
Suspira, oh corazón, tan silencioso.
Fingiendo la alegría y el reposo,
En la quietud y sombra de un retiro,
Suspira, oh corazón, tan silencioso
Que nadie sienta el eco del suspiro.

SERENIDAD

NI respuesta ni murmullo
A los tiros del malvado:
Marcha sereno, escudado
En el broquel del orgullo.

Siempre en el rostro del bueno
Escupió la turba esclava:
El hombre tiene su baba
Como el reptil su veneno.

Niega al ruin el torpe gozo
De arrancarte humilde queja:
A cobardes almas deja
El lamento y el sollozo.

Muestra calma y alegría
En el dolor y la muerte:
Es del altivo y del fuerte
Sonreír en la agonía.

ESPENSERINA

¡CÓMO rebotas en mi pecho, vibras
Y de entusiasmo juvenil te inflamás,
Oh Corazón! En tus ocultas fibras
Siento un volcán de inextinguibles llamas.
Tú que hoy suspiras, devaneas y amas,
Fuiste a mis ojos leño carcomido,
Pobre ciprés sin hojas y sin ramas.
Oh corazón a delirar nacido,
No estabas muerto: sólo estabas adormido.

RONDEL

ES la Mañana la alegre chiquilla
Que a los clarines del gallo madruga,
Viste su saya sin lodo ni arruga,
Barre viviendas y frota vajilla.

Al perezoso desdeña y humilla,
Los diligentes sudores enjuga:
Es la Mañana la alegre chiquilla
Que a los clarines del gallo madruga.

Dice en los nidos al pájaro: —“¡Chilla!”
Dice en el cielo a las sombras: —“¡En fuga!”
Todo lo inflama, del hombre a la oruga;
Todo lo mueve, del campo a la villa:
Es la Mañana la alegre chiquilla.

TRIOLET

ABORRECEMOS esta vida,
Mas no quisiéramos morir.
Por alevosa y fementida,
Aborrecemos esta vida,
Ciegos buscamos la salida
Entre el no ser y el existir;
Que aborrecemos esta vida,
Mas no quisiéramos morir.

COSMOPOLITISMO

¡CÓMO fatiga y cansa, cómo abruma,
El suspirar mirando eternamente
Los mismos campos y la misma gente,
Los mismos cielos y la misma bruma!

Huír quisiera por la blanca espuma
Y a Sol lejano calentar mi frente.
¡Oh, si me diera el río su corriente!
¡Oh, si me diera el águila su pluma!

Yo no seré viajero arrepentido
Que al arribar a playas extranjeras
Exhale de sus labios un gemido.

Donde me estrechen generosas manos,
Donde me arrullen tibias Primaveras,
Ahí veré mi patria y mis hermanos.

RISPETTO

TAN vaporosa, en tanta gallardía,
Vas por la blanca estela del sendero
Que un hijo de los aires cambiaría
Sus breves alas con tu pie ligero.
¡Feliz quien mira en tu menudo rastro
La orientadora claridad de un astro!
¡Quien roza el suelo y con sus labios sella
El relumbrante polvo de tu huella!
¡Quien es vencido y ser hollado quiere!
¡Quien es hormiga y a tus plantas muere!

RONDEL

NO sé la dicha que persigo;
Mas corro lejos, adelante,
Mas voy cansado y palpitante,
Luchando solo y sin testigo.

¿Será la mano de un amigo?
¿Serán los besos de una amante?
No sé la dicha que persigo;
Mas corro lejos, adelante.

Por suelo estéril y enemigo,
Sin paz ni tregua de un instante,
Hastiado siempre y anhelante,
En duelo a muerte yo conmigo,
No sé la dicha que persigo.

TRIOLET

PARA verme con los muertos,
Ya no voy al camposanto.
Busco plazas, no desiertos,
Para verme con los muertos.
¡Corazones hay tan yertos!
¡Almas hay que hieden tanto!
Para verme con los muertos,
Ya no voy al camposanto.

UN ECO DE AUSONIO

ETERNAMENTE vivamos
Como vivimos ahora:
Con las almas confundidas
En un éxtasis de gloria,
Enlacemos nuestros brazos
Y juntemos nuestras bocas.

Sin que pasen ilusiones,
Vengan y pasen las horas;
Y aunque el tiempo nos convierta
En mi sombra y en tu sombra,
Tú me veas siempre joven,
Yo te vea siempre hermosa.

RITMO SIN RIMA

I

FEROCES vándalos de Siria
El templo arrasan y el icono.
¿Sus dioses? el miedo, las sombras y la muerte.
¿Sus odios? el arte, la vida y el placer.

El trébol místico profana
Al mirto griego y al acanto,
La jónica gracia maldice de los hombres,
Y cubre al Eurotas el limo del Jordán.

No más las blancas teorías
De hermosas vírgenes helenas;
En danzas macabras, ululan y desbordan
Selváticos brutos de rígida virtud.

¡Adiós, olímpicos festines!
¡Adiós, terrestres alegrías!
Cual niebla del polo, cual fúnebre mortaja,
Envuelve a los pueblos la noche de Isráel.

II

Restaura, oh santo Paganismo,
Las secas fuentes de la vida;
Desciende a los hombres, oh espíritu fecundo
De Homero y Esquilo, de Fidias y Platón.

Resurja el ritmo de la forma,
Reviva el culto de lo bello:
No cunda en las venas la mística neurosis,
Ni atrofie las almas el tedio de vivir.

En ancha copa devoremos
Las mieles áticas del goce;
Nos dan a porfía, sus rosas los jardines,
Sus llamas los astros, sus besos la mujer.

Al muerto, sombras y reposo;
Al vivo, luces y combates;
Un ¡Gloria a la vida! retumbe por los mundos;
Alegres vivamos, en plétora de luz.

De “PRESBITERIANAS”

HOMBRE FELIZ

NO bien las nueve anuncia el campanario,
Al templo va sin darse mucha prisa,
Dice trotona, simoniaca misa
Y absuelve a dos bēatas de rosario.

Como a las once almuerza, y coge el diario;
Sin alterar la plácida sonrisa,
Defunciones y crímenes revisa;
Duerme la siesta, rumia su breviario.

Come a las siete, ríe con la bronca
De ahijados y sobrinos, juega damas,
Cena y en dulce compañía ronca.

Que es su existencia vegetar de día,
Dormir al calorcito de las amas
Y morir de una buena apoplejía.

LA GRATITUD DE CUCUFATE

MIENTRAS retumba a lo lejos
El fragor de la batalla,
Los heridos se amontonan
Al amparo de una carpa.

Suenan ayes, alaridos,
Impotentes amenazas
Y tremendas maldiciones
A los santos y las santas.

Mas en aquel pandemónium
Del dolor y de la rabia,
El alférez Cucufate
Dice con voz resignada:

—“Bendita sea la Virgen
Que me libró de las balas”...
Cucufate se moría
De una tremenda lanzada.

REGRESO DEL CONCILIO

QUE de Europa un clerigote
Vuelva con panza y cogote
Ya lo veo;
Mas que traiga mucha ciencia
Caridad y continencia,
No lo creo.

Que haya estado en el Concilio
Más formal que San Basilio,
Ya lo veo;
Mas que en la Roma frailuna
No haya corrido la tuna,
No lo creo.

Que exalte a són de campana
La pobreza franciscana,
Ya lo veo;
Mas que vierta un solo cobre
En el bolsillo del pobre,
No lo creo.

Que predicando a la gente
Se declare muy creyente,
Ya lo veo;
Mas que *in pectore* no ría
De la humana tontería,
No lo creo.

Que revele en el semblante
Un vigor exuberante,
Ya lo veo;
Mas que gaste sus vigores
En platónicas labores
No lo creo.

Que astutamente nos haga
El papel de Luis Gonzaga,
Ya lo veo;
Mas que envidie el muy picardo
La condición de Abelardo,
No lo creo.

Que entre evangélicas *latas*
Hijas llame a las *béatas*,
Ya lo veo;
Mas que siempre no le cuadre
El vocativo de padre,
No lo creo.

Que pregone a toda orquesta
Guardar los días de fiesta,
Ya lo veo;
Mas que el domingo en la noche
No *trabaje* a troche y moche,
No lo creo.

PANTERAS Y CUERVOS

ES el feudal castillo: de sus antros
Se lanza el Castellano en són guerrero,
Como pantera del cubil salvaje,
Como serpiente del jaral espeso.
¡Ay de la tierna prole, de la vida
Y del oscuro albergue del pechero,
Que huellas son del noble Castellano
El estupro, la muerte y el incendio!

Sobre las ruinas del feudal castillo
Se eleva la capilla: de su seno
El Cura surge con menudo paso,
Risueña faz y grave zarandeo.
El funeral, la boda y el bautismo,
Amén de las primicias y los diezmos,
Todo lo cobra sin ceder un cuarto,
Suave en el modo, rígido en el hecho.

En el transcurso de años y de siglos
Poco medraste, oh Pueblo;
Ayer te devoraron las panteras,
Hoy te sangran los cuervos.

De "EXOTICAS"

PRELUSIÓN

*Paganisme immortel, es- tu mort? on le dit;
Mais Pan tout bas s'en moque, et la Sirène en rit.*

Sainte-Beuve

OH gloria de la Tierra y de los Cielos,
Paganismo inmortal ¿has muerto acaso?
Aun cruza el mar la Venus Citerea,
Aun clava Amor su victorioso dardo
En los fragantes pétalos del lirio
Y en el hirviente corazón del astro.

Eternamente joven y fecundo,
Recorre Pan los mares y los llanos,
Vertiendo vida en el oscuro fondo
de las saladas ondas, despertando
En los fértiles surcos de la gleba
Al perezoso, entumecido grano.

Desde la Láctea Vía luminosa
Hasta el humilde césped de los campos,
Desde la ebúrnea rama de la lira
Hasta el leñoso puño del arado,
Todo murmura: —Por aquí los Dioses,
Los buenos Dioses de Hélade pasaron.

¡Incienso y mirra, hosannas y laureles,
A los risueños Dioses olímpianos!
Ellos al débil hijo de la Tierra
Tender supieron fraternales brazos,
Y por el solo amor de las mujeres
El beso de las Diosas olvidaron.

Si el aéreo frontón y la columna
Surgen del suelo en armoniosos raptos,
Si habla inefables lenguas el sonido,
Si el lienzo vive, si palpita el mármol,
Es que en la sangre del artista cunde
El generoso espíritu pagano.

Dura el pöeta, si en crisol antiguo
Acendra el *oro-broza* de sus cantos.
En el jardín pöético de Grecia
Es todo grande, todo perfumado,
Desde la encina patriarcal de Homero
A la efímera rosa de Meleagro.

El culto a la belleza y a la gracia,
La aspiración a lo viril y sano,
La augusta libertad de la conciencia,
El infalible método del sabio,
Bienes son por el viejo Paganismo
A la moderna Humanidad legados.

De nación en nación, de pueblo en pueblo,
Cual fiat lux divinamente humano,
Vuela el soplo de Sócrates y Fidias,
De Tales y Platón, de Homero y Safo:
Grecia plantó: disfruta el universo
La exuberante floración del árbol.

Hélade hermosa, naces a la vida
Como imposible sueño realizado;
Flor de la Tierra, meces tu corola
Al soplo del azul Mediterráneo
Y la fragancia envías de tu seno
Hasta el remoto albergue del Sicambro.

Siempre te amé; y al eco de tu nombre,
Ya palpito de gozo y entusiasmo,
Ya la nostalgia siento y la congoja
De irreparable, universal naufragio;
Que si una Grecia vieron ya los siglos,
Segunda Grecia no verán acaso.

¿Dónde, oh próspera madre, no imprimiste
Las indelebles huellas de tus pasos?
Todas tus gradas son erguidas cumbres;
Todas tus chispas, encendidos astros.
Suprema iniciadora y creadora,
Llevaste el porvenir en tu regazo.

Y ¡el mundo olvida los opimos dones,
Y cambia el templo dórico en santuario,
Y va cobarde a sollozar de hinojos
Ante grotescos Dioses inhumanos!
Siempre tuvieron, para el bien, los hombres
Memoria infiel y corazón ingrato.

Pudo al empuje arrollador de Roma
Caer el Griego y arrastrarse esclavo,
Pudo la raza de Solón y Esquilo
Rendirse al férreo yugo de Bizancio;
Mas no sucumbe el alma de la Grecia,
No muere el noble espíritu pagano.

No, tú no mueres, Paganismo eterno:
Como fanal oculto en el sagrario,
En predilectos corazones moras;
Y eres en siglos de mentales caos
La simbólica tea de Lucrecio,
Que inextinguida va de mano en mano.

Si tú murieras ¿viviría el arte?
¿Sería de almas investido el paros?
Tú la injuriada carne redimiendo,
Vienes de néctar a endulzar los labios
Y una blancura sideral difundes
En esta noche del horror cristiano.

¡Huya la noche, reine la alegría,
Y rompa el mundo en explosión de salmos!
¡Triunfa, oh belleza! Demos a la hermosa
El indebido pedestal del santo,
Y el arte perfumemos y la ciencia
Con la ambrosía del ideal pagano.

PRIMERA PARTE

(Con rima)

*Portons au luth une main déliée;
Rajeunissons toute forme oubliée.*

Auguste Deplaces

EN PAIS EXTRAÑO

*O métamorphose mystique
De tous mes sens fondus en un!*

Baudelaire

Y O camino bajo un cielo,
No esplendor ni oscuridad;
En un país muy remoto,
No vivido ni real.

Donde se oye con los ojos,
Donde se ve con palpar,
Y se funden los sentidos
En misteriosa unidad.

¿Voy soñando? ¿Voy despierto?
No sabré decir quizá
Donde empieza la vigilia,
Donde concluye el soñar.

Miro sombras que me siguen,
Mas, al seguirlas, se van;
Veo manos que me tocan,
Mas no se dejan tocar.

Saboreo luz, y gozo
La exquisita voluptad
De las músicas azules
Y del olor musical.

Sumido en algo indecible,
Que no es sentir ni pensar,
Estoy pensando y sintiendo
Lo que no fué ni será.

¿Siento yo, o en mi sensorio
Sienten bosque, nube y mar?
¿Pienso yo, o en mi cerebro
Piensan ave y pedernal?

¿Soy la parte o soy el Todo?
No consigo deslindar
Si yo respiro en las cosas
O en mí las cosas están.

CUARTETOS PERSAS

1

ORGULLO con las frentes orgullosas,
Bondad con las entrañas bondadosas:
Esa la ley constante de mi vida;
Sólo me inclino a recoger las rosas.

2

Rendí mi corazón a la belleza,
Mas ni el oro acaté ni la grandeza.
Limpios están mis labios y mi pluma
De vil adulación y de bajeza.

VILLANELA

¿ADÓNDE vas tan hermosa,
Con beldad tan sobrehumana,
que pareces una diosa?

Por la campiña olorosa,
Bajo el sol de la mañana
¿Adónde vas tan hermosa?

Irradiación tan gloriosa
De tus pupilas emana
Que pareces una diosa.

Con pie que vuela y no posa,
Igualándote con Diana
¿Adónde vas tan hermosa?

Picaflor y mariposa
Te repiten: - "Salve, hermana,
Que pareces una diosa".

Todo sér y toda cosa
Te preguntan: - "Soberana
¿Adónde vas tan hermosa?"

Fuera alabanza injuriosa
Llamarte reina o sultana,
Que pareces una diosa.

Con esos labios de rosa,
Con ese talle de liana
¿Adónde vas tan hermosa
Que pareces una diosa?

ANTOLOGICAS

1

De Meleagro

A tus uñas de acero
Saca filo el amor:
Por eso tus rasguños
Van siempre al corazón.

2

De Nossis

Amor, suprema dulzura;
Miel no existe más sabrosa;
No hay bien igual a tus bienes
Ni gloria igual a tus glorias.
Sólo el que ama y es amado
Sabe el precio de las rosas.

De Dionisio

Florista, hermana de tus ramos,
Como tus rosas, linda y fresca.
¿Vendes belleza? ¿Vendes rosas?
¿O vendes rosas y belleza?

A UNA ORQUIDEA

CUARZO viviente, colibrí sin alas,
Quimera realizada en una flor,
Tú del extraño mundo submarino
Venir pareces a mirar el Sol.

Tú no difundes orgulloso aliento
Ni cálidos efluvios de pasión:
En tu fragancia tímida y agreste
Respiras la modestia y el pudor.

Como pöeta mudo y abstraído
Que en su alma eleva cántico sin voz,
Tú soñadora vives, entonando
El himno silencioso del color.

GACELA

VIENTO en la verde soledad nacido
¿Por qué la sombra dejas de tu nido?
¿Huyes en pos de blancas mariposas?
¿Sigues las huellas de un amor perdido
O buscas por los montes y los mares
El silencioso reino del olvido?
Ven que desmaya de placer la rosa
Al soplo de tu aliento enardecido.
Mas no: revuela tras mi fiel Amada,
Dila dulces lisonjas al oído
Y exhala en derredor de su hermosura
Todo el aroma del jardín florido.

B I B L I C A

DISFRUTA y guarda, oh Salomón,
Tu viña de Bahal Hamhón.
Sé que oro mucho te reporta;
Mas cuando yo mi viña veo,
Ninguna envidia ni deseo,
Y nada la tuya me importa.

Oh Señor de señores, ten
Mil hermosuras en tu harén.
Sé que te embriagan de placeres;
Mas si la bella Sulamita
Arde en mis brazos y palpita
¿Qué me importan tus mil mujeres?

LAUDE

TODO goce, todo ría,
Con la luz del nuevo día.

Monte, selva, mar y llano
Alcen himno tan pagano
Que hasta el pecho del anciano
Se estremezca de alegría.

Y ¡oh Sol, hemos de perderte!
Lo espantoso de la muerte
Es no verte más, no verte,
Oh gloriosa luz del día.

ACORDE

ERA un paisaje desolado
Como la vida sin amor,
Era una vida triste,
Como tarde sin Sol.
En la tristeza del paisaje
La vida erraba sin amor.
Paisaje y vida ¡flébil dúo!
Nostalgia fúnebre en los dos.

Al paisaje y a la vida
Descendió la oscuridad:
Fué la noche sin aurora,
El dormir sin despertar.
¿Qué fatídicos rumores repercuten
En la sombra de misterio y soledad?
Son las alas de la muerte que se acerca,
Son los pasos de la vida que se va.

CUARTETOS PERSAS

1

¿QUÉ la sonrisa de unos labios? nada.
¿Qué la mirada de unos ojos? nada.
Mas no se oculta en nada de la Tierra
Lo que se encierra en esa doble nada.

2

Es locura el amor y poco dura;
Mas ¿quién no diera toda la cordura,
Quién no cambiara mil eternidades
Por ese breve instante de locura?

3

Si eres un hombre de maduro seso,
Nunca retardes a mañana el beso:
Piensa en coger las flores a la ida,
No sueñes encontrarlas al regreso.

El rítmico vuelo de la estrofa alada
Y el rayo de ardiente, pasional mirada,
Encierran lo bello, lo mejor del mundo.
¡Amor! ¡Poesía!... Lo restante ¡nada!

BUEN AMOR

TE amaré con alma y vida,
Aunque niegues más dulzura
Al sentirte más querida.

Te amaré con alma y vida,
Aunque veas ya perdida
Esa frágil hermosura
De que vives engreída.

Te amaré con alma y vida,
Aunque seas podre hundida
En la horrible sepultura.

OLVIDO

¡QUÉ glorioso, qué sereno,
En las noches del Estío,
Resplandece el firmamento!

Se diría que los soles
Mandan besos a la Tierra
Y sonríen a los hombres.

¡Quién pudiera remontarse
A los fúlgidos recintos
De los reinos siderales!

Presidarios irredentos,
En el limbo de una cárcel,
Despechados moriremos.

Quien nos dió la sed y el ansia
De volar a las estrellas
Olvidó ponernos alas.

G U N N A R

Die Edda - Mord der Niflunge

Karl Simrock

EN pavorosa torre, maniatado,
Entre un bullir de víboras y sierpes,
Yace Gunnar, el noble Nibelungo,
El orgulloso vástago de reyes.

De inspiradoras llamas encendido,
El arpa coge con los pies el héroe,
Tañe las cuerdas y modula un canto,
El drapa de los bravos y los fuertes.

Suena el arpa tan dulce y armoniosa,
Vibra la voz tan grave y tan solemne,
Que tiembla el ancho muro de la torre
Y los fieros reptiles se adormecen.

Inmóviles dormitan los reptiles;
Mas una sola víbora, rebelde
Al doble hechizo de la voz y el arpa,
El corazón del Nibelungo hiera.

¡Gunnar, Gunnar, las penas de la vida
Al son de los cantares se adormecen;
Mas el amor —la víbora implacable—
Desoye cantos y nos da la muerte.

G A C E L A

OH mi querida, tu amor,
Como pérfido licor,
Quema el pecho si en los labios
Deja exquisito dulzor,
Mas no quieras tú librarme
De mi fuego matador,
Que entre el olvido y la muerte
No es la muerte lo peor.
¡Benditas todas mis llamas
Y bendito mi dolor!
Es muy sabroso veneno
El veneno del amor.

LAS MIMOSAS

*Leur agonie est une extase
Et leur parfum est un pardon.*

Jean Lorrain

EN el alma están enfermas
Las mimosas del jardín;
Lloren cigarras, mirlos y abejas,
Que las mimosas van a morir.

En su plácida agonía
Hay un éxtasis de amor;
Su muerte, dulce como su vida,
No es una queja sino un perdón.

Los canelos fraganciosos
Den la cuja funeral,
Den el sudario silfos y gnomos,
Ayes y dobles dé la torcaz.

Mas no dé la sepultura
Mármol yerto y sin calor.
¡Pobres mimosas! Quieren por tumba
Un ardoroso, fiel corazón.

VILLANELA

NO me pidas una flor,
Que en el jardín y el vergel
Eres tú la flor mejor.

A mí —tu firme cantor—
Pídeme láude y rondel;
No me pidas una flor.

Por tu aroma y tu color;
Venciendo a rosa y clavel,
Eres tú la flor mejor.

Diosa, pídeme el löor;
Reina, pídeme el dosel;
No me pidas una flor.

Para dar sabor y olor
A los panales de miel,
Eres tú la flor mejor.

Pídeme siempre el amor
Y la constancia más fiel;
No me pidas una flor:
Eres tú la flor mejor.

CUARTETOS PERSAS

*Ah, take the Cash, and let the Credit go,
Nor heed the rumble of a distant Drum.*

Omar Khayyám

A las caricias de la luz temprana,
Cruzó por el aduar la caravana;
Ya sólo rastros quedan en la tarde...
¿Qué de los rastros quedará mañana?

Los árboles frondosos y risueños
Pronto serán carbonizados leños;
Viejos, los niños; que la vida pasa,
Como pasan las nubes y los sueños.

¡Oh Primavera! ¡Oh juventud! ¡Oh engaños!
¡Oh bien fugaz! ¡Oh perdurables daños!
Hoja por hoja se desnuda el tronco,
Día por día se nos van los años.

No hay terrestre, grandioso monumento
Sin posar en arenas el cimiento.
Con su orgullo y soberbia ¿qué es el hombre?
Una paja movida por el viento.

¿A qué la austeridad? Si joven eres,
Corre a pedir el beso a las mujeres:
Tal vez el *súmmum* de la ciencia humana
Es agotar la miel de los placeres.

No dejes por el fruto de Verano
La flor de Primavera; el bien cercano
Es el mejor, el único; no vayas
Tras el redoble de un tambor lejano.

Retribución o bálsamo a la herida
No esperes en la lucha fratricida:
Ni *aquí* ni *allá* recibirás la palma,
Oh noble combatiente de la vida.

¿A qué purificarte, engrandecerte,
Ser el varón incorruptible y fuerte?
Buenos y malos dormirán un día
En la igualdad infame de la muerte.

DISYUNTIVA

¡OH batalla de los malos a los buenos!
¡Oh desquite de los buenos en los malos!
Que las víctimas inermes se transforman
En feroces, implacables victimarios.

¡Oh bondades en el alma de los buenos!
En la víbora miramos la ponzoña;
No sabemos los furores escondidos
En el *manso* corazón de la paloma.

Vencedores, o vencidos y aplastados
—Disyuntiva ineludible y pavorosa—
Si el angora no cazara los ratones,
Los ratones cazarían al angora.

LAUDE

CELEBREMOS al amor
Como rey y gran señor.

A torrentes manan dél
Toda luz y toda miel,
En sus labios toda hiel
Da dulcísimo sabor.

En la hoguera del sentir
Consumamos el vivir,
Pues se goza con morir,
Si se muere por amor.

ANTOLOGICA

De Pablo el Secretario

¡QUÉ dulce la sonrisa de su boca!
¡Qué dulce el llanto de sus ojos!
Rompiendo ayer en gemebundas quejas
Posó las sienes en mis hombros.

Por sus rojas mejillas,
Incontenibles lágrimas rodaron
En repentina lluvia.
Yo con mis besos enjugué su llanto.

—“¿Por qué, la dije, lágrimas y quejas”?
—“Temo el olvido, las mudanzas temo,
Que vosotros los hombres
¡Ay! no sabéis cumplir los juramentos”.

TERNARIOS

MANOS que sus manos estrechasteis,
Ojos que en sus ojos os mirasteis,
Labios que en sus labios suspirasteis,

¿Dónde si con diosas os unierais,
Dónde si por siglos existierais,
Dichas superiores conocierais?

Nada en lo futuro y lo presente,
Nada en los ensueños de la mente,
Todo en lo pasado solamente.

¡Báñate, oh memoria, en lo pasado!
¡Sueña, oh pensamiento, en lo soñado!
¡Goza, oh corazón, en lo gozado!

DETERMINISMO

EN el fragor de las luchas
Incesantes y espantosas,
Enarbolemos el iris
De una gran misericordia.

No abominemos las manos
Que desgarran o destrozan
Ni maldigamos las fauces
Que de sangre vienen rojas.

No es criminal el milano
Al comerse las palomas,
Ni culpable la serpiente
Al segregar su ponzoña.

Nos hace bienes o males
Quien nos ama o quien nos odia,
Como el aire nos anima
O como el mar nos ahoga.

Ilusión la delincuencia,
Porque el brazo mata o roba,
Como el humo se levanta
O el peñasco se desploma.

Sueños la virtud y el vicio,
Pues el hombre piensa y obra,
Como el espino da espinas
Y el rosal produce rosas.

No hay malos dignos de mengua
Ni buenos dignos de gloria:
Existen sólo instrumentos
De las fuerzas creadoras.

Sienta rencores el necio;
El filósofo perdona
La irresponsable injusticia
De los seres y las cosas.

CUARTETOS PERSAS

1

NO a las flores culpéis de silenciosas:
La femenina gracia de las rosas,
El voluptuoso incienso de los nardos,
¡Dicen tan bellas, sugestivas cosas!

2

Pobres almas siniestras y oscuras,
Ved los campos, mirad las alturas:
No hay un Sol tan hermoso en el cielo
Para sólo alumbrar sepulturas.

3

¡En qué felices mares bonanza eterna flota
Sin miedo de tormenta cercana ni remota?
En el más dulce cáliz de la vida
Es siempre amarga la postrera gota.

4

En noche oscura y cimeriana, perdido el hombre va.
Supremo enigma pavoroso ¿tu clave dónde está?
La flébil hora en que a la tumba digamos: —“Habla tú”,
Quizá la tumba nos responda: —“Pregunten más allá”.

5

Oh noche sin fin, oh noche del noser,
Tendría tu horror un célico placer,
Si en breve soñar pudiéramos sentir
Un rayo de Sol y un beso de mujer.

G A C E L A

¡AY del que sueña sueños de ternura
Y su esperanza cifra y su ventura
En unos ojos de azulado cielo
Y en una tez de virginal frescura!
Suceden siglos de aflicción y pena
A rápidos instantes de dulzura,
Que no hay amor sin tempestad ni eclipse,
Que unidas van mudanza y hermosura.
Nadie firmeza jure ni demande:
No bien la boca enamorada jura
Que el pájaro siniestro del ovido
Envuelve al hombre con el ala oscura.

LOS CUERVOS

BAJO dosel de gualda,
Nubarrones de cuervos
Aparecen y graznan.

Hidrofóbicos luchan
Y en el campo destilan
Cálida, roja lluvia.

Con los picos de acero,
No se hieren los ojos,
Se taladran los pechos.

Por azuladas cumbres,
Al desmayo del Sol,
Desaparecen, huyen . . .
Se van sin corazón.

LO QUE YO MALDIGO

QUERRÍA yo, por un feliz encanto,
Dejar el circo infame de la Tierra
Y huir a mundo de apacibles seres
Sin los rojos instintos de la fiera.

Donde palomas y aves de rapiña
En amigable comunión vivieran,
Donde jamás el diente de los tigres
Rasgara el corazón de las gacelas.

Cansado estoy de crímenes y sangre,
De mirar en el hombre y en la bestia,
La inmolación salvaje del vencido,
La victoria del mal y de la fuerza.

Ante el inicuo drama de la vida
Mi justiciero corazón protesta:
Perdono mis dolores, no perdono
La universal crucifixión eterna.

¿Por qué mis ojos para ver los males
Y mis oídos para oír las quejas?
¿Por qué no soy el leño ni el peñasco,
Dormidos en la paz de la inconsciencia?

¿Por qué venir a lamentar horrores
En un oscuro y trágico planeta?
¡Maldito el ciego antojo de la vida
Que por morada me otorgó la Tierra!

SEGUNDA PARTE

(Sin rima)

*Pero si no te hallares desenvuelto
En consonar nuestro lenguaje, fia
La empresa al generoso verso suelto.*

B. Leonardo de Argensola

MUSA HELENICA

(Polirritmo sin rima)

ATRONADORA y rimbombante Poesía castellana,
Tambor mayor en la orquesta de Píndaro y Homero,
Si poco arrullas a las almas, mucho asordas los oídos.

En el espeso follaje de inútiles vocablos,
Brota pálida y sin jugo la fruta de la idea.
Oh verbo de Cervantes, en tu viña empampanada
Son gigantescas las hojas, enanos los racimos.

¡Qué legión de bœocios! ¡Qué falange de baturros!
¡Qué cacofónico concierto de locuaces cacatúas!
Reinan lo cursi, lo vulgar y lo pedestre:
Desuella Marsias al divino Apolo,
Muerde al Pegaso el burro de Sileno.

Arte pagano, flor nativa de la Grecia,
Ven y resurge en el erial de lo deforme y lo prosaico ;
 Ven y embalsama con tu aliento
Las nauseabundas purulencias de la vida.
El mundo clama por el néctar de los Dioses,
Pide un nuevo y glorioso renacer del Paganismo.

 ¡Quién de sepulcros y de ruinas exhumara
La sobria musa de Alceo, de Arquíloco y Hesiodo!
¡Quién, desdeñando los pueriles cascabeles de la rima,
Reflejara en la acorde pulsación de los acentos
El misterioso ritmo de los seres y las cosas!
¡Quién pudiera en sus arranques de olímpico entusiasmo
Rasgar las vestiduras de la gótica barbarie
Y colgar a tus hombros, oh moderna Poesía,
 La clámide ateniense!

LA PRIMAVERA

(Imitación rítmica de la estrofa alcaica)

TRAS los bramidos de yertas ráfagas
Vienen arrullos de tibios hálitos,
Y escapan a vuelo las brumas,
La medrosa legión de vencidas.

Prado y floresta, llanura y cúspide,
Himnos arrojan de intenso júbilo;
Te saludan a tí, Primavera,
Desposada del Sol renacido.

Cantan en coro su amor los pájaros,
Ósculos mudos se dan los árboles,
Y baja del cielo a la Tierra
Un inmenso raudal de ternura.

¿Dónde no soplan vitales céfiros?
¿Dónde no surgen fecundos gérmenes?
Alegres verdean los sauces
En la triste mansión de las tumbas.

Si hay en las aguas divinos éxtasis,
Si hay en las brisas nerviosos trémolos,
Suspiran tal vez en su cárcel
Las marmóreas entrañas del monte.

Ciñe corona de musgo el páramo,
Sienten los viejos calor de jóvenes,
Y tiemblan acaso y renacen
Las heladas cenizas del muerto.

LA GRAN FAMILIA

(Polirritmo sin rima)

INDIFERENTE al vuelo de las horas,
Bajo la rústica techumbre
De umbelas y corimbos,
Entre el susurro de las frondas y las aguas,
Quiero en los dulces brazos de la madre Tierra,
Soñar el sueño de la vida.

Dejadme, oh necios importunos,
La dicha de pensar a solas,
El inefable gozo de vivir conmigo
En la fecunda soledad de mi alma.
¿Vivir a solas?
Hay en el árbol ojos que nos miran,
Hay en la piedra labios que nos hablan;
Mas nosotros los hombres — siempre sordos, siempre
ciegos,
No vemos las miradas cariñosas de esos ojos,

No oímos los acentos fraternales de esos labios.
Y ¡cuánto sér de sublimada esencia
Y de intangible forma
Nos busca, nos sigue y nos llama!
En el extático silencio de la noche
Creo sentir el animado soplo
De seres invisibles.
En nuestra fútil ignorancia,
A maldecir quizá nos atrevemos
El criminal silencio de los astros.
¡Mudos los astros! Sus cambiantes luces
Palabras son del sideral idioma.
¡Cuánto no dice al hombre
La luminosa pulsación de las estrellas!
En el inmenso torbellino de los mundos,
Todos comprenden, todos hablan,
Cósmico lenguaje de amor y simpatía.
¡Quién sabe si al vibrar un átomo de Sirio
Palpita el corazón enorme de la Tierra!
¡Qué las distancias?
Las cosas se unen a las cosas,
Los seres se confunden con los seres
Por misteriosa, universal telepatía.
Cuando de súbito me asalta
Inmotivada pena,
Inexprimible angustia,
Quizá si en un oscuro planeta ignorado
Un pobre sér agonizante lanza fúnebre gemido,
Y ese gemido repercute en mi alma!
Espíritu y materia,
Inútiles vocablos,
Humanas y mezquinas distinciones:
Una la esencia y uno el Universo.

Sólo hay un sér de innumerables formas,
De solidarios órganos difusos ;
Hay una sola, universal familia.
¡Fraternidad grandiosa!
Hermanos son los brutos y los hombres,
Las rocas y las plantas,
Las nubes y los ríos, los collados y las selvas,
El sol del firmamento y el gusano del sepulcro.

BUSCANDO LO INHALLABLE

YO he perdido un bien, un bien que nunca tuve,
Y camino tras un algo que no existe ni existió.

“—¿Hacia dónde vas?” preguntan vanas gentes.
¿Hacia dónde voy! ¿Acaso lo podría yo saber?

Siempre andando fuí, vagando fuí sin rumbo,
Por lo incierto y vaporoso de fantástico país.

Que hoy me digan: —“Ten un reino, ten la Luna”;
Yo diré: —“Dejadme sólo mi quimérico soñar”.

Quiero yo vivir con ojos siempre fijos
En la estrella que ha milenios apagó su tenue luz.

Nunca diera yo, por bien tangible y fácil,
El anhelo de ir buscando lo que nunca se ha de hallar.

LA DIVINA PODRE

(Polirritmo sin rima)

¿QUÉ fueron las carnes gloriosas de Frine?
¿Qué las rosadas, las frescas,
Las tentadoras carnes de Rubens?
¿Qué son, oh mujeres, las mórbidas carnes
Que locos mordemos y locos besamos?
Envolturas de podre forrando un esqueleto.

Mas ¡que todas las lenguas
En todos los idiomas,
Te glorifiquen y veneren,
Oh carne femenina!
¡Que todas las flores te cubran!
¡Que todas las liras te canten!
¡Que todos los perfumes te perfumen!
¡Que todas las coronas te coronen!
¡Que la Tierra y las lunas y los soles te bendigan!
¡Que por los siglos de los siglos,
Eternamente,
Amada seas, oh divina podre!

LOS PAJAROS AZULES

PAJAROS vinieron a cantarme
Cántigas de huríes y de almeas,
Pájaros azules me dijeron:

—“Rastro de los cisnes en el agua,
Sombra de las nubes en el césped,
Son las ilusiones de la vida.

Soles que magníficos surgieron,
Soles de alegría y entusiasmo,
Lívidos cayeron y brumosos.

Goza la mañana de tu día:
Rosas de placeres y de amores
Nunca florecieron en la tarde...”

Oye los consejos, oh mi amada.
Fíate en los Pájaros Azules,
Grandes salomones de la vida.

Ven, y en los jardines de los goces
Tiéndeme los lirios de tus brazos,
Ábreme las pomos de tus pechos.

Báñame con rayos de tus ojos,
Rózame con sedas de tus carnes,
Hártame con mieles de tus labios.

LO VIEJO Y LO NUEVO

(*Polirritmo sin rima*)

LEJOS la fósil, enervante pöesía de lo viejo.
Florezcan en los himnos el amor y la hermosura,
 La juventud y la alegría,
 La salud y la fuerza.
Al Dies iræ de neuróticas, postradas muchedumbres,
Suceda el ¡*evohé!* de sanos, vigorosos pechos.
Imperen luces y armonías, goces y esperanzas;
Huyan lo lúgubre, lo triste y lo macabro.
 ¡Que los vivos palpiten con los vivos!
 ¡Que los muertos reposen con los muertos!

 Pöetas en cuclillas
 Arrodillados trovadores,
 Almas corvas, espíritus jibosos,
 Erguíos en viriles actitudes verticales.
 No deis a los cerebros
La deprimente sombra de basílica y palacio,
 No deis a los oídos

Las tartajosas paparruchas de nodrizas y de abuelas.

¿Por qué la vida convertir y el arte
Ya en tragicómico desfile de trasgos y momias,
Ya en grotesca procesión de roñosas antiguallas,
Ya en un Versailles de *clinqant* y pacotilla?

No más Versailles,

No más faustosa, gangrenada corte,
Con su Rey Sol (un sol de fístulas y muermo)
Su Maintenon (experta bruja de la cofia blanca,
Gratisima a Verlaine).

Sus solemnísimos, grandilocuos prelados lacayunos.

Sus Píndaros de alcoba y antesala,
Y sus marqueses, sus inútiles marqueses
Con crines de leones en cabezas de chorlito.

Dejemos al pasado,

Dejémosle dormir en ruinas o en sepulcros;
Y vueltas las pupilas a la aurora renaciente,
Bendigamos el hoy, glorifiquemos el mañana.
Abandonemos el fangoso, el ancestral camino,
El fuerte derribemos de caducas tradiciones,
Y prefiramos el ambiente saludable de las cumbres
Al mefítico vaho de las criptas milenarias;
La florescencia de lo joven y lo nuevo,
Al moho de los siglos.

Queden allá las ruinas y las tumbas:
Se vive con los vivos, no se vive con los muertos.

LA NEVADA

(Ritmo sin rima)

¿LUEVEN pétalos de lirios deshojados en las nubes
O cadáveres de blancas, diminutas mariposas?

Se diría que al empuje de tormentas siderales
Las lejanas nebulosas se desprenden a la Tierra.

¡Es la nieve! Se destacan las llanuras y los montes,
Como muertos escondidos en los pliegues del sudario.

En un piélago sin islas vuela un ave fatigada;
Yo, en un páramo de nieve, solo voy y taciturno.

Taciturno voy y solo, mientras sigue y me persigue
La tenaz y la implacable sinfonía de lo blanco.

No es el día ni la noche, no la tarde ni la aurora :
Es la triste blanquecencia de selénico paisaje.

Mas, de pronto, desgarrando la espesísima nevada,
En azul girón de cielo brilla el disco de la Luna.

Dime, oh reina de la noche, si en tu lánguido semblante
Palideces hay de vicios o blancuras de inocencia.

Con mis plantas en la nieve, con la nieve en cuerpo y
alma,
Soy cadáver pisoteando la mortaja de un cadáver.

En los seres y las cosas reina el frío de la muerte,
Y es la Luna el epitafio de mi pecho y de la Tierra.

LOS CABALLOS BLANCOS

(Polirritmo sin rima)

¿P OR qué trepida la tierra
Y asorda las nubes fragor estupendo?
¿Segundos titanes descujan los montes?
¿Nuevos Hunos se desgalgan abortados por las nieves
O corre inmensa tropa de búfalos salvajes?
No son los bárbaros, no son los titanes ni los búfalos:
Son los hermosos Caballos blancos.

Esparcidas al viento las crines,
Inflamados los ojos, batientes los ijares,
Pasan y pasan en rítmico galope:
Avalancha de nieve rodando por la estepa,
Cortan el azul monótono del cielo
Con ondulante faja de nítida blancura.

Pasaron. Lejos, muy lejos, en la paz del horizonte,
Expira vago rumor, se extingue leve polvo.

Queda en la llanura, queda por vestigio,
Ancha cinta roja.
¡Ay de los pobres Caballos blancos!
Todos van heridos,
Heridos de muerte.

EL RINCON FLORIDO

(Ensayo de un nuevo endecasílabo)

SOL del trópico, mi Sol adorado
¿Qué del vívido raudal de tu fuego?
Nubes lóbregas te ciñen y ocultan:
Eres lámpara de un velo cubierta.
Ya los árboles, sin hojas ni flores,
Vierten lágrimas, ahogan suspiros.
Es el lánguido latir de la vida,
Es el fúnebre sopor de la muerte.
Mas ¿el ámbito del mundo no encierra
Campos fértiles, rincones floridos?
Ve mis cármenes secretos, oh Amada:
Dí si en páramos de nieve se tornan.
Guardo en lo íntimo del alma tu imagen,
Llevo un cálido, florido rincón.

EPISODIO

(Polirritmo sin rima)

FEROCES picotazos, estridentes aleteos,
Con salvajes graznidos de victoria y muerte.

Revolotean blancas plumas
Y el verde campo alfombran con tapiz de armiño;
En un azul de amor, de paz y gloria,
Bullen alas negras y picos rojos.

Sucumbe la paloma, triunfa el ave de rapiña;
Mas, luminoso, imperturbable, se destaca el firmamento,
Y sigue en las entrañas de la eterna Madre
La gestación perenne de la vida.

LA BRISA

*(Imitación rítmica
del metro sotádico)*

SOPLO de los mares, mensajera del Verano,
Tienes la dulzura de la miel y de los besos,
Tú, con la invencible seducción de lo escondido,
Vienes de parajes ignorados por el hombre.
Tráes el murmullo de las aguas y las hojas,
Tráes la fragancia de las lilas y los nardos.
Giras por mi frente repitiendo a mis oídos
Notas de inefable, melancólica armonía.

Brisa de la tarde, mensajera del Verano,
Sé la mensajera del amor a la hermosura.
Deja la fragancia, los murmullos y las notas;
Llévate suspiros de amorosos corazones.

LE TOUR DU PROPRIETAIRE

(Polirritmo sin rima)

CON sus enormes botas impermeables
Y su vestido kaki de una tela fina,
 Con su paraguas en la mano
 Y su *panamá hat* en la cabeza,
Inspecciona el señor burgués sus propiedades,
 Sus propiedades rústicas y urbanas.

 Alegre y satisfecho,
 En plena digestión del chocolate,
Del butiroso y vigorante soconuzco,
 Deja el confort del nido
 Y al aire libre se aventura,
A tiempo que el demonio tentador del mediodía
 Pecaminosos rayos
 Dispara contra el mundo.
Nunca más alegría derramó la Primavera,
Nunca más aromas, nunca más resplandores;
 Al firmamento en llamas,
 La Tierra en flor sonríe.

Nada escucha el burgués: en vano
La canción de la tórtola desmaya en la espesura,
Lamentando las vidas sin amor ni Primavera;
O el rumor de las olas repercute a la distancia,
Como el diálogo nupcial de la Tierra con el cielo.

Nada huele el burgués: en vano
Trasciende como un bálsamo salubre y confortante
La resinosa emanación del pino,
O pasa como suave llamamiento al goce
El lujurioso vaho de la selva.

Nada mira el burgués: en vano
El sauce babilonio se estremece
A la sonora caricia del río;
O blanca nube se desliza por el viento,
Como la eterna desposada de un esposo que no viene;
O vuelan a su lado mariposas,
Mariposas teñidas
Con el dorado polen de la cándida azucena.

Naturaleza, en vano
Almibaras tu almíbar, hermo seas tu hermosura,
Y como regio don ofreces a los hombres
Tu desnudez olímpica y gloriosa.
El burgués, el binario de Harpagón y de Tartufo
No te comprende a tí, la madre sin hipócritas remilgos,
A tí, la pródiga divina;
A tí, la gran pagana.

Meditabundo, calculando
El alza y baja de los fondos,
El gran señor no mira, no huele ni escucha,
Que luz, amor, belleza y poesía
Nunca fueron productos cotizables en la bolsa.

Despide chispas y regaña al hortelano,
Si en los surcos de berzas y lechugas
Distingue rosas;
Mas congratula al jardinero, suelta un ¡oh! de regocijo,
Si en las antiguas platabandas de amapolas y claveles
Divisa coles.

EL CUERVO

De Omar Khayyám

EN visible y alto muro, pende
La ensangrentada cabeza
Del ambicioso Key-Kavus.

En el cráneo posa un cuervo y grazna:
¿Qué se hicieron los clarines
Que anunciaban tu victoria?

LOS ATOMOS

(Polirritmo sin rima)

¡GLORIA al astro de los cielos
Y a la arena de los mares!
¡Gloria al cóndor de las cimas
Y a la oruga de la tierra!
Nada innoble ni pequeño,
Todo grande y noble.

En los eternos crisoles de la muerte y de la vida
No existe la broza ni el metal precioso:
Podre y aroma, diamante y barro,
Iguales son y divinos.
Todos iguales, todos hermanos,
Que nuestra madre común guardamos todos
En las prolíficas entrañas de los prístinos mares.
No diga el hombre al peñasco:
—“Yo soy un alma, tú eres materia”;
No repita al infusorio:
—“Tú vas a la nada, yo voy a lo eterno”.

¡Qué sabemos si en la entraña de la roca
Repercuten los amores de la estrella!
¡Si en el alma de un gusano hierve el fuego de un Vesubio!
¡Si en los ojos de una hormiga se refleja lo infinito!
Lo pequeño, lo invisible,
Tiene acaso la palabra del supremo enigma:
Quizá los átomos saben
Lo que los hombres ignoran.

COSAS QUE NO ENTIENDO

NO sé la lengua de los árboles
Ni entiendo el habla de los pájaros.
Alondra y sauce cuchichean;
Mas ¿qué se dicen al oído?
¡Oh tiernos diálogos de amor
Que nunca supe ni sabré!

Y ¿qué de extraño si a las tórtolas
No entiendo yo ni a las orquídeas?
Estoy conmigo muchos años,
Y estoy aún por entenderme.
Su griego me habla el corazón,
La frente me habla su latín.

FILOSOFIA Y AMOR

(Polirritmo sin rima)

LLEYENDO estoy a Kant, ingurgitándome su verba
(Nunca diré su jerigonza ni su pathos).
Mas cuando a viva fuerza lucho con legiones de *noumenos*,
Como luchaba don Quijote con rebaños y molinos,
Asomas tú, la fiel amada,
Llegas tú, la felina, la invencible tentadora.

Me abrazas y me besas,
Me besas con el beso de tus labios
(Como el Cantar de los Cantares dice)
Mientras el pobre Kant rebota por el suelo
Y en la penumbra de un rincón dormita.

Dejar las arduas, laberínticas regiones
Del estupendo *imperativo categórico*,
Por disfrutar caricias de inflamada boca

¿Será demencia de cerebro inculto?
Dice más que la charla de Platón y Sócrates
La mudez de los labios, si amorosos besan.
 Tus rojos labios, oh mi amada,
Más doctrina encierran, más saber atesoran,
 Que mil incuartos y dos mil infolios.
 Sublime Kant, dormita en la penumbra
Con tu famoso *imperativo* y tus *noumenos*.
 No son mentira
 Besos y abrazos;
Y ¡puede bien que en tus hojas nada sea verdad!

LLUVIA EN EL NORTE

(Ritmo sin rima)

A través de mis persianas, busco azul y atisbo día.
¡Ni un girón de firmamento! ¡Sólo lluvia, sólo nubes!

¿Es que océanos y mares, suspendidos a la Luna,
De la Luna se despeñan en furiosas cataratas?

Se diría que celestes muchedumbres de gigantes
Lloran hoy el desamparo de la Tierra y de los hombres.

Fuera, nubes grises, nubes gestadoras de la lluvia.
Dentro, exangüe luz filtrada por los glaucos transparentes.

En mi estancia repercuten, como adiós a la vida,
Los monótonos vaivenes de un reloj infatigable ;

Y en un búcaro de China dos ardientes flores sangran,
Como rojos corazones arrancados de los pechos.

Dadme un Éter sin nublados, dadme un Sol de luz
[sanguínea ;
No me deis un Sol enfermo de clorosis y de anemia.

Yo los párpados entorno y en visión despierta, sueño
Con la púrpura y la gualda de los días tropicales.

Siempre amé los cielos rojos, la mordiente luz de Estío ;
No las brumas cimerianas, los crepúsculos polares.

Oh Mignón entristecida, yo comprendo tu nostalgia,
Tu nostalgia por la tierra donde crece el limonero.

Como en lluvia se deshacen los espesos nubarrones
¡Quién pudiera en mar de llanto deshacerse y disiparse !

Sin el lloro en las pupilas, sin las quejas en los labios,
En silencio te devoras, corazón entumecido.

El peor de los dolores, el dolor sin el lamento;
La peor de las congojas, la congoja sin el llanto.

Mas la lluvia que en las tejas va cayendo tristemente,
Tristemente va llorando mi tristeza de vivir.

HORA NEGRA

(Polirritmo sin rima)

*Dans le gouffre infini du temps et de l'espace,
Que compte la douleur de l'atome qui passe?*

Jean Lahor.

¡CUÁN horrible y cuán inútil
Ese inmenso torbellino de los seres y las cosas!
¡Ese nacer a la vida
Para volver a la nada!
¿Es acaso el Universo
La inicua tragedia de un loco sublime?
A la fauna preguntemos y a la flora:
—“Soy dolor”, dirá la oruga; —“Soy dolor”, dirá la ortiga.
Lo dirá la dura piedra,
Que también las cosas sienten, que también las cosas sufren.
Universo, flor maldita,
Es el dolor tu gusano.
Todo pasa como nube, como viento, como sombra.
Nos dormimos con las llamas en las venas,
Despertamos con los hielos en la frente.

Vanidad de Vanidades,
Como el Sabio repetía.
En la fiebre de la marcha,
No paramos un minuto ni cejamos.
¡Adelante y adelante siempre!
Empujamos a los viejos,
Y nos empujan los niños.

¡Oh macabra sinfonía de lamentos y de quejas!
¿Brotan lágrimas? un hombre nace.
¿Suenan gemidos? un hombre muere.
Vida y muerte de los hombres,
Desdeñables episodios en el drama de los mundos.
¿Qué le falta al Universo cuando falta un César?
Vale un César lo que valen el mendigo y el gusano.
En el mar infinito del espacio y del tiempo
¿Qué importan los dolores del átomo que pasa?
Indiferentes los cielos alumbraron nuestra cuna,
Indiferentes los cielos brillarán en nuestra fosa.

Mas el Sol de Primavera vierte efluvios amorosos,
Savias y sangres ocultan fuego,
Melífico aroma despide la brisa
Y se estremece la Tierra
En prolíficos espasmos.
El idilio en los aires, el idilio en las aguas:
Para todos el placer y la dulzura
En la copa inagotable de la vida.

¿Por qué de las manos alejar el néctar?
¿Por qué de luto vestir el alma

En lúgubres festines de eléboro y acíbar?
Antes de ser un glacial, emblanquecido polvo,
Seamos fuego de amor, seamos llama:
Vivamos la vida, gocemos el goce.
Condensemos — pobres seres de un instante —
Lo Infinito en un abrazo,
La Eternidad en un beso.
Si la muerte nos acecha, si el abismo nos reclama,
Llevemos alegre sonrisa en la boca
Y rodemos al abismo
Con una flor en la mano.

D Í S T I C O S

(Imitación rítmica del dístico elegíaco)

1

DICE filósofo adusto: —“Las rosas esconden espinas”;
Leibniz contesta: —“La espina produce rosas”.

2

¿Triste la vida? ninguno lo ignora, los niños lo saben.
Yo me demando ¿pöor no será la muerte?

3

Loca esperanza, de cerca nos huyes, de lejos nos sigues.
¿Eres mentira? no importa: belleza tienes.

MUSICA MACABRA

(Polirritmo sin rima)

NOCHE velada.
Los cielos entristece
Una verdosa claridad de Luna.

Bajo el cimborio de vetusta iglesia,
En el duro solado,
La forma rígida de un muerto.

Soledad y vacío: ni fieles ni monjes.
En el órgano estalla
Solemne de profundis.

A los rojos temblores de los cirios,
Dos manos mutiladas
Recorren el teclado, van y vienen,
Cual dos arañas gigantescas.

OSSIÁNICA

Berrathon

¿EN dónde los valientes que lucharon y vencieron?
No blanden las espadas, no aperciben los escudos:
Inmóviles reposan en el lecho de la muerte.

Pasaron con sus glorias, perecieron con sus nombres;
Mas héroes sucedieron a los héroes de otros días.
Oh Morven, tus guerreros dormirán en el sepulcro;
Mas nuevos combatientes surgirán a nuevas luchas.

Pasa el hombre cual pasan las corrientes de los ríos,
Dura el hombre cual duran los follajes de las selvas:
Nuevas aguas suceden a las aguas que pasaron,
Nuevas hojas suceden a las hojas que murieron.

LA QUIMERA

(*Polirritmo sin rima*)

—“**S**OY el potro infatigable:
Mis alados pies devoran
Las estepas de la Rusia,
Los desiertos del Sahara.
¿Quieres tú mis lomos, galopar en ellos quieres?”
—“No, si al correr en tus lomos
He de ver los mismos astros,
La misma Tierra, los mismos hombres”.

—“Soy la nave sin remos ni velas:
Con los músculos de hierro
Y el rojo vientre de llamas,
Venzo yo la doble furia del terral y de los mares.
¿Quieres tú mi popa, navegar en ella quieres?”
—“No, si al viajar en tu popa,
He de ver los mismos astros,
La misma Tierra, los mismos hombres”.

—“Soy el cóndor de los Andes:
Más allá de las nieves eternas,
Miro a mis plantas bullir naciones,
Rugir tormentas, arder volcanes.
¿Quieres mis plumas, volar con ellas quieres”?
—“No, si al volar con tus plumas,
He de ver los mismos astros,
La misma Tierra, los mismos hombres”.

—“Soy la imposible Quimera:
Te llevarán mis alas a lo nuevo y lo ignoto;
Mas mis uñas y mis dientes
Se clavarán en tu pecho, se hundirán en tus entrañas”.
—“Ven, oh divina Quimera:
Nada importan los dolores, nada las torturas,
Si me llevas a lo ignoto y a lo nuevo,
Si me arrancas a la prosa de la Tierra y de los hombres”.

RITMOS CONTINUOS Y PROPORCIONALES

1

MI MUERTE

(Ritmo binario)

CUANDO vengas tú, supremo día, yo no quiero en torno mío, llantos, quejas ni ayes; no sagradas preces, no rituales pompas, no macabros cirios verdes, no siniestra y hosca faz de bonzo ignaro. Quiero yo morir consciente y libre, en medio a frescas rosas, lleno de aire y luz, mirando el Sol. Ni mármol quiero yo ni tumba. Pira griega, casto y puro fuego, abrasas tú mi podre; viento alado, lleva tú mi polvo al mar. Y si algo en mí no muere, si algo al rojo fuego escapa, sea yo fragancia, polen, nube, ritmo, luz, idea.

2

VIDA UNIVERSAL

(Ritmo cuaternario)

SE disipó la saturnal melancolía del Invierno; y al prolífico regreso de las brisas tropicales, se derriten los nevados del volcán, se desvanecen las nostálgicas neblinas de los lagos.

Desgarró Naturaleza su ropaje de aridez, de oscuridad y de tristeza: coronándose de blancos azahares, se apercibe a su divino desposorio con el Sol. Las misteriosas, las miríficas potencias de la vida, por arterias invisibles se derraman de los cielos a la Tierra, de los seres a las cosas, palpitando en las raíces de los bosques, desbordando en las entrañas de los mares.

3

LA INCERTIDUMBRE DE KOUANG - TSEO

(Ritmo proporcional)

SONABA un día ser voluble mariposa: ya volando por encima de los huertos y los ríos, ya posándome en el délfico nectáreo de las flores ¿me acordaba yo de que en el mundo respirara *un tal* Kouang-Tseo? Desperté de súbito, me ví Kouang-Tseo y al instante dije: —“Mi existencia de voluble mariposa, fué viviente realidad o vano sueño? ¿Soy yo el Kouang-Tseo que soñaba ser la mariposa o soy tal vez la mariposa que estará soñando ser Kouang-Tseo?”.

4

PERDÓN

(Ritmo proporcional)

NATURALEZA, más que bondadosa madre, pérfida madrastra ¡cómo nos engañas y nos burlas! Tú nos llevas de la infancia a la vejez, de la vejez al *gran abismo*, persiguiendo

bienes que nos huyen, atisbando soles que no existen. Tú nos das la sed de frescas aguas cristalinas; y la fuente salvadora pones lejos de los labios, en región inaccesible. Nos inspiras el anhelo de subir a las alturas; y con hierros infrangibles a las rocas de la Tierra nos enclavas. Nos infundes la esperanza de vivir eterna vida; y a la nada nos arrojas sin piedad y con desprecio, que nos creas y nos tratas como al heno de los campos o al insecto de las charcas. Mas, oh dura madre, te perdono el don amargo de la vida, te perdono el trago acerbo de la muerte; con el alma te perdono toda burla y todo engaño — tú nos diste la mujer.

5

LA DUDA

(Ritmo ternario)

A mis ojos el mar, a mis plantas la arena. Se esfuman en oro de nimbos arcaicos las nieblas de plata, y azula los montes el Sol matutino. Velada mujer misteriosa — “¡Partamos!” me dice. Con mano de hierro, me coge la mano, me arrastra, me empuja a la nave. — “¿Quién eres? pregunto. Si hermosa, te sigo por islas y golfos, en calma y tormenta, por años y siglos”. El velo replega: divina hermosura — la Helena de París, la Venus de Milo. — “¿Tu nombre?” — “Me llamo la Duda, la fiel compañera del sabio, la vista del ciego, la fuerza del débil. La Fe me proscribiste, la Ciencia me aclama”. — “¡Partamos, partamos! ¡Gloriosa la vida vivida contigo! ¡Dichosa la muerte venida por tí!”

De “TROZOS DE VIDA”

AL hogar arrojan leña,
Y helado, exánime estoy.
¿Quién mi yerto sér anima
Con un soplo de calor?
Quemarán en vano selvas,
Porque el frío guardo yo
Muy adentro, muy adentro,
En mi propio corazón.

¡IR sin ir a parte alguna,
Caminar por descaminos,
Siempre ocultando en el pecho
La carcoma del hastío!
Crëo llevar en mis hombros
Cien montañas de granito:
No hay un peso tan pesado
Como el peso de sí mismo.

¡O H tragedia de los seres!
¡Oh miseria del vivir!
¿A quién no apiada el tormento
Universal y sin fin?
Ríe, goza; y en el colmo
Del gozar y del reír
Esconderás en tu pecho
El horror de ser feliz.

AL vaivén de las ideas,
Desvanecidos giramos,
Confundiendo eternamente
Lo verdadero y lo falso.
Hoy vemos blanco lo negro,
Mañana negro lo blanco:
Sin fe en la vida, vivimos;
Sin esperanza, esperamos.

BEBÍ de todos los ríos,
Mas no templaron mi sed:
Todas las aguas me dieron
Ansia mayor de beber:
Dulce sabor al probarlas,
Dejo de muerte después . . .
Fuente de verdad y vida
¿Dónde, dónde te hallaré?

EL que todo lo pudiera
(Pues a todo alcanza un Dios)
Derramar los bienes pudo
Y "sólo quiso el dolor".
Impasible mira el reino
Del sér inicuo y feroz,
Porque tiene inteligencia
Mas no tiene corazón.

HAZ de tu pecho una esfera
De bien forjado metal:
Todos la rocen; ninguno
Logre en ella penetrar.
En los zarzales del hombre
No florece la bondad,
Y la mano del amigo
Suele cambiarse en puñal.

VAN, como flechas de plata,
Por sobre el mar las gaviotas,
Zabullen, cogen la presa
Y a la bruma se remontan.
El hombre cruza la Tierra,
Como el pájaro las ondas:
Llega, causa el mal y muere
Sin dejar eco ni sombra.

SI en las miriadas de mundos
Existe un mundo viril,
Si hay un astro de rebeldes,
Oh muerte, llévame ahí.
Seres libres, mis hermanos
¿En qué planeta vivís?
¿No se oculta en otra parte
Cuanto yo persigo aquí?

¿QUIÉN oyó jamás un grito
Doloroso de mis labios?
¿Quién vió jamás en mi rostro
Húmeda sombra de llanto?
Sin estrechos confidentes,
Yo he sido el cofre sellado:
Más allá de la epidermis
No he sufrido los contactos.

HARTO vivo yo de siervos
Y de abyecta Humanidad.
Rebeldía ¿dónde existes?
Razas libres ¿dónde estáis?
En mi Olimpo, ya sin Dioses,
Sólo perdura tu altar,
Sólo no muere tu culto,
Oh divina libertad.

EL vapor vomita el humo
En espesas bocanadas,
Y entre chirridos de hierros
Emergen húmedas anclas.
¡Quién a la nave subiera
Y en la nave se alejara!
Tú me achicas, tú me ahogas,
Aire infecto de la patria.

¿QUIÉN eres, hombre siniestro
Que a mis ojos cruzas hoy?
Sin haberte visto nunca,
Conocerte pienso yo.
Te aborrezco y te maldigo,
Pues me dice el corazón
Que tú fuiste mi verdugo
En una vida anterior.

EL Pasado reina oculto
En el fondo de las almas,
Y la voz de los abuelos
Detiene al mundo en su marcha.
Vivo en lucha sin descanso,
Que esta raza no es mi raza,
Que este siglo no es mi siglo:
Yo debí nacer mañana.

TURBA humana concebida
En la infamia y el oprobio:
¿Vales más que nauseabunda
Pululación de microbios?
Lejos ya de tus miserias,
De tu sangre y de tu lodo,
A las cumbres de la muerte,
Libre asciendo, libre y solo.

¡DELICIOSAS las vagancias
Al muriente Sol de Otoño!
Lejos yo de las ciudades
Abstraído voy y solo . . .
Solo no, que están conmigo
Las encinas y los olmos,
Las montañas y los astros,
Mis amigos silenciosos.

IMPLACABLE leñatero
Con el hacha embiste al árbol:
Cada golpe repercute
Como un ¡ay! desesperado.
La savia corre, y sus gotas
Horror me infunden y espanto:
En las heridas de un tronco
Veo sangre de un hermano.

SON los alciones: dejando
El limpio cielo de Grecia,
Van a través de las brumas
Hacia "el mar de las sirenas".
Mas al verme en su camino
Sobre mí revolotean
Y de sus picos destilan
Doradas gotas de néctar.

¿QUÉ sabemos de las vidas?
Nadie alcanza a develar
Los misterios escondidos
En el duro pedernal.
Esos montes de granito
Sienten y piensan quizá,
Viven tal vez una vida
De silente idealidad.

¿P OR qué de súbita pena
Siento el alma ennegrecida?
Despedacé con mis plantas
Una hermosa flor de lila.
¿Por qué rebosa mi pecho
De inusitada alegría?
En el jardín anegado
Salvé del agua una hormiga.

MADRE Tierra ¡cuántas veces,
Con la ternura de hermano,
Abracé los recios troncos,
Besé los duros peñascos!
Yo me siento unido a todo
Con estrechos, dulces lazos,
Que todos somos tus hijos,
La roca, el hombre y el árbol.

CALLEN la rama y el nido;
La más hermosa canción
No la modulan el mirlo,
El turpial ni el ruiseñor.
Venid, poned el oído
Y escuchad mi corazón:
En él su canto divino
Está cantando el amor.

EN una noche sin sueño,
En pocas horas no más,
Comprendí lo que eran siglos
Y viví la Eternidad.
En lecho de ascuas y espinas,
Presa de duda mortal,
Me decía yo con miedo
¿Me querrá? ¿No me querrá?

MEDIANOCHE en el reloj,
Rudos toques a mi puerta.
—“¿Quién a deshora me llama?”
—“Tu futura compañera:
Felicidad es mi nombre;
Abre y mis brazos estrecha . . .”
Ser feliz me dió pavora,
Mas temblando abrí la puerta.

¡BREVEDAD de la existencia!

Huyen horas, días y años,
Como arroyos de la cumbre,
Como saetas del arco.
Afanémonos hoy día
Por amar y ser amados . . .
Mañana el Sol y la Luna
Nos buscarán sin hallarnos.

EL pensar no me fatiga
Ni me tortura el sentir,
Porque no siento ni pienso,
Porque duerme todo en mí.
A media luz, encerrado
En "la torre de marfil",
Gota a gota saboreo
La dulzura de vivir.

MI corazón atraviesa
Un puñal de triple filo
Y torturan mi cerebro
Apasionados delirios.
Amorosas, crueles penas,
Os acepto y os bendigo:
Al hundirme en el sepulcro,
Diré gozoso ¡He vivido!

¿QUÉ deseo, qué me falta?
No sabré decirlo yo;
Mas guardo en mi alma un abismo
De mortal desolación.
Cruzo el mar, escalo el monte
Y los brazos tiendo al Sol . . .
Universo, tú no alcanzas
A llenar mi corazón.

¿GUARDO yo reminiscencias
De otros mundos y otras vidas?
¿De pasiones siderales
Llevo cálidas cenizas?
¿Por qué la negra nostalgia,
La tenaz melancolía?
Me han herido en otra parte
Y aquí me sangra la herida.

NO la nada del ateo
Ni el paraíso del santo.
¿Sabes tú lo que deseara
Tras de muchos, dulces años?
En la noche del sepulcro
Despertar de cuando en cuando
Y gozar por un instante
El placer de haberte amado.

EN mi pecho no hay borrascas
Ni celosas, cruentas lidias.
Van sin pena ni amarguras
Deslizándose mis días,
Como por suave pendiente
Agua mansa y cristalina.
¡Oh gloriosa y envidiable
Serenidad de mi vida!

IDA la luz de mi Sol,
Se difunde en mi existencia
Una tenue claridad
De crepúsculo y de estrella.
Convidándome a dormir,
Surge un eco de la Tierra,
Y la muerte aguardo ya
Sin buscarla ni temerla.

Y da la luz de mi Sol,
Se difunde en mi existencia
Una tenue claridad
De crepúsculo y de estrella:
Condán dorme a dormir,
Surge un eco de la tierra;
Y la muerte aguardo ya
Sin llorarla ni temerla.
- buscarla

Facsimile del poema
ULTIMA VERBA
DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA.

POSADERO, da posada
Al cansado peregrino.
Bajo dosel de cipreses,
Dame un lecho duro y frío;
Porque el sueño que me agobia
No es un sueño fugitivo:
Es un sueño interminable,
Es un sueño de granito.

¿QUÉ me importa si mi cielo
Oscurece ya la noche?
No te amé jamás, oh Mundo,
Negro charco de vibriones.
Al *puede ser* de la tumba
Voy sin pena ni temores,
Con el asco por la vida,
Con el desprecio a los hombres.

De "BALADAS PERUANAS"

EL MAIZ

I

ERA un antiguo Monarca
De fabuloso existir,
Pues sus años fueron muchos,
Pues sus años fueron mil.

Mas por breve sus vasallos
Lamentaron tal vivir,
Que dichoso fué su reino,
Que fué constante festín.

—“No por mí la muerte lloro,
Oh pueblo, lloro por ti:
¡Quizás te oprima un tirano
Con la fuerza y el ardid!”

Dijo el piadoso Monarca:
Y en tranquilo sonreír
Los cansados ojos cierra,
Y duerme el sueño sin fin.

II

Reina el hambre pavorosa,
Y en el pueblo, ayer feliz,
No hay un reparo a los males,
No hay un término al gemir.

Yermos son los sembradíos,
Que ya la guerra civil,
Que la plaga de las plagas,
Imprimió su paso allí.

—“Oh grande, oh noble Monarca,
Exclama el pueblo infeliz,
¡Ay! ¿Por qué nos desamparas
Si clamamos hoy por ti?”

En la tumba del Monarca
Se mira entonces surgir
Una planta floreciente,
Una planta de Maíz.

EL PAJARO CIEGO

I

ERA un Pájaro de nieve :
Con su inefable cantar,
Derramaba en tristes pechos
Alegría sin igual.

—“Pájaro, el Inca murmura,
Tu canción me atedia ya :
Siempre cantas alegrías,
Nunca lloras el pesar.

Lanza quejas doloridas,
Porque sufro negro afán,
Porque siento una amargura
Melancólica y mortal.

Canta canciones que aumenten
Mi congoja más y más,
Que yo gozo en mi tristeza,
Que yo gozo en mi penar”.

Mas el Pájaro de nieve
Sordo al mandato real,
Canta siempre la ventura,
Pero tristezas jamás.

II

Murmura un viejo Cacique :
—“Rey, al Pájaro cegad,
Y con lánguida tristeza
Su canción exhalará”.

Ciego, el Pájaro de nieve
Siente y sufre pena tal,
Que, si fué de blancas plumas,
Es de negras plumas ya.

Canta dolor y amarguras
Con tan lúgubre cantar
Que, a su voz, las fieras lloran
Y se quiebra el pedernal.

Todos cierran los oídos,
Todos huyen y se van:
El oír los tristes cantos
Es gemir y agonizar.

La hija tierna del Monarca
Oye el canto sin igual,
Y solloza, y se adormece,
Y no despierta jamás.

Prorrumpe el Inca, estallando
Con la voz del huracán:
—“Pronto al Pájaro la muerte,
Pronto al Cacique cegad”.

LA DERROTA DE HANCO - HUALLO

I

FIERAS tribus acaudilla
El indómito Hanco-Huallo,
Y a los límites del Cuzco
Se adelanta en breve paso.

Huye, el trono desampara
Yáhuar-Huácac aterrado;
Y a la Ciudad de los Incas
Hiela el frío del espanto.

¿Quién detiene la carrera
Del invasor sanguinario?
¿Quién salva ya de la ruina
El vasto imperio de Manco?

Sólo el joven Viracocha,
Sólo el hijo denodado
Del cobarde Yáhuar-Huácac,
Sólo el joven fuerte y bravo.

II

Apercibido a la lucha,
Con las armas en la mano,
A la frente de sus tercios,
Viracocha sale al campo.

Es el choque furibundo,
Es pavoroso el estrago,
Que a muerte luchan y luchan,
Pecho a pecho, los dos bandos.

Mas ¿qué el valor de las almas,
Qué la fuerza de los brazos
Ante el número creciente
De los Chancas irritados?

Huyen las huestes del Inca
En tropel desordenado;
Y ya las puertas del Cuzco
Pasa triunfante Hanco-Huallo.

III

—“Vuelve a tus hijos los ojos,
Sol divino, Sol amado:
No des vírgenes y templos
Al ludibrio y al escarnio”.

Así clama Viracocha,
La faz bañada en el llanto,
Y con sangre de enemigos
Enrojecidas las manos.

Cruje la tierra: del suelo
Brotan y brotan soldados,
De copiosas, luengas barbas,
Rubio pelo y rostro blanco.

A su empuje irresistible,
Por quebradas y por llanos,
Huyen deshechas las Tribus
Del ya vencido Hanco-Huallo.

IV

—“Gloria, honor a los valientes
Que el Imperio libertaron
Del oprobio y de la ruina,
De la muerte y del escarnio”:

Tal, en coro, clama el pueblo,
Y veloz acude al campo,
Entre flores y perfumes,
Entre músicas y cantos ;

Mas, doncellas y matronas,
Niños, jóvenes y ancianos,
Todos de súbito quedan
Fijos, mudos y pasmados :

Que uno a uno los Guerreros
De potente y rudo brazo,
De copiosa y luenga barba,
Son en piedras transformados.

LA LLEGADA DE PIZARRO

I

—“**V**UELA, oh Pontífice al templo
Y de dones colma el ara,
Que los chasquis hoy anuncian
Infortunios y desgracias.

Hombres potentes y blancos,
De crecida, espesa barba,
Mi real dominio invaden,
Por estrago y muerte avanzan.

Al Sol fecundo y eterno
Sacrifica un negro llama:
Adivina lo futuro
En las sangrientas entrañas”.

Al Supremo Sacerdote
Dijo a solas Atahualpa,
Con el terror en el pecho,
Sin la color en la cara.

II

Eleva el Cuzco su templo ;
Deslumbra allí las miradas
Gigantesco Sol de oro
Taraceado de esmeraldas ;

Allí, del Sol no distante,
En pacífica morada,
Benignos rayos refleja
Hermosa Luna de plata.

Allí, cual seres con vida,
Los ya difuntos monarcas,
Con las regias vestiduras,
En sillas de oro descansan.

Pisa el templo el Sacerdote,
Y absorto queda y sin habla :
Ve dos lágrimas de sangre
En la faz de Huayna-Cápac.

LA CENA DE ATAHUALPA

I

ES la noche pavorosa
Que ve al imperio de Manco
Desplomarse en la celada
Del astuto Castellano.

Suena el ronco clamoreo
De enfurecidos soldados,
Y restallan arcabuces,
Y retumban fieros tajos.

Bajo el filo de la espada,
A los pies de los caballos,
Agonizan y sucumben
Niños, mujeres y ancianos.

No hay compasión en las almas,
En el herir no hay descanso;
Es el eco un ay de muerte,
Cajamarca un rojo lago.

II

Cual amigo con amigo
Atahualpa con Pizarro,
Departen, cenan y beben,
Sorbo a sorbo, lado a lado.

—“Gusta el vino de Castilla,
Noble Monarca peruano;
Bebe un licor más sabroso
Que tu néctar celebrado”.

Refrena el Inca la rabia,
Y devora el hondo vaso,
Y, murmura en sí, volviendo
Afable rostro a Pizarro:

—“Licor más puro y sabroso
Beberé muy pronto acaso:
La sangre vil de extranjeros
En la copa de tu cráneo”.

LA INDIA

I

—“**E**N vano finges y callas :

En tu joven corazón
Arde la fiebre del oro,
Brotó el mal del español”.

—“Nunca villana codicia
Mi noble pecho aguzó:
Pobreza lloran mis padres
En los campos de Aragón”.

—“Endulza ya la tristeza
Y mitiga tu dolor:
Te daré caudal inmenso,
Pues te di mi corazón”.

—“Y yo la vida y el alma,
Hija divina del Sol.”
—“¿Juras secreto y prudencia?”
—“Todo juro por mi amor”.

—“Herederera de los Incas,
Sus tesoros guardo yo.
Tú verás montañas de oro,
Tú verás prodigios hoy”.

II

Por misteriosos parajes
Cruzan india y español:
Él, vendadas las pupilas;
Ella, radiante de amor.

—“¡Caiga ya la inútil venda”!
—“¿Es verdad o es ilusión?
¿Miro y veo con mis ojos,
O, tal vez, soñando estoy?”

¡Oro y oro! Nunca, nunca
La quimérica ambición,
En sus sueños imposibles,
Forjó riqueza mayor.

Oh, mi Amada, los colosos
De oro puro ¿quiénes son?"
—“Son los Incas, los Monarcas
Del vasto Imperio del Sol”.

—“¡Todo mío, todo mío!”
Dice; y, fuera de razón,
Riendo a par que llorando
Besa el oro el español.

III

De una cueva los amantes
Surgen, asidos los dos:
Él, vendadas las pupilas;
Ella, radiante de amor.

Enloquecido, alorado,
Creyendo todo visión,
Ya la venda de sus ojos
Se arrebató el español.

—“Insensato, di ¿qué hiciste?”
—“Ver la entrada ¡voto a bríos”!
—“Pierdes mi amor, oh perjuro”.
—“Quiero el oro, no tu amor”.

—“¡Oro no, la muerte!” exclama
La india, ciega de furor,
Y un puñal agudo clava
En el pecho al español.

GONZALO PIZARRO

I

DE rico jubón vestido,
Caballero en ágil zaino,
Pendiente al cinto la espada
¿Adónde va don Gonzalo?
¿Busca zambra y galanteos?
¿Busca fiestas y saraos?
No: el vencedor de Huarina
A Gasca espera en el campo.

II

Caballero en tarda mula,
Taciturno y cabizbajo,
Con una efigie en el pecho
¿Adónde va don Gonzalo?
No busca triunfos ni glorias;
Que, entre monjes y soldados,
El vencido en Sascsahuana
Va camino del cadalso.

CANCION DE LA INDIA

CON almas de tigre
Se acercan los Blancos.
Esposo querido
¡Salvemos, huyamos!
Es tarde, que llegan,
Te embisten airados,
Te cubren de injurias,
Te ligan las manos.
¿Adónde te arrastran
A modo de esclavo?
¿Adónde te llevan
Cual res de un rebaño?
Te llevan, te arrastran,
A lucha de hermanos.
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

¡Adiós, oh mi choza!
¡Adiós, oh mis campos!

¡Adiós! que me alejo
Siguiendo al Amado.
¡Quién sabe si adioses
Eternos exhalo!
¡Quién sabe si nunca
Regrese a pisaros!
¡Ay, pobre del Indio,
Sin leyes ni amparo,
Muriendo en las garras
De inicuos tiranos!
Tú callas, oh Esposo,
Tú marchas callando...
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

Por costas y punas,
Por montes y llanos,
Con Sol o tinieblas,
Camino a tu lado.
¿Qué importan fatigas,
Si escucho tus pasos?
¡Valor, oh mi Esposo!
¡Valor y suframos!
Si débil flaqueas,
Descansa en mis brazos;
Mi sangre devora,
Si hay sed en tus labios.
Mas callas y callas,
Y marchas callando...
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

Ya vibran clarines,
Galopan caballos,
Retumban cañones
y bullen soldados.
Crujido de hierros
Asorda el espacio;
La sangre a torrentes
Inunda los campos.
Tú vas y peleas
Intrépido y bravo,
Tú matas y mueres
En lucha de hermanos.
Yo beso tu herida,
Yo gimo gritando:
¡Maldita la guerra!
¡Malditos los Blancos!

LAS FLECHAS DEL INCA

TUVO tres flechas en la mano el Inca,
Y, alegre, a la primera preguntó:
"Amiga fiel, envenenada flecha,
 Di ¿qué me pides hoy?"
—"Fuerte guerrero de infalible pulso,
 De bravo corazón,
Te pido sólo destrozar las alas
 De cóndor volador".

Tuvo tres flechas en la mano el Inca,
Y, alegre, a la segunda preguntó:
—"Amiga fiel, envenenada flecha,
 Di ¿qué me pides hoy?"
—"Fuerte guerrero de infalible pulso,
 De bravo corazón,
Te pido sólo desgarrar el seno
 De tigre acechador".

Tuvo tres flechas en la mano el Inca,
Y, alegre, a la tercera preguntó:

—“Amiga fiel, envenenada flecha,
Di ¿qué me pides hoy?”
—“Fuerte guerrero de infalible pulso,
De bravo corazón,
Te pido sólo atravesar el pecho
De vil conquistador”.

CARIDAD DE VALVERDE

JUNTOS Valverde y Pizarro,
En afable unión alternan
De negocios de las Indias,
De Atahualpa y su sentencia.

—“No tembló mi brazo nunca;
Mas hoy en día me tiembla,
Que dar al Inca la muerte
¡Voto al diantre que me pesa!”

Dice Pizarro; y Valverde
Agita en alto la diestra,
Y, avanzando decidido,
Al audaz guerrero increpa.

—“¡ Muerte al Inca, muerte al Inca!
Y, si temes y flaqueas,
Apercíbeme la pluma:
Yo firmaré la sentencia”.

CURA Y CORREGIDOR

I

-“**F**UERA, fuera circunloquios,
Padre cura, y terminad,
Que me vuelvo todo oídos,
Que os escucho sin chistar”.

—“Hoy la suerte nos depara
Inagotable caudal;
Hoy acertamos el golpe.
Corregidor, escuchad”.

—“Con sentidos y potencias
Busco el oro sin cesar:
Rico he de ser . . . ¡Os lo juro
Por las barbas de Caifás!”

—“¿Veis en mis manos un tejo,
Un tejo de oro brillar?”
—“¡Voto a Cribas, si deslumbra!
¡Qué magnífico metal!”

—“Guarda cerros, guarda montes
En un oculto lugar”.
—“Pues volemós sin demora
A dividir por igual”.

—“¿Conocéis a Pacha, el indio?”
—“Como a vos; mas, continuad”.
—“Es el dueño del tesoro;
Pero calla, el animal”.

—“¿Le rogasteis?” —“Noche y día”.
—“No, no es caso de rogar:
Palo y fuego, Padre cura,
Y veremos si hablará”.

—“Soy ministro de una mansa
Religión de caridad;
Mas, si no bastan razones...
Si hay, al fin, necesidad...”

II

Moribundo yace Pacha,
Sobre duro pedernal,
En estrecho calabozo
De tiniebla y humedad;

Que sufrió la sed, el hambre,
Azote y fuego voraz
Sin descubrir el secreto,
Sin quejarse ni rogar.

Una lámpara rojiza,
Como antorcha funeral,
Ilumina las paredes
Con dudosa claridad;

Y a la tenue luz se pintan
En iracundo ademán,
Un rechoncho sacerdote
Y un escuálido seglar.

—“¡Se agotó mi sufrimiento
Y me inflama Satanás!
O despliegas tú los labios,
O te mato sin piedad”.

Dice, y se arroja el furioso
Corregidor a clavar
En las entrañas del Indio
Un afilado puñal.

Paso a paso el asesino,
Sin bullir ni respirar,
Abandona el calabozo
De tiniebla y humedad;

Mas el Cura, ante el cadáver
Se arrodilla en santa paz
Y el oficio de difuntos
Empieza humilde a rezar.

EL MITAYO

-“**H**IJO, parto: la mañana
Reverbera en el volcán;
Dame el báculo de chonta,
Las sandalias de jaguar”.

—“Padre, tienes las sandalias,
Tienes el báculo ya;
Mas ¿por qué me ves y lloras?
¿A qué regiones te vas?”

—“La injusta ley de los Blancos
Me arrebató del hogar:
Voy al trabajo y al hambre,
Voy a la mina fatal”.

—“Tú que partes hoy en día,
Dime ¿cuándo volverás?”

—“Cuando el llama de las punas
Ame el desierto arenal”

—“¿Cuándo el llama de las punas
Las arenas amarará?”

—“Cuando el tigre de los bosques
Beba en las aguas del mar”.

—“¿Cuándo el tigre de los bosques
En los mares beberá?”

—“Cuando del huevo de un cóndor
Nazca la sierpe mortal”.

—“¿Cuándo del huevo de un cóndor
Una sierpe nacerá?”

—“Cuando el pecho de los Blancos
Se conmueva de piedad”.

—“¿Cuándo el pecho de los Blancos
Piadoso y tierno será?”

—“Hijo, el pecho de los Blancos
No se conmueve jamás”.

D e “G R A F I T O S”

HOMBRES Y LIBROS

Antología Griega (La)

EL bosque no es de homéricas encinas
Que al cielo encumbran gigantescos brazos:
En el jardín florido de la Grecia
Es un rincón discreto y perfumado
Donde palpitan mariposas de oro,
Donde se ciernen soñolientos rayos,
Donde tiemblan al ósculo del viento
Las lujuriantes rosas de Meleagro.

*
* *

Balmes

Balmes dice gravemente
Que sabiendo el Catecismo
Lo sabe todo la gente,
Porque sabe el Cristianismo.

Pues admírese la Tierra:
A varón de tal calaña,
A quien tal criterio encierra,
Llamó filósofo España.

*
* *

Campoamor

Excelentes cosas dice
Con deficiencia de ritmos:
Hace pensar en Apolo
Galopando en un pollino.

*
* *

Cervantes

Aunque chillen los pedantes
Y arruguen todos el ceño,
Lo declaro yo: Cervantes
Suele producirme sueño.

El *Quijote* se volviera
Obra divina en verdad,
Si otro Cervantes pudiera
Reducirle a la mitad.

*
* *

Clemencin

Todos decimos abriendo y leyendo
Los *Comentarios* del buen Clemencin:
—“¡Pobre Cervantes, no supo su lengua!
¡Pobre Cervantes, no supo escribir”!
Mas si al *Quijote* volvemos los ojos,
Sin el comento menudo y sutil,
Todos puñamos de risa diciendo:
—“¡Qué gran pedante el señor Clemencin!”

*
* *

D'Annunzio

Egolátrico poeta,
Plebeyesco superhombre,
Tras la annunziana careta
Deja ver el burdo nombre:
Gäetano Rapagnetta.

*
* *

Dante

Le celebramos de oídas
Y por simple convención:
¿Quién la *Divina Comedia*
De principio a fin leyó?

Si el *Infierno* comunica
Una estética emoción,
Paraíso y Purgatorio
Son infierno del lector.

*
* *

Goethe

Entre la densa lóbreguez del Norte
Surges bañado en esplendor heleno,
Y como un hijo a su glorioso padre,
La mano tiendes al patriarca Homero.

*
* *

Homero

Donde su hexámetro
Escande Homero,
Todos discípulos,
Todos pigmeos.
Es el Océano:
Safo y Tirteo,
Hesiodo y Píndaro,
Los arroyuelos.

*
* *

Horacio

En ayunas, ni un coreo;
Mas ¡qué bardo tan fecundo,
 Qué segundo
 Timoteo,
Si consume en libaciones
El falerno de Mecenas
 Y hace buenas
 Digestiones!

*
* *

Lamartine

¿Qué sus ideas?
Músicas íntimas.
¿Qué sus palabras?
Estrofas rítmicas.
Todo en él canta
—Nervios y vísceras—
Que no es un hombre
Sino una cítara.

*
* *

Moratín (L. F. de)

Cuando quiere traducir
A los Shakespeare y Molière,
Le podemos devolver
Lo que él solía decir:

—Pobre Leandro, a mi ver,
Tu locura hace reír:
¿Quién te induce a traducir
Lo que no sabes leer?

*
* *

Musset

Leído a saltos, embriaga;
Mas de un tirón, empalaga.

*
* *

Ossian

Rimbombo, estrépito y fragor...
Homero de tambor mayor.

*
* *

Pi y Margall

—¡Colgadle el sambenito!
¡No haya con él blandura ni piedad!
—¡Me dicen su delito?
—Escribir en España la verdad.

*
* *

Quevedo

Sabes unir en tu verso
Contundente y vengador
La picada del mosquito
Al zarpazo del león.

En la Grecia de Pericles,
Lejos del mundo español,
Buscaremos tus iguales,
Pero no tu superior.

*
* *

Sainte-Beuve

Buen escéptico, se iguala
A ratón de gran astucia:
Huele el queso de todas las trampas,
No se deja coger en ninguna.

*
* *

Thiers (Môssieu)

Viejo palo de escoba
Tuvo por pluma,
Por alma tuvo un mixto
De Sancho y Judas.
Con el feroz instinto
De hiena y furia,

Bebió la noble sangre
De la Comuna.
Enano más rastroero
No vimos nunca,
Pues en él lo más grande
Fué la estatura.

L I T E R A R I O S

SI hubiera estilo en realidad perfecto,
La perfección sería su defecto.

*
* *

Los libros ¡qué necesarios,
Qué valiosos compañeros!
Dan al hombre el lenitivo,
El buen humor, el consejo,
El saber, la bienandanza
Y algunas veces el sueño.

*
* *

*Flaco en idëas, pobre de lenguaje,
Adocenado, pésimo escritor...*
Equivalencias de una sola frase:
Ese no piensa como pienso yo.

*
* *

Los *autores piadosos* son autores
Que no tienen piedad de sus lectores.

*
* *

Alaba mucho Juan Belén
Al literato Cosme Lanza:
No digo que hace mal o bien;
Sólo pregunto *¿contra* quién
Va dirigida la alabanza?

*
* *

La Metafísica

Disloques, saltos y piruetas
En nubes lóbregas y escuetas.

*
* *

La Teología

A Dios estudia, y con su buen deseo
Infunde ganas de volverse ateo.

*
* *

La Academia Española

Esa caduca institución linfática,
A pesar de su lema estrafalario,
No sabe definirnos la Gramática
Ni logra componer el Diccionario.

*
* *

Los Académicos

Saben hacer saludos y antesalas,
Interpretar la *Crónica del Cid*,
Rezar trisagios, ayudar a misa...
De cuando en cuando saben escribir.

EPIGRAMATICOS

FILÓSOFO de empuje, Zebedeo
Sabe pensar de modo oportunista:
Si come pavo y trufas, es deísta;
Si se acuesta en ayunas, es ateo.

*
* *

A la tumba descienes,
Y hasta en la tumba seguirás avaro:
Simple armazón de huesos,
No darás de comer ni a los gusanos.

*
* *

Deja el *todo para mí*:
Si a ladrón te inclina Dios,
Echa el garfio para dos,
Para el juez y para tí.

*
* *

Si se abrazan un cura y una monja :
 ¡Flaquezas de la carne!
Si se abrazan un laico y una laica :
 ¡Inmundas liviandades!

*
* *

Tenaz persigue el hombre la riqueza ;
Mas cuando logra hacerse de pecunia,
Le enferma el beso, le constipa el aire
Y le produce indigestión la trufa.

*
* *

—Con mucha unción y talento,
A las monjas de un convento
Predicó fray Restituto
Sobre la flor virginal.
—Y ¿la prédica dió fruto?
—Sí, dió fruto corporal.

*
* *

Es Víctor Hugo, Víctor Hugo a secas ;
Juan Besugo, el señor don Juan Besugo.

*
* *

No ser odiado te produce júbilo ;
 Mas yo te doy el pésame :
Quien no suscita el odio de los pícaros
Vegeta en la legión de los imbéciles.

*
* *

—Hoy entierran a Simona
Con una gran comitiva,
Con la *palma* y la *corona*.
—Mas ¿de qué murió Simona?
—De una práctica abortiva.

*
* *

Quien quiere andar el mundo entero
Sin ver al lado un majadero,
Emplee maña, no rudeza:
Al pobre, llórole pobreza;
Al rico, pídale dinero.

*
* *

Da su alma a Dios el sacristán Oliva:
No aseguro que Dios se la reciba.

*
* *

En todo banco digno de crédito,
Para resguardo del accionista,
Hay un *Consejo de Vigilancia*.
Merece aplausos esa medida;
Mas, al *Consejo de Vigilancia*
Yo me pregunto ¿quién lo vigila?

*
* *

—Aquí se pudre un burgués
Mixto de hormiga y de zorro;
Tuvo por Dios el ahorro...
—No sigas: era francés.

*
* *

Impío fué, traidor y mujeriego,
Mas en Castilla conquistó la fama
De batallar sin tregua ni sosiego
Por su Diós, por su Rey y por su Dama.

*
* *

Al leer las necias páginas
De muchísimos clerófobos
Yo me crispo y me espeluzno,
Que para más de un jumento
Libertad de pensamiento
Es libertad de rebuzno.

*
* *

MUJERES Y AMOR

DOS breves sentencias resumen
El arte y la ley del amor:
A toda hermosura el incienso,
A todo pecado el perdón.

*
* *

¿Es inmoral la desnudez? sin duda,
No siendo hermosa la mujer desnuda.

*
* *

Las mujeres honradas
Y hasta impecables,
Quieren ser respetadas,
No respetables.

*
* *

Ido el amor, de acibarar no deja:
Parece el corazón en su amargura
Cojo soldado que en la pierna ausente
Sufre el dolor a cada nueva Luna.

*
* *

No sólo se profana a la inocencia
Con el impuro beso de la boca:
Hay bestiales miradas
Que desnudan y violan.

*
* *

De nada estuve nunca
Arrepentido,
A no ser del pecado...
No cometido.

*
* *

Ella me dice *no*; mas yo pensando
En cómo me lo dice, digo *¿cuándo?*

*
* *

En la dicha más segura
Hay un secreto pesar,
Como existe algún lunar
En la mayor hermosura.

¿Quién alcanza a deslindar
El tormento del placer,
Si muchas veces gozar
Es cambiar de padecer?

*
* *

Midamos la bondad de lo vivido
Por beso dado y beso recibido.

*
* *

RELIGIOSOS Y MORALES

EL vicio y la virtud, el bien y el mal,
Simples cuestiones de ángulo visual.

*
* *

Caridad a lo cristiano
Según las leyes de Dios:
Dar con una mano,
Quitar con las dos.
Caridad al modo impío,
De hombre sin ley y sin Dios:
Ni tuyo ni mío,
Todo de los dos.

*
* *

Si van a misa el tonto y el pelmazo,
Nada me importa o me produce risa:
Lo que no acepto, lo que yo rechazo,
Es que me obliguen a pagar la misa.

*
* *

Quien dijo al verse condenado:
Apelo yo al rey en ayunas
Del mismo rey atiborrado,
Llamarse puede un Salomón;
Que ser magnánimo y perfecto,
O ser injusto y egoísta,
Es muchas veces el efecto
De buena o mala digestión.

*
* *

Denle fuerzas al carnero
Y degüella al carnicero.

*
* *

Si el tigre mata por comer
Y el hombre mata por matar,
¿Cuál es la bestia más feroz?
¿Cuál es el pérfido animal?

*
* *

Oh gran Naturaleza
¡Qué majestad en tu labor divina!
Lanzas al Globo inmenso en el vacío
Sin perturbar el sueño de una hormiga.

*
* *

Lo que ilusos pensadores
Llaman seguir la verdad
Es, acaso, en realidad
Correr mudando de errores.

*
* *

Virtud que necesita de guardián
Es cara si de balde me la dan.

*
* *

Arraigamos a la vida,
Nos cubrimos de verdor;
Mas al mirarnos en flor,
Se acerca el hacha homicida,
Aparece el leñador.

A la nada va una gente
Y otra surge de la nada,
Que la vida está formada
De una selva renaciente
Sobre una selva talada.

*
* *

Desde la débil pulsación del feto
Hasta el ronco estertor del moribundo,
¡Cuántas luchas y afanes en el mundo
Para sólo arribar a un esqueleto!

*
* *

Ese Dios que nunca siente
El clamor de cuantos gimen
Es el cómplice del crimen
O el testigo indiferente.

*
* *

¿Nadie te injuria ni te quiere mal?
No eres agua ni sal.

*
* *

Quede al necio presumir
De haberlo todo sondado:
Para el hombre no infatuado,
Saber implica medir
La amplitud de lo ignorado.

*
* *

Los hombres protestamos
De parentesco alguno con el mono,
Y en Darwin descargamos
Toda la hiel de un señoril encono;
Los hombres protestamos;
Pero ¿sabemos si protesta el mono?

*
* *

Naturaleza glacial,
En su constante vaivén,
Sin amor derrama el bien
Y sin odio causa el mal.

*
* *

En tu presencia, el hombre, oh Crëador,
Acusado será o acusador?

*
* *

Lo que ayer sanciona el mundo
Hoy lo veda o lo denigra,
Y lo que hoy titula infamia
Llama nobleza otro día.
¿Qué la virtud? concesiones
A la vulgar estulticia
De su tribu y de su bosque,
De su patria y su familia.
No pasa el hombre virtuoso
De un cobarde oportunista.

*
* *

Si hay en los astros seres divinos
Que de este mundo ven los horrores,
Yo, ante los ojos de aquellos seres,
Vergüenza tengo de ser un hombre.

*
* *

Mas ¡qué sabemos si el mal
Es la esencia de las cosas!
¡Si tal vez ni tú reposas,
Oh callado pedernal!

*
* *

¿Te alimentas de esperanza?
Pues no envidio yo tu panza.

*
* *

Hombre, sér mezquino y triste,
Pero muy grande a la vez,
Que su grandeza consiste
En medir su pequeñez.

*
* *

Somos la ciega máquina impulsada
Por viejos, ancestrales egoísmos:
Al abrazar a la mujer amada
Nos abrazamos a nosotros mismos.

*
* *

En la cosa y en el sér
Hay una pena escondida,
En la muerte y en la vida
Hay oculto un padecer.
¿Qué puede un alma créer
En este campo de horror?
Que invisible Sembrador
Atraviesa el firmamento
Derramando por el viento
Las semillas del dolor.

*
* *

Todos somos hermanos
(Recordémoslo bien)
Todos somos hermanos
Como Caín y Abel.

*
* *

Sé pobre, y no comerás;
Sé rico, y no dormirás.

*
* *

Figura de los hombres ¡cuánto engañas!
Primavera en el rostro; en las entrañas
Decrepitud, Invierno y telarañas.

*
* *

Una alma pura y sencilla
Son los blasones más fieles,
Que a nobleza de papeles
Se la come la polilla.

*
* *

Quien no es honrado ni justo
De su sombra tiene susto.

*
* *

Podría ser la religión
Un fuerte vínculo social,
Si los santos gastaran más jabón,
Si la virtud oliera menos mal.

*
* *

Infeliz Humanidad,
Pobre carne de dolor,
Tú me inspiras, más que amor,
Una infinita piedad.

*
* *

Como rueda la corriente
A sumergirse en el mar.
Vamos todos a parar
En el Divino inconsciente.
Muerta ya, no resucita
La vaga luz de la frente:
Era un átomo consciente
En la Inconsciencia infinita.

*
* *

—Esos cuerpos inhumados,
¡Qué pungente olor exhalan!
—Más hediera ¡vive Cristo!
Si sepultasen las almas!

*
* *

Vida, cuento narrado por un tonto,
Posees un gran bien: concluyes pronto.

*
* *

En este mundo maldito
Ninguno vive contento:
Unos piden alimento,
Otros quieren apetito.

SOCIALES Y POLITICOS

PARA extirpar los crímenes sociales,
Träer la luz y redimir al pueblo,
No quiere el buen Simplicio
Revolución de muertes y de incendios.
Él pide sólo evolución tranquila,
Sin destrucciones, víctimas ni duelos:
Pretende el buen Simplicio
Hacer tortilla sin quebrar los huevos.

*
* *

El Derecho Internacional

En los libros o en lo teórico,
Mucha justicia y razón;
Pero llegando a lo práctico,
Una bala de cañón.

*
* *

Don Sinforoso, el luchador de fuste,
Dice en sus horas de furor guerrero:
—“No admito yo señores ni tiranos,
Que la doctrina liberal profeso,
Con una salvedad, con una sola:
Al que no piensa como yo, le cuelgo”.

*
* *

De las turbas populares
Nada esperes ni te fíes:
Tienen sueños de marmota
Y despertares de tigre.

*
* *

—*¡La vida o la bolsa!*
En el bosque el bandido nos grita.
Nos dice el Estado:
—*¡Venga todo: la bolsa y la vida!*

*
* *

Querer con silogismos
Desarraigar lo malo
Es colar sinapismos
A una pierna de palo.
Donde un Zar dragonea
Y un Sultán decapita,
Hay una panacea:
La santa dinamita.

De “LIBERTARIAS”

L I M I N A R I A

V ENID y pisad, oh viajeros, la nave rebelde
Que no iza bandera en sus mástiles,
Que flota sin ley ni señor.

Las velas tendidas al viento, recoge sus anclas:
No tiene piloto ni brújula,
No lleva ni quiere timón.

Navigate feliz o perezca, se arroja a los mares.
Se arroja por sirtes y vórtices,
Sin Luna, luceros ni Sol.

Con pecho gozoso y altivo, me lanzo a la nave...
Oh mar de los libres ¡acógeme!
Oh tierra de esclavos ¡adiós!

UN TESTARUDO

I

BAJO innobles coberturas,
En un colchón destripado,
Yace un hijo de la plebe,
Nada más que un pobre diablo.

Fué quien nos harta y no come,
Quien nos calza y va descalzo,
Quien nos viste y anda roto,
El eterno proletario.

Trabajó con nieve y lluvia,
En Invierno y en Verano,
Que no había pan en casa
Cuando no había trabajo.

Mas ya no lucha el caído,
Ya no brega el extenuado,
Ya no tose ni se asfixia
El endeble pulmoníaco.

II

En vela pasa la noche
Una mujer a su lado,
Sumergida en esa pena
Que no tiene voz ni llanto;

Mientras al pie de una estufa.
De calor imaginario,
Tres anémicos chiquillos
Duermen juntos y abrazados.

La ciudad despierta y bulle:
Se abre el rojo anfiteatro
En que tigres y panteras
Se dan el nombre de hermanos.

Un furtivo Sol de Otoño
Desliza fúnebres rayos
A la estancia donde el muerto
No es el más infortunado.

III

Sin llamar penetra un hombre:
Como médico del barrio,
Viene a *dar el testimonio*
Requerido por el caso.

Al cadáver se aproxima,
Le contempla breve rato,
Y estas frases de consuelo
Hace vibrar en el cuarto:

—“Buena mujer, no se aflija,
Y resígnese pensando
Que murió de testarudo,
De no seguir mis mandatos;

Pues le había yo prescrito
El aire puro del campo,
Buena carne, buen oporto
Y seis meses de descanso”.

A ESPAÑA

TIERRA fósil, mundo arcaico,
Eres el triple mosaico
De torero, chulo y cura ;
Eres fatídico huerto
Donde el fruto sabe a muerto,
La flor hiede a sepultura.

Murió Felipe Segundo ;
Mas su aliento nauseabundo
Emponzoña todo aliento.
No existe ya Torquemada ;
Mas su sombra agigantada
Cubre Tierra y firmamento.

Silba el mirlo en *canto llano*,
Grazna el cuervo a lo cristiano,
Entona el aire aleluyas,
Y desde Vigo a Gerona
Los montes llevan corona.
Las nubes fingen casullas.

Nadie busque en tu pasado
Un talento emancipado
De la hueca Teología;
Que tu gran saber, oh España,
Se redujo a telaraña
En oscura sacristía.

Hoy tu ciencia mendicante
Es monótona variante
Del *gloria in excelsis Deo*;
Que el autor de más mollera
Al quitarse la chistera
Deja ver el solideo.

Si ayer, con brazo potente,
Un inmenso continente
Conquistaste y descubriste,
Hoy cautiva en tus fronteras
Años tras años esperas
Quien te descubra y conquiste.

ALEJANDRO Y EL PIRATA

UN gran pirata, un ladrón
Sin rey ni ley ni conciencia,
Comparece a la presencia
De Alejandro el Macedón.

Gastando el ceño y el tono
De triunfador y monarca,
Dice al dueño de una barca
Quien es el dueño de un trono:

—“Para imponer tu dominio
¿Quién te dió por reino el mar?
¿A qué título sembrar
El pavor y el exterminio?”

Criminal desaforado,
Hoy pagarás con tu vida
Toda la sangre vertida
Y todo el oro robado”.

Calla el Rey, y con fiereza,
Con mirada de león,
Mide y remide al ladrón
De los pies a la cabeza.

Firme, con aire marcial,
Resiste al Rey el pirata,
Y responde que le trata
A manera de un igual:

—“Mírate Alejandro a tí
Y veme luego a la cara:
¿Qué barrera nos separa?
¿Qué te distingue de mí?

Tú no sufres ley ni dueño,
No sufro yo quien me mande:
Eres un pirata en grande,
Soy Alejandro en pequeño.

Solamente en cantidad
Se diferencia el papel:
Cuando yo robo un bajel,
Tú robas una ciudad.

A mí tus armas de guerra,
Tus caballos, tus falanges,
Y desde el Axius al Ganges
Lamerá mis pies la Tierra:

Dignos de idéntica suerte,
Diferimos en historia:
A tus crímenes, la gloria;
A mis crímenes, la muerte”.

Con estoica gravedad,
Oye el Rey la moraleja,
Vuelve la espalda y se aleja,
Diciendo acaso: —“¡Verdad!”

EL PERÚ

¡**A**BYECCIÓN y podredumbre!
Bajo el peso de la infamia,
Viene y va la muchedumbre.

¿Dónde aquí la noble idea?
En el fango de la charca
Todo se hunde o chapotea.

Falta en pechos juveniles
Vuelo de águilas; abundan
Reptaciones de reptiles.

Todo viejo, todo rancio;
El joven lleva en su frente
Las arrugas de Bizancio.

¿Dónde hallar grandioso anhelo,
Si hasta en la sangre del niño
Hay las nieves del abuelo?

Busco luz, y busco en vano;
Aire quiero, y sólo aspiro
Bocanadas de pantano.

Con el tedio en las entrañas,
Con las náuseas en la boca,
Vivo en cueva de alimañas.

Y si aquí rodó mi cuna,
Soy aquí tan extranjero
Como en Londres o en la Luna.

A mi pueblo y a mis gentes,
¿Qué me liga, qué me enlaza?
Yo me siento de otro mundo,
Yo me siento de otra raza.

UN ACCIDENTE

ABSTRAÍDO, cabizbajo
Y con muchísima priesa,
Un jornalero regresa
De terminar su trabajo.

Mas con tan mala ventura
Cae de largo en la vía
Que la rueda del tranvía
Una pierna le fractura.

Causa un horror inaudito
La rotura de la pierna:
Una jamona muy tierna
Se desmaya dando un grito.

Aunque mucha gente acorre
A la dama del desmayo,
Es un viejo verde —un gallo—
Quien primero la socorre.

En su pecho la reclina,
Con un *foulard* la ventea,
Y a mansalva la tantea
Usando astucia felina.

En los brazos del vejete
Cobra el sentido la dama,
Abre los ojos y exclama
Con una voz de falsete:

—“¡Uf! ¡Hay brutos imposibles!
¡Ir corriendo por el lodo!
¡Exponerse de ese modo
Ante personas sensibles!

Sólo sirven estas gentes
De las clases inferiores
Para causar sinsabores
A las personas decentes”.

De "BALADAS"

TRES POETAS

I

ES tiempo de los Dioses y los héroes.
Por valle y cumbres, por llanura y selvas,
Cantando al son de la tricolorde lira,
Avanza en triunfo el inmortal Aeda.

Fecunda el arenal, detiene el río,
Rompe el sopor de las inertes piedras,
Y cambia las neblinas del Invierno
En nubes de rosada Primavera.

En medio de las aves y los brutos,
Fija la planta, y distraído juega
Con el plumaje nítido del cisne,
Con la manchada piel de la pantera.

II

Es tiempo del señor y del vasallo.
A distraer el ocio y la pereza
Del castellano en el feudal castillo
El vagabundo Trovador penetra.

Canta combates, y en su voz retumban
Crugir de espadas y silbar de flechas ;
Canta el amor, y en sus canciones vibran
Los besos, los suspiros y las quejas.

El caballero de horca y de cuchillo
Siente humanarse el corazón de hiena,
Y al vagabundo Trovador regala
Con blando lecho y sustanciosa mesa.

III

Es al morir el siglo diecinueve.
En el ojal prendida la gardenia,
Oliendo a misto de fenol y rosa.
Sube al estrado el lírico poeta.

Desflora un vaso de agua con azúcar,
Desata un rollo con listón de seda,
Y en verso invertebrado y ostrogodo
Esparce hielo, misticismo y nieblas.

Los hombres, contemplando la techumbre,
Con gravedad de senador bostezan;
Y, tras del abanico, las mujeres,
Haciendo que meditan, cabecean.

LA SERENATA DE PIERROT

-“**L**O más bello de tu mano
Son tus uñas, oh mi Amada,
Con sus óvalos de almendra,
Con sus reflejos de nácar:
Yo quisiera que esas uñas,
En un vértigo de rabia,
Como garfios de pantera
En mis ojos se clavarán.

Lo más bello de tu frente
Son tus rizos, oh mi Amada,
Con su atmósfera de selva,
Con sus torsiones de liana:
Yo quisiera que esos rizos,
En un vértigo de rabia,
Como sogas de verdugo
Me ciñeran la garganta.

Lo más bello de tu boca
Son tus dientes, oh mi Amada,
Con su dureza de acero,
Con su blancura de escarcha:
Yo quisiera que esos dientes,
En un vértigo de rabia,
Como incisivos de tigre
Me rompieran las entrañas . . . ”

Mientras solo, en cruda noche,
Da Pierrot su serenata,
Mientras tose y se constipa
Con el viento y con el agua,
Colombina descerroja
La traidora puerta falsa
Y a su nuevo amante esconde
En la alcoba perfumada :

Allí, tentadora,
Se sienta en sus faldas,
Y le hace cosquillas
Con uñas de nácar,
El cuello le ciñe
Con rizos de liana,
Y el labio le muerde
Con dientes de escarcha.

LOS ABUELOS

CON la capa toda parches
Y el fundillo medio roto,
Con la mugre en las rodillas
Y el zurcido en ambos codos,
Mas gastando mucha prosa
Y subiendo mucho el tono,
Habla un noble de Castilla
Ante un ciego y ante un cojo:

—“Mis abuelos imperaban
A cien leguas en contorno,
Mis abuelos poseían
Inmensísimos tesoros...”
—“Pues los míos poseían
Buenas piernas”, dice el cojo.
—“Pues los míos, grita el ciego,
Poseían buenos ojos”.

MANCHA INDELEBLE

EL fiero Conde Rodolfo
Va derecho al hondo río
Y la prole de su hermano
Precipita en el abismo.

De la pingüe, hermosa herencia
Goza en calma el asesino:
Suyos son los vastos feudos,
Los almenados castillos,
Los palafrenes, los pajes,
Los vasallos aguerridos.

No hay en tierras de Castilla
Caballero más cumplido:
Su nombre en alas del viento
Cruza costa y mar bravío:
Si es de muchos envidiado,
Es de todos bendecido.

Cubierto de años y glorias
Muere Rodolfo tranquilo.
Bello túmulo de mármol
Cubre ya sus restos fríos,
Y en torno llora el vasallo
Y se postra el peregrino.

Pasan días, y en el mármol
Aparece un negro escrito:
Alejaos, caminantes,
Aquí yace un asesino.
El afrentoso epitafio
Borran y borran los hijos,
Y una vez y mil renace
En el mármol el escrito.

EL LAGO

SE aproximan las tinieblas,
Se desvanece la luz,
Y en la Tierra y en el cielo
Reina solemne quietud.

El cabello de oro al aire,
Arropada en blanco tul,
Por el bosque va la Niña
Devorada de inquietud.

Mas reporta su camino
A los pies de un abedul,
Que una voz eleva un canto
A los sonos del laúd.

—“Soy el Rey del bosque: habito
El profundo lago azul;
Mas escucha mis amores,
Y serás la Reina tú.

Ya respiro en un ambiente
De suprema beatitud;
Duerme el lago, y te contemplo
A su diáfano trasluz.

Corre, llega, que te brindo
Una eterna juventud,
Dicha, amor, festines, danzas,
Mantos de oro y de tisú. . .”

Arrastrada va la Niña
Por magnética virtud,
Y exhalando un ay desciende
Al profundo lago azul.

Ya la Luna se levanta
En gloriosa plenitud;
Calla todo; mas sus ecos
El cantar repite aún.

LA CÓLERA DEL ZAR

—“SOY la nieve de Siberia:
Yo, con mi soplo glacial,
Hielo el calor de la vida
En la aurora de la edad.
El desterrado a mi seno
En mi seno morirá,
Que es la paz de los sepulcros
Mi sola y única paz”.

—“Soy el cólera del Ganges:
Abro, en mi viaje fatal,
A cada paso una tumba,
Y no ceso de marchar.
A mi nombre tiemblan todos;
No miro rango ni edad,
Que invisible y alevoso
Hiero a todos por igual”.

—“Callen la nieve y el cólera,
No pregonen su impiedad:
Ellos perdonan un día,
Yo no perdono jamás.
En presteza venzo al rayo,
En poder al huracán,
En inclemencia a la muerte:
Soy la cólera del Zar”.

ISOLDA Y TRISTAN

JUNTOS, al fin en la muda
Soledad del cementerio,
Duermen Isolda la reina
Y Tristán el caballero.

En la tumba de la reina
Surge una rosa de fuego;
Un blanco lirio florece
En la tumba del guerrero.

Cuando en la paz de la noche
Soplan ráfagas de viento,
El lirio inclina su tallo
Y en la rosa imprime un beso.

LA VIRGINIDAD

-“CAUCE arriba, cauce arriba,
Desde escarpado breñal,
Vi caer en el Danubio
Mi corona de arrayán”.

¡Ah del bote! Responedme,
Bateleros por piedad,
Si no visteis mi corona,
Mi corona de arrayán”.

—“Al amor de la corriente
La vimos, Niña, pasar
En los primeros albores
Del crepúsculo oriental”.

—“Subid, subid, Bateleros,
A las barcas y remad
Cauce abajo, cauce abajo,
Y no deis al brazo paz”.

—“Aunque volemos, oh Niña,
Como el rápido alazán,
No hallaremos tu corona,
Que muy lejos boga ya”.

—“Os daré diamantes, perlas,
Un fabuloso caudal,
Si me volvéis mi corona,
Mi corona de arrayán”.

—“Aunque volemos, oh Niña.
Como el águila caudal,
No hallaremos tu corona,
Que en los mares boga ya”.

La Niña riega con llanto
Sus mejillas de coral,
Repitiendo en voz que mueve
Duras rocas a piedad:

—“Si encontrara yo en la Tierra
Mi corona de arrayán,
No la perdiera, lo juro,
No la perdiera jamás”.

DE NOCHE

*O ma fille, ouvre la porte
Il y a quelqu'un qui heurte!*

Camille Maclair

“**A**BRE la puerta, hija mía,
Ve que llaman”. —“Yo no puedo,
Yo no puedo, padre mío:
Me estoy peinando al espejo”.

—“Abre la puerta, hija mía,
Ve que exhalan un lamento”.
—“Yo no puedo, padre mío:
El corsé me ajusto al cuerpo”.

—“Abre la puerta, hija mía,
Ve que soy baldado y viejo”.
—“Yo no puedo, padre mío:
El collar me engarzo al cuello”.

—“Alguien muere a nuestra puerta”.
—“Si fuese joven y apuesto,
Ya le habría yo sentido:
No se estremecen mis senos”.

EL CABALLO DE TOMAS II

*—Pourquoi pleures-tu, mon
beau cheval blanc? pourquoi
hennis-tu douloureusement?*

Mérimée

—“OH mi bravo y fiel overo,
¿Por qué relinchas y lloras?
¿No tienes silla flamante,
Bridas de oro, blancas borlas,
Recamados paramentos,
Cascabeles y garzotas?
¿En tus lomos no sostienes
Al potente Rey de Bosnia?”

—“Lloro yo, mi noble dueño,
Porque esbirros de Mahoma
Harán botín de mis galas,
Rifarán mis ricas pompas;
Oh noble dueño, relincho,
Pues sayones de Mahoma
Forrarán mi nueva silla
Con la piel del Rey de Bosnia”.

EL FILIBUSTERO

*Mein Haus hat kein' Thür,
Mein Thür hat ke' Haus...*

Goethe

NO tiene casa mi puerta,
Ni tiene puerta mi casa;
Pero mi casa y mi puerta
Frecuentamos yo y mi Amada.

No tiene brasas mi lumbre,
Ni tienen lumbre mis brasas;
Pero al amor de la lumbre
Nos sentamos yo y mi Amada.

No tiene cama mi alcoba,
Ni tiene alcoba mi cama;
Pero en mi cama y mi alcoba
Biencabemos yo y mi Amada.

Pasa sin sueños mi sueño,
Mi vigilia en sueños pasa;
Pero en vigilia y en sueño
Nos besamos yo y mi Amada.

Resbalan noches sin días,
Días sin noches resbalan;
Pero en las alas del tiempo
Nuestro amor vuela sin alas.

EL CABALLERO NOCTURNO

*In der mondlos stillen Nacht
Stand er unter dem Altane...*

Uhland

EN la noche sin Luna y silenciosa,
Viene, se instala al pie de mis balcones,
Y al meliflúo compás de la guitarra,
Suspira al viento su canción de amores.

Con sus rivales tan furioso lucha,
Que al asestar los formidables golpes
Se iluminan en chispas las espadas
Y se estremecen muros y artesones.

Revela el ignorado caballero
Tan cortesano y generoso porte,
Tanto valor, que en lo íntimo de mi alma
Una amorosa vibración responde.

Mas, al romper la luz de la mañana,
Sólo diviso al pie de mis balcones
Las huellas escarlatas de su sangre
Por mí vertida en medio de la noche.

De la obra dispersa

FILOSOFIA

¿QUÉ son los hombres, qué la vida humana?
Clamamos sin cesar día por día;
En responder la Religión porfía,
Y es la respuesta nebulosa y vana.

La Humanidad, la eterna caravana,
Errante va por descarriada vía,
Siempre ignorando qué razón la guía,
Qué ha sido ayer y qué será mañana.

Desengañado yo de inútil duda,
De loca indecisión y desvarío,
Voy con el alma soñolienta y muda:

El bien y el mal desdeño indiferente
Y, cual hormiga en caudaloso río,
Me dejo arrebatado por la corriente.

RONDEL

SON, Niña,

Amor
Y bienes
Un sueño
Veloz.

Mentido
Fulgor
Las glorias
Son.

Todo huye
Veloz,
Y eternos
Dolor
Y penas
Son.

AL LIBERTADOR

I

TÚ, Bolívar, no demandes
Bella estatua en firme asiento;
Es tu digno monumento
El murallón de los Andes.

Para tejer tus coronas
Tiene América montañas,
Para cantar tus hazañas
Tiene voz el Amazonas.

Tú los épicos anales
De heroicas páginas llenas;
Renazcan Roma y Atenas,
Y surgirán tus rivales.

Mas no sólo el mundo mire
Al tenaz batallador;
Honre al gran legislador,
Al gran político admire.

Con la ambición fratricida
Bonaparte nada funda:
Más gloriosa, más fecunda
Fué tu jornada en la vida.

Él, fingiendo herir tiranos,
Profana ley y derecho:
Va con el dolo en el pecho
Y con la muerte en las manos.

Él, viviente cataclismo,
Excelsos tronos derrumba;
Mas, sin hundirse en la tumba
Ve su imperio en el abismo.

Él, latente deja el mal
En el rastro de sus pies:
A la sangre del Francés
Lega el virus imperial.

Siembras tú mejor simiente,
Que, al lanzarte a la pelea,
Acaricias una idea,
Libertar un continente.

En tu potro de batalla,
Como genio de la guerra,
Trotas del llano a la sierra
Entre el humo y la metralla;

Y en la sierra y en el llano,
De Orinocos a Soratas,
Rojas tormentas desatas
En la sien del Castellano.

Siempre altanero y erguido,
Sin jamás desfallecer,
Si creces mucho al vencer,
Creces más al ser vencido.

La muerte afrontas sereno,
Mudo sufres todo mal,
Y oyes por marcha triunfal
Los estampidos del trueno.

Tú vivificas la llama,
Tú robusteces el brazo,
Al arder del Chimborazo,
Al mugir del Tequendama.

César y Aníbal te ven,
Y cabalgan a tu lado;
Te mira el monte nevado,
Y el monte baja la sien.

II

Huellas Lima: con tus bravos
Alma träs y denuedo
A la caverna del miedo,
Al prostíbulo de esclavos.

Fuiste hambriento de placer...
¿Quién no perdona tu ardor?
El manjar del vencedor
Es un beso de mujer.

¡Cuánta soberbia matrona,
Ante el nimbo de tu frente,
Más que amor humano siente,
Siente fiebre de lëona!

Sólo humildes pechos ves.
Por honor de los honores,
Tienen ricos y señores
El arrastrarse a tus pies.

¿Quién no sufre vil desmayo
Al fruncido de tu ceño?
¿Qué altivo noble limeño
No encierra en su alma un lacayo?

Pronto el clan de los abyectos
Clava en tí su flecha impía;
Ni el león escapa un día
Al picar de los insectos.

Con almas negras y espurias
En estrecho campo lidias;
Mas te ensalzan las perfidias
Y te endiosan las injurias.

Si amagarte en Lima pudo
La emboscada del perverso,
Bien lo dice al universo
El puñal de Monteagudo.

Lodo al Perú, si hoy te nombra
Con la afrenta solapada;
En Junín venció tu espada,
En Ayacucho tu sombra.

Sér de molde giganteo
Y de instinto soberano,
Haces de Sucre un enano,
De San Martín un pigmeo.

En los otros, habla el hombre
Con sus mezquinas grandezas;
Geniales son tus flaquezas;
Unico tienes por nombre.

Vanamente, ingrato siervo
Lanza el tiro ponzoñoso;
No derriban al coloso
Los aletazos del cuervo.

Cinco naciones arrancas
De la oscura servidumbre;
Te remontan a la cumbre
Diez hercúleas manos blancas.

No hallará tu gloria fin,
Que en el Nuevo Continente
Vibrarán eternamente
Los clarines de Junín.

Eres "el oro de Tíbar".
Y nada el fango te importe.
¡Washington! exclama el Norte;
El Sur contesta ¡Bolívar!

UN OLVIDO DE DANTE

EN el Averno, en cloaca nauseabunda,
Se apiñan, no a docenas, a millones,
Los pöetas canijos y llorones,
Peste fatal que el Universo inunda.

Reina ahí sempiterna barahunda,
Estallan una y mil interjecciones,
Menudean los fieros repelones
Y el arañazo mujeril abunda.

Se eleva un bardo, cien chorizos sopla,
Y los demonios, en clamor de trueno,
Aplauden cada verso y cada copla.

El nudo entonces del dolor aprieta;
Que oír las voces del aplauso ajeno
Es el mayor castigo del pöeta.

PERINOLA

¿VISTE un día a Perinola
Con dormán, casco y espada?
Entre mucha banderola
Ví pasar a Perinola.
Dictador de carambola,
Mas vestido de parada,
Iva orondo Perinola
Con dormán, casco y espada,

Con sus botas federicas
Deslumbraba Perinola.
¡Cómo gustaba a las chicas
Con sus botas federicas!
A las pobres y a las ricas,
A la negra, blanca y chola,
Con sus botas federicas
Deslumbraba Perinola.

En un caballo tordillo
Ví montado a Perinola.
Con un calzón amarillo
Iba en caballo tordillo.
Entre el espléndido brillo
De la rienda y baticola,
Yo admiraba en su tordillo
Al enano Perinola.

¡Cómo gustó de alamares
El enano Perinola!
El monaguillo de altares
¡Cómo gustó de alamares!
Cambió por galas seglares
El manípulo y la estola,
Porque gustó de alamares
El enano Perinola.

Se imagina un Napoleón
El enano Perinola.
Si hay quien le juzga un poltrón,
Él se juzga un Napoleón;
Si hay quien le llama capón
De frailuna cacerola,
Yo proclamo un Napoleón
Al enano Perinola.

Hay que hilarla muy delgado,
Que es mucho hombre Perinola.
La de apretar ha llegado
Y hay que hilarla muy delgado.
Desde el rico hasta el pelado,
De la cabeza a la cola,
Hay que hilarla muy delgado,
Que es mucho hombre Perinola.

Nos vuelve cera y pabilo
El enano Perinola ;
Nos chupa el alma y el quilo,
Nos vuelve cera y pabilo ;
Mas que no duerma tranquilo,
Pues vendrá la batahola,
Y ¡adiós la cera y pabilo
Del enano Perinola !

RONDEL

QUIÉN se burla de quién: tal es la apuesta
Que en el amor, amores y amoríos
Hacen la zorra y la mujer honesta,
El viejo de la bilis indigesta
Y el mozalbete de pujantes bríos.

Promesas, juramentos de constancia...
¡Vacías frases con su eterno amén!
Cuestión de mera forma; la sustancia,
 Quién se burla de quién.

Oh niña, si hoy el juego principiamos,
Si ya los dos reímos y lloramos;
Si tú me nombras *mi ilusión amada*;
Si yo te llamo *mi celeste bien*;
Ya veremos al fin de la jornada
 Quién se burla de quién.

BIENES Y MALES

HAY dos sencillos placeres
Que no me hastían ni cansan:
El de ver huir las nubes
Y el de ver rodar las aguas;

Aunque apenado contemplo
Que las nubes más doradas
Y las aguas más sonoras
En mayor carrera pasan.

Rápidamente, en la vida,
Huyen goces y esperanzas,
Como en el cielo las nubes,
Como en la tierra las aguas.

RONDEL

QUIÉN se burla de quién: tal es la apuesta
Que en el amor, amores y amoríos
Hacen la zorra y la mujer honesta,
El viejo de la bilis indigesta
Y el mozalbete de pujantes bríos.

Promesas, juramentos de constancia...
¡Vacías frases con su eterno amén!
Cuestión de mera forma; la sustancia,
 Quién se burla de quién.

Oh niña, si hoy el juego principiamos,
Si ya los dos reímos y lloramos;
Si tú me nombras *mi ilusión amada*;
Si yo te llamo *mi celeste bien*;
Ya veremos al fin de la jornada
 Quién se burla de quién.

BIENES Y MALES

HAY dos sencillos placeres
Que no me hastían ni cansan:
El de ver huir las nubes
Y el de ver rodar las aguas;

Aunque apenado contemplo
Que las nubes más doradas
Y las aguas más sonoras
En mayor carrera pasan.

Rápidamente, en la vida,
Huyen goces y esperanzas,
Como en el cielo las nubes,
Como en la tierra las aguas.

Rápidos huyen los bienes,
Mientras males y desgracias
Tienen toda la firmeza
De graníticas montañas.

DON QUIJOTE

APENAS tiene la razón a oscuras,
Se cala el yelmo, a Rocinante ensilla,
Y trota por los llanos de Castilla
En pos de imaginadas aventuras.

Sufre desvelos, hambres, *manteaduras*,
Y aunque roturas cuente por costilla,
No cede, no flaquea, no se humilla,
Ganando bríos al ganar fracturas.

Mas, al sentir el renacer del juicio,
Armas deponer y el jamelgo encierra,
Dándole un bledo iniquidad y vicio.

Moralidad: los buenos y los pocos
Que se proponen mejorar la Tierra
Síntoma ofrecen de encontrarse locos.

Advertencias, notas e
indicaciones bibliográficas

AL compilar esta *Antología* hemos seguido el *orden cronológico de publicación* de la obra poética de González Prada. Como tal método podría extraviar el criterio de lectores desprevenidos, convienen ciertas aclaraciones.

En vida, González Prada publicó sólo dos volúmenes de poemas: *Minúsculas*, en 1901, y *Exóticas*, en 1911 (1). Después de su muerte, don Alfredo González Prada, heredero de los manuscritos del poeta, ha editado *Trozos de vida*, *Baladas Peruanas*, *Grafitos*, *Libertarias* y *Baladas*. Pero la publicación de la obra póstuma no ha obedecido a plan cronológico (así, *Trozos de vida*, escrito por González Prada en 1918, vio la luz en 1933, y *Baladas*, compuesto en su mayor parte con anterioridad a 1879, ha aparecido en 1939) y, por tal razón, el orden de esta *Antología* no debe servir de pauta para el estudio de la evolución poética del autor. Estas *Advertencias* presentan una sinopsis bibliográfica y cronológica, que creemos suficientemente clara para evitar errores fundamentales; para la cronología minuciosa de la obra póstuma de González Prada deberá acudirse a las *Advertencias del editor* y *Notas bibliográficas* de cada uno de los volúmenes publicados desde 1933.

*

* *

(1) *Presbiterianas*, breve colección de poemas satíricos, apareció anónimamente en 1909.

Minúsculas apareció en 1901, en edición privada de cien ejemplares. En 1909, González Prada dirigió una segunda edición, que difiere ligeramente de la primera (1). En 1921, Ventura García Calderón publicó un volumen de *Poesías selectas* de González Prada, que comprende casi íntegramente *Minúsculas* (2). En 1928, apareció una tercera edición —póstuma— réplica de la edición de 1909.

Minúsculas lleva unas *Notas* epilógicas, que consideramos de interés insertar en este apéndice. Dicen así:

“Inferior al clásico soneto, que ha merecido llamarse una lágrima cristalizada; a la octava real, que recuerda el plinto de una estatua griega; y al terceto, que parece un ejército disciplinado y aguerrido; el Rondel francés no cede a la décima de los españoles, a la espenserina de los ingleses ni al rispetto de los italianos.

El Rondel (comprendiendo en esta denominación el Triolet, el Rondeau y el Rondel propiamente dicho) se presta mucho a la expresión de sentimientos finos y delicados. La repetición de la glosa ¿no figura como una armonía imitativa de las ideas y las impresiones que se apoderan de nosotros, nos persiguen y nos obseden? Bien torneado, como antiguamente lo hicieron Froissart, Charles d'Orléans, Marot, Voiture, etc., y como en nuestros días lo han hecho Théodore de Banville, Catulle Mendès y Maurice Rollinat, el Rondel tiene mucha semejanza con los nocturnos insectos enganchados al coche de nuez en que la Reina Mab sale a recorrer el espacio y llenar de fantásticas visiones el cerebro de los hombres.

Al querer vulgarizar en castellano el Rondeau, hemos ensayado algunas modificaciones: que el número de consonantes no se limite a dos, y que el refrán o bordoncillo conste de siete o cinco sílabas y rime con los versos. En el Rondel a la Charles d'Orléans, lo mismo que en la Balata, el Estornelo, el Rispetto y el Pántum, no intentamos ninguna modificación. Nada

(1) Tiene algunas enmiendas de texto y se halla adicionada de dos pántums: *El Sol incandescente del Verano* y *Por la región del águila y del cóndor*, que no figuran en la edición de 1901.

(2) Véase en la *Reseña bibliográfica de la obra poética de González Prada* (Ventura García Calderón - Manuel González Prada) la lista de los poemas suprimidos.

innovamos tampoco en la Espenserina, cultivada ya por un amigo nuestro, don Gavino Pacheco Zegarra.

Hemos excluído los endecasílabos acentuados en la tercera (1) y también los octosílabos con acento en segunda, quinta y séptima o en segunda y séptima solamente (2).

Hemos ensayado algunos nonasílabos, ya en composiciones monorrítmicas, ya combinados con los de once o de trece sílabas, habiendo preferido los acentuados en segunda, cuarta y octava”.

Minúsculas consta de noventa y dos poemas, de los que cincuenta y ocho figuran en la presente *Antología*.

*
* *

En 1909, circuló en Lima, anónimamente, el folleto *Presbiterianas*, colección de letrillas, epigramas, sonetos, redondillas y romances satíricos. En la lista de *obras del autor* en la segunda edición de *Minúsculas*, González Prada incluyó *Presbiterianas*, declarando, así, la paternidad del volumen. En 1928 apareció una edición póstuma de *Presbiterianas*, con el nombre del autor.

Forman el libro sesenta y un poemas, de los cuales hemos seleccionado cuatro para esta *Antología*.

(1) En un paréntesis - con referencia numeral a las páginas - el autor advierte que sólo quedan en *Minúsculas* siete endecasílabos de esta especie: seis en el soneto *Al Amor* y uno en el rondel *Más allá*.

(2) El autor suprimió en las *Notas* de la segunda edición de *Minúsculas*, las líneas siguientes, que aparecen en la primera:

“Por mucho que diga Sinibaldo de Mas, tal vez no carecía de razón Luzán al tachar de duro este verso: *En sus cándidos pechos le adormece*. Dejando la lectura de Pope, Shelley, Byron o de otro buen poeta inglés, resalta más la disonancia de nuestros endecasílabos acentuados en la tercera. Quizá estos versos tengan la suerte que los de acento en séptima: formar un grupo distinto y servir en composiciones monorrítmicas. Un poeta colombiano, José E. Caro, trató de eliminarlos y dar al endecasílabo más perfección en el ritmo”.

González Prada publicó *Exóticas* en 1911. Se divide el libro en dos partes: la primera, poemas *con rima*; la segunda, poemas *sin rima*. De las ciento dieciocho composiciones del volumen, sesenta y siete aparecen en la *Antología*.

Exóticas concluye con las *Notas* siguientes, sucinto resumen de las teorías del autor sobre el ritmo poético:

“En estas breves líneas prescindimos de toda nomenclatura clásica. Las sílabas acentuadas y no acentuadas de nuestro idioma ninguna semejanza tienen con las largas y las breves de la lengua latina; y cuando decimos dáctilo a un trisílabo esdrújulo, anapesto a un trisílabo agudo, coreo a un disílabo llano y yambo a un disílabo agudo, damos el mismo nombre a cosas muy diferentes, aventurándonos a incurrir en muchas equivocaciones.

Aunque algunos metros clásicos obedecieran a leyes acentuales (como, por ejemplo, el exámetro, el pentámetro, etc.) la métrica latina se basaba en las combinaciones de largas y breves; y aunque en el verso castellano ocurran algunas leyes cuantitativas (como, por ejemplo, la equivalencia de los finales esdrújulos, llanos y agudos) nuestra versificación se funda en el acento. No cabe negar que poseamos sílabas largas y sílabas breves; pero, al tratarse de versificación hemos convenido en establecer el isocronismo de las sílabas, reconociendo que su diferenciación estriba únicamente en el acento. Un octosílabo, sea cual fuere el valor cuantitativo de sus sílabas, tiene ocho tiempos. No poseemos *Métrica* sino *Rítmica*; y Schlegel decía muy bien al afirmar que “los antiguos medían las sílabas, en tanto que los modernos las pesan”.

Si para Sainte-Beuve y Théodore de Banville “la rima es la única armonía del verso”, para Boileau

La rime est une esclave, et ne doit qu'obéir.

La cadencia viene primero:

Ayez pour la cadence une oreille sévère.

Inspirándose en Boileau, los preceptistas castellanos podrían decir que el acento es el amo y debe ser obedecido. Hay hermosas composiciones sin rima; pero no cabe imaginar verso castellano sin acentos disciplinados. En

nuestra lengua fracasaron las tentativas de aclimatar el exámetro, por una sola causa: los aclimatadores no se cuidaron mucho de la acentuación, como no se cuidan hoy algunos poetas, llegando al extremo de escribir composiciones dignas de equipararse con el amorfo *Poema del Cid* y *La Adoración de los Reyes*. Calcan el verso libre de Gustavo Kahn, de Emile Verhaeren y de Francis Vielé-Griffin, olvidando que el ritmo de la poesía francesa no es acentual ni puede servirnos de modelo sin contrariar la índole de nuestro idioma.

*
* *

Sustituimos los pies con los elementos rítmicos. Llamamos elemento rítmico a una sílaba acentuada o tónica, seguida o precedida por sílabas no acentuadas o átonas. Si la tónica precede, tenemos el elemento rítmico descendente; si lo contrario, el elemento rítmico ascendente.

Elementos rítmicos descendentes:

Lira. - Cándido. - Préstamela.

Elementos rítmicos ascendentes:

Mujér. - Ilusión. - Insensatéz.

En resumen:

Dos elementos binarios,
Dos elementos ternarios,
Dos elementos cuaternarios.

Los quinarios, sextarios, etc., entran como elementos disonantes.

La sucesión melódica de elementos rítmicos produce el ritmo verbal. Y decimos verbal, en vez de sólo poético, dado que la buena prosa no carece de ritmo.

El ritmo será descendente o ascendente, según comience por elemento rítmico descendente o ascendente. El olvido de esta división hizo a hombres como Sinibaldo de Mas no conceder mucha importancia a la primera sílaba de los versos y considerar homorrítmicos a estos dos:

*Con sus visos de rósa, de zafír y pláta,
Náce el cóncavo nácar de la már fulgénte.*

*
* *

Ignoramos si habremos conseguido acertar al dividir el ritmo en:
Perfecto. - Proporcional. - Mixto. - Disonante.

En el *perfecto*, que también podríamos llamar *continuo*, se repite el mismo elemento rítmico.

Ensálce al vérde láuro vóz canóra (Herrera)
El temór de los lóbos tal véz las retrájo (Mas)
Tranquilaménte modulándo su ronquido intermináble,

ofrecen un ejemplo de ritmos perfectos: binarios, ternarios y cuaternarios.

En el *proporcional*, se suceden y alternan *ad libitum* los elementos binarios y cuaternarios, con exclusión de los demás. El verso

En pós el cáno Inviérno inundará de escárcha (Mas)

se compone de tres binarios, un cuaternario y otro binario.

En el *mixto*, dos o más elementos de la misma clase preceden o siguen a dos o más elementos de clase diferente, como en este endecasílabo:

Entónan himnos de amór y plácér (Mas)

donde dos binarios van seguidos de dos ternarios; o como en este:

Y por última véz su alcázar mira (Espronceda)

donde dos ternarios preceden a dos binarios.

En el *disonante*, una serie del mismo elemento va precedida, cortada o rematada por un elemento diferente, produciéndose una disonancia inicial, intermedia o final.

Disonancia inicial:

Me muéstras a véces el róstro enojádo (Mas)

Disonancia intermedia:

Cuándo en vâlle florido, espéso, umbróso (Garcilaso)

Disonancia final:

Sentimiénto profúndo, letál melancolía (Mas)

Los poetas castellanos suelen usar disonancias de quinario, sextario, etc., como:

Árbitro de la páz y de la guérra (Olmedo)

El príncipe con su negra partida (Bermúdez)

Del verso deliciosamente escrito (B. L. de Argensola)

El vélllo, flóres de su primavera (Góngora)

En los polirritmos sin rima, como en todas las demás composiciones de este libro, hemos admitido una sola disonancia, aun en los versos de diecisiete sílabas.

*
* *

Nos ha parecido conveniente poner a la cabeza de ciertas composiciones un *esquema rítmico*. Por una *ó* representamos toda sílaba tónica o acentuada y por una *o* la sílaba átona o no acentuada.

Esquema de líra	óo
„ „ cándido	óoo
„ „ préstamela	óooo
„ „ mujér	oó
„ „ ilusión	ooó
„ „ insensatéz	oooo

Separamos por una rayita vertical | los elementos rítmicos y señalamos con un guión - los hemistiquios. El esquema del verso:

Los refléjos del iris con colór luciénte (Mas)

es:

ooó|ooó-ooó|oó|o

*
* *

Si los ritmos perfectos y los proporcionales admiten una disonancia, si debe establecerse por ley que al introducirla en el verso no desaparece la melodía, el endecasílabo puede ofrecer nuevas formas, que implican el acento en la quinta sílaba, sin contar el ensayo de *El Rincón Florido*.

Esquemas:

- (a) óo|óo|óo|óoo|óo
- (b) óo|óo|óoo|óo|óo
- (c) óooo|óo|óoo|óo
- (d) óooo|óoo|óo|óo

Ejemplo:

EL GRAN DOCTOR

- (a) Mar profundo, inmenso mar de las cosas
- (b) ¿Puede acaso el hombre sondar tu abismo?
- (b) ¿Qué del mundo alcanzan a ver sus ojos?
- (c) ¿Sabe si el granito goza y padece?
- (c) ¿Sabe si las flores sienten y piensan?
- (a) Todo ignora, y hoy dogmático afirma;
- (b) Todo ignora, y niega mañana osado.
- (d) Niño sempiterno, presume el hombre
- (d) Ser el infalible *doctor* del Cosmos.

En *Exóticas*, ciertas composiciones *monorrítmicas* (en verso sotádico, alkmánico, etc.) y los poemas en estrofas homorrítmicas (alcaicas, arquilóqueas, etc.) llevan su esquema rítmico como epígrafe, conforme a la indicación del autor en sus *Notas*. Por razones de comodidad tipográfica, los hemos suprimido en el texto de la *Antología*, prefiriendo consignarlos en este apéndice.

He aquí los esquemas, así como algunos escolios técnicos del autor:

BÍBLICA.

Lleva la indicación: "Nonasílabos polimorfos".

CUARTETOS PERSAS.

Cuarteto "*El rítmico vuelo de la estrofa alada*".

Esquema rítmico:

oó|ooó|o-ooó|oó|o

DISYUNTIVA.

Esquema rítmico:

ooó|oooó|oooó|o

TERNARIOS.

Esquema rítmico:

óooo|óooo|óo

CUARTETOS PERSAS.

Cuarteto "En noche oscura y cimeriana, perdido el hombre va".

Esquema rítmico:

oó|oó|oooó|o-oó|oó|oó

Cuarteto "Ob noche sin fin, ob noche del noser".

Esquema rítmico:

oó|oooó-|oó|oooó

LA PRIMAVERA.

Imitación rítmica de la estrofa alcaica.

Esquema:

óoo|óo-o|óo|óoo

óoo|óo-o|óo|óoo

oó|oooó|oooó|o

oooó|oooó|oooó|o

LOS PAJAROS AZULES.

Esquema rítmico:

óooo|óooo|óo

EL RINCON FLORIDO.

Lleva el epígrafe: "Ensayo de un nuevo endecasílabo con hemistiquio esdrújulo y sin acentos en cuarta, sexta ni octava".

Esquema rítmico:

óo|óoo-o|óoo|óo

LA BRISA.

Imitación rítmica del metro sotádico.

Esquema:

óooo|óo-oo|óooo|óo

COSAS QUE NO ENTIENDO.

Esquema rítmico:

oó|oó|oooó|o

DÍSTICOS.

Imitación rítmica del dístico elegíaco.

Esquema:

óoo|óoo|óoo|óoo|óoo|óo

óoo|óoo|óoo|óo|óo

OSSIÁNICA.

Esquema rítmico de las dos primeras estrofas:

oó|oooó|o-ooó|oooó|o

Esquema rítmico de la tercera estrofa:

óo|óoo|óo-oo|óooo|óo

MI MUERTE.

Ritmo binario.

Esquema rítmico:

óo|óo|óo|óo|óo|óo|óo|óo|óo... &

VIDA UNIVERSAL.

Ritmo cuaternario.

Esquema rítmico:

oooó|oooó|oooó|oooó|oooó... &

LA DUDA.

Ritmo ternario.

Esquema rítmico:

ooó|ooó|ooó|ooó|ooó|ooó... &

*

* *

González Prada escribió *Trozos de vida* en 1918, durante los seis meses anteriores a su muerte, y ha sido el primero de sus libros póstumos en ver la luz (1933). Inconcluso (1), el volumen consta de ciento cincuenta y tres octavillas asonantadas y se halla dividido en varias partes y secciones. Hemos juzgado inútil conservar esa clasificación en la *Antología*, pues el agrupamiento de los poemas carece de método riguroso (obedece a un orden de comodidad transitoria del autor) y la edi-

(1) Conviene advertir que el material inédito de los libros póstumos está formado, no sólo de poemas a menudo inconclusos, sino de piezas no siempre sometidas a la lima severa con que el autor solía castigar su producción poética.

ción de 1933 lo respetó por simples motivos de fidelidad documental al manuscrito.

El lector podrá discernir las sucesivas disposiciones de espíritu dominantes en los diversos grupos de poemas, disposiciones de espíritu que encuentran expresión en las principales actitudes filosóficas de *Trozos de vida*: la *actitud pesimista* - especialmente de *pesimismo rebelde* - (1 a 15); la *actitud panteísta* (16 a 21); la *actitud optimista* - señaladamente de *optimismo amoroso* - (22 a 27), y la *actitud estoica* - serenidad, espera resignada de la muerte - (28 a 34). Hemos seleccionado, para la *Antología*, los poemas más representativos de esas cuatro actitudes filosóficas.

*
* *

Baladas Peruanas y *Baladas* —publicadas las primeras en 1935 y las últimas en 1939— corresponden, casi exclusivamente, a la actividad lírica de González Prada durante los años 1871 a 1879.

Los cuarenta y cinco poemas de *Baladas Peruanas* —de los que hemos recogido doce en la *Antología*— tienen por tema ciertas leyendas del folklore indígena y episodios históricos o novelescos de la Conquista del Perú.

Baladas reúne ciento veintiséis composiciones y consta de tres partes: la primera, poemas *originales* del autor; la segunda, traducciones del alemán, francés, italiano, etc.; la tercera, *imitaciones* del folklore escandinavo, germano, español, etc. Hemos seleccionado seis baladas *originales* (*Tres Poetas*, *La Serenata de Pierrot*, *Los Abuelos*, *Mancha indeleble*, *El Lago* y *La Cólera del Zar*); dos *imitaciones* (*Isolda y Tristán* y *La Virginidad*); y cuatro *traducciones* (*De Noche*, *El Caballo de Tomás II*, *El Filibustero* y *El Caballero Nocturno*).

Reproducimos a continuación las informaciones bibliográficas de las *Notas y variantes* de Baladas, relativas a las versiones de idiomas extranjeros:

DE NOCHE.

Traducción de *Minute* de Camille Maclair, en *Sonatinae d'Automne*.

EL CABALLO DE TOMÁS II.

Traducción de *Le Cheval de Thomas II* de Prosper Mérimée, poema en prosa en *La Guzla, ou choix de poésies illyriques recueillies dans la Dalmatie, la Bosnie, la Croatie et l'Herzégovine*.

EL FILIBUSTERO.

Traducción de *Freibeuter* de Johann Wolfgang von Goethe, en *Ver-mischte Gedichte*.

EL CABALLERO NOCTURNO.

Traducción de *Der nächtliche Ritter* de Johann Ludwig Uhland, en *Balladen und Romanzen*.

*
* *

Grafitos, publicado en 1937, recopila parte de la obra epigramática de González Prada. Las *Advertencias del editor* explican la imposibilidad de fijar la cronología del libro: "No pertenece *Grafitos* a época determinada, y si debiéramos precisar dos fechas, indicaríamos «1866-1918», del año que escribió el autor sus primeros versos, al momento de su muerte".

El volumen está dividido en siete secciones (*Hombres y libros; Literarios; Epigramáticos; Mujeres y amor; Nótulas de viaje; Religiosos y morales; Sociales y políticos*) y reúne cerca de setecientos epigramas o *grafitos*.

*
* *

En *Libertarias*, que vió la luz en 1938, ha reunido el editor los poemas de índole social y política en la obra de González Prada. Forman el volumen cincuenta y cuatro composiciones: la mayoría, piezas diseminadas en periódicos y revistas; el resto, selección antológica de los libros publicados y de los manuscritos inéditos.

Por lo que toca a su ubicación cronológica, pueden aplicarse a *Libertarias* las palabras de las *Advertencias del editor* en *Grafitos*, citadas más arriba. Sin embargo, gran parte de los poemas corresponde a la época 1904-1909. A *España* lleva la anotación "Madrid, 1897".

*
* *

Sólo ocho composiciones aparecen agrupadas en la sección *De la obra dispersa*. Al escoger este corto número de poemas—corto en proporción con el volumen de la producción poética del autor desperdigada aún en periódicos y revistas—nos ha guiado un doble criterio: el de la excelencia intrínseca (y con tal título aparecen *Filosofía*, *El Libertador* y *Bienes y males*) y el de la selección de especímenes de ciertos géneros cultivados con ahinco por González Prada y de los que no existen ejemplos en las obras poéticas recopiladas en libro. Tal es el soneto humorístico, el rondel festivo, el triolet satírico-político. Incluimos también—a título de simple curiosidad antológica—un rondel trisílabo, fantasía poética a la manera de ciertos *rondeaux* trisílabos, bisílabos y hasta monosílabos, con que solían "jugar a la rima" los viejos rondelistas de Francia. Sería incompleta esta *Antología* si no presentara estas muestras típicas de la copiosa vena burlesca y retozona del autor.

Algunas composiciones de esta sección han sido copiadas

de antiguos recortes de periódico, desprovistos de datos bibliográficos: de ahí el carácter conjetural de muchos de los consignados en seguida.

FILOSOFÍA.

Soneto publicado, probablemente, en *El Progreso*, revista de Lima (1885?).

RONDEL.

Rondel trisílabo publicado en 1871.

AL LIBERTADOR.

Redondillas publicadas en *La Prensa* de Lima, el 28 de julio de 1917.

UN OLVIDO DE DANTE.

Soneto publicado, probablemente, en *El Nacional* de Lima (1870-1879?).

PERINOLA.

Trioletes satíricos publicados en *Germinal* de Lima, el 4 de febrero de 1899, y alusivos al entonces Presidente del Perú, don Nicolás de Piérola.

RONDEL.

Rondel endecasílabo publicado en 1885. Probablemente en *El Progreso* de Lima.

BIENES Y MALES.

Romance publicado en *La Prensa* de Lima, el 25 de julio de 1918. (Publicación póstuma).

DON QUIJOTE.

Soneto publicado, probablemente, en *El Correo del Perú*. (Lima, 1872?).

Reseña bibliográfica de la
obra poética de González Prada

ESTA reseña bibliográfica *excluye expresamente la obra en prosa de González Prada y los estudios críticos sobre ella* (1). Está dividida en tres secciones: I. *Obras*; II. *Traducciones*; y, III. *Estudios*. La primera comprende el inventario de las obras poéticas de González Prada; la segunda, la lista de las versiones en idiomas extranjeros; la tercera, la nómina de los principales estudios y de los comentarios críticos, particularmente importantes, sobre su poesía. Indicamos también, en esta última sección, las selecciones antológicas de la obra poética de González Prada.

I. OBRAS

Mimúsculas. Lima, 1901 (Edición privada de cien ejemplares) 95 pp.;—Lima, Tip. El Lucero, 1909; 103 pp.;—Lima, Imp. El Inca, 1928; 103 pp.

Presbiterianas. Lima, Imp. El Olimpo, 1909 (Edición anónima) 56 pp.;—Lima, Imp. El Inca, 1928; 107 pp.

Exóticas. Lima, Tip. El Lucero, 1911; 168 pp.

Poesías selectas. Selección y prólogo de Ventura García Calderón. París, Editorial Franco-Ibero-Americana, [1921]; 163 pp.

Trozos de vida. París, Tip. Louis Bellenand, 1933; 179 pp.

(1) Los lectores interesados en conocer la bibliografía completa de la obra de González Prada —prosa y verso— deberán consultar: *Manuel González Prada - Bibliografía*, en la *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1937, IV, 1, pp. 27-39. O el folleto *González Prada - Vida y obra - Bibliografía - Antología*, New York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 31-43.

Baladas Peruanas. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1935; 158 pp.

Grafitos. Prólogo y notas bibliográficas de Alfredo González Prada. París, Tip. Louis Bellenand, 1937; 257 pp.

Pepitas de oro. Antología de *Grafitos*; selección, prólogo y colofón de Justino Cornejo. Quito, 1938 (Edición del Departamento de Extensión Cultural y Publicaciones del Ministerio de Educación del Ecuador) 14 pp.

Libertarias. Prólogo y notas bibliográficas de Alfredo González Prada. París, Tip. Louis Bellenand, 1938; 149 pp.

Baladas. Prólogo y notas bibliográficas de Alfredo González Prada. París, Tip. Louis Bellenand, 1939; 425 pp.

La producción poética dispersa de González Prada es copiosa: su inventario bibliográfico prolijo no corresponde a esta reseña. De 1866 (época de su iniciación literaria) a 1918 (año de su muerte) colaboró González Prada en los siguientes periódicos y revistas de Lima: *El Nacional*, *El Correo del Perú*, *La Revista Social*, *El Progreso*, *El Perú Ilustrado*, *El Rímac*, *La Integridad*, *El Ateneo de Lima*, *Germinal*, *La Idea Libre*, *La Picota*, *Los Parias*, *Contemporáneos*, *La Prensa*, etc.

II. TRADUCCIONES

BEALS, CARLETON.—Trad. inglesa de *El Mitayo (Baladas Peruanas)*.—En *Fire on the Andes*, Philadelphia, Lippincott, 1934, pp. 295-296.

DAIREAUX, MAX.—Trad. francesa de *Los Médanos* (fragmentos) y *La Invención de la Quena (Baladas Peruanas)*.—En *France-Amérique*, París, marzo 1936, pp. 58-59.

FERRARI, PIETRO.—Trad. italiana de *La Nube, ¿Son inviolables doncellas los léxicos?* y *Ob Porvenir (Minúsculas)*; *Sin ellos (Presbiterianas)* y *Liminaría (Libertarias)*.—En *Rime e Ritmi*, Lima, Tip. La Libertad, 1910.

Trad. italiana de *Tus ojos de lirio dijeron que sí*, *Llenas las manos de ramas en flor*, *Al fin volvemos al primer amor*, *Ritmo soñado*, *Visita nocturna* y *Cosmopolitismo (Minúsculas)*; *La Primavera*, *La nevada*,

En un museo, Nocturno y Acorde (Exóticas); tres epigramas (*Presbiterianas*) *Puertas cerradas* y *El último grito (Libertarias)* y *Bienes y males*.—En *Polímetro*, Lima, Tip. El Lucero, 1919.

MCVAN, ALICE JANE.—Trad. inglesa de *Los bienes y las glorias de la vida (Minúsculas)*.—En *Translations from Hispanic Poets*, New York, The Hispanic Society of America, 1938, p. 251.

PILLEMENT, GEORGES.—Trad. francesa de *Lo que yo maldigo y Cuartetos Persas (Exóticas)*.—En *Revue de l'Amérique Latine*, París, 1º enero 1923, pp. 52-53.

Trad. francesa de los grafitos 15 y 16 (*Grafitos: Nótulas de viaje*).—En *Hippocrate*, París, noviembre 1938, p. 563.

TESTENA, FOLCO.—*Minuscole. Versi di Manuel González Prada, tradotti in versi italiani, con un prelude di Clara Bistoni*. Buenos Aires, Imp. Laghi, 1919; 80 pp. (Trad. italiana, completa, de *Minúsculas*).

The white horses.—Trad. inglesa de *Los Caballos Blancos (Exóticas)*.—En Alberto Hidalgo, *Manuel González Prada. Inter-America*, New York, 1920, III, 3, p. 171.

III. ESTUDIOS

BARRERA, ISAAC J.—*Crónica Literaria*.—*El Comercio*, Quito, 31 enero 1936.

Juicio crítico de Grafitos y apreciaciones sobre G. P. como poeta satírico.

BELTROY, MANUEL R.—*González Prada, el versificador*.—*Mercurio Peruano*, Lima, 1918, I, pp. 77-81;—en Luis Velazco Aragón, *Manuel González Prada por los más notables escritores del Perú y América*, Cuzco, Imp. Rozas, 1924, pp. 89-96.

Influencia del clasicismo greco-latino en la poesía de G. P. y análisis de las diversas formas métricas en *Minúsculas* y *Exóticas*.

BELTROY, MANUEL R.—*Las cien mejores poesías líricas peruanas. Siglo XVI a XX*.—Lima, Edit. Euforión, 1921; pp. 129-130.

Selección antológica: *A una orquídea (Exóticas)*; *A la escondida rosa del jardín (Minúsculas)*.

BISTONI, CLARA.—Prólogo en *Minuscole*, trad. italiana de *Minúsculas* de

- Folco Testena.—Buenos Aires, Imp. Laghi, 1919; pp. I-X.
Sobre G. P. poeta.
- BISTONI, CLARA.—*Un' aggiunta.—Italia del Popolo*, Buenos Aires, 30 diciembre 1918.
Sobre los trioletes de G. P. y apreciaciones generales sobre su personalidad y obra como poeta.
- BLANCO-FOMBONA, RUFINO.—*Manuel González Prada*.—Estudio crítico en *Páginas Libres*, Madrid, Edit. América [1915], pp. VII-LXXIX;—en *Letras, Asunción*, 1916, I, 4, pp. 173-199; en *Grandes escritores de América (Siglo XIX)*, Madrid, Renacimiento, 1917, pp. 267-339;—en *Manuel González Prada, Figuras y figurones*, París, 1938, pp. 15-116.
Juicio crítico de G. P. como poeta en el capítulo VIII del estudio: *El poeta*.
- COMETTA MANZONI, AIDA.—*El indio en la Poesía de América Española*.—Buenos Aires, Edit. Joaquín Torres, 1939, pp. 220-224 & *passim*.
Estudio especial sobre la poesía indigenista de G. P. en la sección del capítulo II: *Manuel González Prada, vocero del Indigenismo*. Significado y análisis de *Baladas Peruanas*.
- CORNEJO, JUSTINO.—“*Grafitos*”: libro póstumo de González Prada.—*Educación*, Quito, enero 1938, pp. 91-93.
Apreciaciones generales sobre G. P. como poeta y juicio crítico de *Grafitos*.
- CORTÉS, JOSÉ DOMINGO.—*Parnaso Peruano*.—Valparaíso, Imp. Albión de Cox y Taylor, 1871, pp. 323-337;—*América Poética. Poesías selectas americanas con noticias biográficas de los autores*, París & Méjico, Lib. Bouret, 1875, pp. 411-414.
Selección antológica: *Soledad; La Dicha; La Noche y el Día; Placeres de la Soledad; A Ismena; Al Amor; A la Naturaleza; A I...*
- COSSÍO DEL POMAR, FELIPE.—*Haya de la Torre, el Indoamericano*.—México, D. F., Edit. América, 1939, pp. 41-52;—*González Prada, el Maestro; La Nueva Democracia*, New York, marzo 1939, pp. 18-21;—*La Poesía de González Prada; Nosotros*, Buenos Aires, enero 1939, pp. 70-72;—*González Prada, poeta; Claridad*, Buenos Aires, Abril 1939.
Apreciaciones críticas sobre G. P. como poeta. (Los artículos en *La Nueva Democracia, Nosotros y Claridad* son fragmen-

tos, más o menos extensos, del capítulo González Prada, el Maestro, del libro *Haya de la Torre, el Indoamericano*).

CUTLER, JOHN HENRY.—*Manuel González Prada, precursor of a modern Peru*. A dissertation presented to the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Romance Philology.—1936; 329 pp. mimeografiadas; pp. 264-308.

Tesis doctoral. Estudio crítico de G. P. como poeta y análisis de sus libros *Minúsculas*, *Presbiterianas*, *Exóticas*, *Trozos de vida* y *Baladas Peruanas* en el capítulo IX: *Poetic Paths*.

DAIREAUX, MAX.—*La vie intellectuelle. France-Amérique*, París, marzo 1936; pp. 58-59.

Juicio crítico de *Baladas Peruanas*.

ENGLEKIRK, JOHN E.—*Reseñas*.—*Revista Iberoamericana*, México, D. F., mayo 1939, pp. 201-203.

Juicio crítico de *Grafitos y Libertarias*.

FERRARI, PEDRO.—“*Baladas*” de Manuel González Prada.—*La Crónica*, Lima, 17 marzo 1940.

Juicio crítico de *Baladas*.

FERRARI, PEDRO.—“*Exóticas*”.—*La Prensa*, Lima, 11 octubre 1911.

Sobre las innovaciones métricas de *Exóticas*.

FERRARI, PEDRO.—*González Prada poeta*.—*El eco de Junín*, Cerro de Pasco, 15 febrero 1909.

Juicio crítico de *Minúsculas* y *Presbiterianas*.

GARCÍA CALDERÓN, VENTURA.—*Biblioteca de Cultura Peruana*.—París, Desclée de Brouwer, 1938; vol. 8, pp. 254-274; vol. 9**, pp. 294-295.

Breve juicio crítico sobre la obra poética de G. P. Selección antológica: *A Ismena*; *Soledad*; *Placeres de la Soledad* (del *Parناسo Peruano* de J. D. Cortés); *Aves de paso*; *Algo me dicen tus ojos*; *Más allá, más allá*; *Ob Porvenir*; *Felices de los muertos*; *Al fin volvemos al primer amor*; *Al Amor*; *Cuando reclina en la nevada mano*; *Los bienes y las glorias de la vida*; *Tiene la Luna caprichos de niña*; *Tus ojos de lirio dijeron que sí*; *Un dolor jamás dormido*; *Vivir y morir*; *Desde el instante del nacer soñamos*; *Alzando el himno triunfal de la vida*; *Si un día solitaria y silenciosa*; *Ritmo soñado*; *Quien hoy el odio provoca*; *Decirte querría mi pena*; *Suspira, oh corazón, tan silencioso*; *Aborrecemos esta vi-*

da; Los Dioses griegos; Cuando me abraza enardecida y tierna; Acuérdate de mí; Para verme con los muertos; Humanidad; No arrastres, oh poeta; No sé la dicha que persigo; Oh mis Rondelles; ¿Adónde vamos? (Minúsculas) Todo goce, todo ría; Lo que yo maldigo (Exóticas).

GARCÍA CALDERÓN, VENTURA.—*Del Romanticismo al Modernismo. Pro-sistas y poetas peruanos.*—París, Ollendorff, [1913]; pp. 175-185 & 387-427.

Comentarios críticos sobre G. P. como poeta en el capítulo: *Un ensayista - Manuel González Prada.*

Selección antológica: *Al Amor; A Ismena; Soledad (del Parnaso Peruano de J. D. Cortés); Aves de paso; Algo me dicen tus ojos; Más allá, más allá; Los bienes y las glorias de la vida; Un dolor jamás dormido; Quien hoy el odio provoca; Decirte querría mi pena; Para verme con los muertos; Era la noche, en lóbrega laguna; No sé la dicha que persigo (Minúsculas).*

GARCÍA CALDERÓN, VENTURA.—*La Literatura Peruana (1535-1914).*—*La Revue Hispanique*, New York-París, 1914, XXXI, pp. 377-383;—en *Semblanzas de América*, Madrid, Biblioteca Ariel, [1919], pp. 177-183;—En Luis Velazco Aragón, *Manuel González Prada por los más notables escritores del Perú y América*, Cuzco, Imp. Rozas, 1924, pp. 28-36.

Observaciones críticas sobre la obra poética de G. P.

GARCÍA CALDERÓN, VENTURA.—*Manuel González Prada.*—Prólogo a Manuel González Prada, *Poesías selectas*, París, Edit. Franco-Ibero-Americana, [1921] pp. 9-13.

Juicio crítico sobre la poesía de G. P.

En la selección antológica han sido incluidas todas las composiciones de *Minúsculas*, con excepción del prólogo *Por la Rosa, ¿Son inviolables doncellas los léxicos y Feroces vándalos de Siria.* De *Exóticas* aparecen: *Todo goce, todo ría; Lo que yo maldigo y Vida Universal.*

GARCÍA CALDERÓN, VENTURA.—*Parnaso Peruano.*—Barcelona, Maucci, [1914] pp. 127-144.

Selección antológica: *A Ismena; Soledad; A la Naturaleza; A I. . . (del Parnaso Peruano de J. D. Cortés) Aves de paso; Más allá, más allá; Oh Porvenir; Los Dioses griegos; Algo me dicen tus ojos; Los bienes y las glorias de la vida; Decirte querría mi pena; Para verme con los muertos; Suspira, oh corazón, tan silencioso; Aborrecemos esta vida; Un dolor jamás dormido; Quien*

boy el odio provoca; Era la noche, en lóbrega laguna; Al Amor; Vivir y morir (Minúsculas) Deja la sombra y paz de tus hogares; A las caricias de la luz temprana; Todo goce, todo ría; Lo que yo maldigo; Mi muerte; Vida Universal (Exóticas).

GARRO, J. EUGENIO.—*Sobre la obra poética de González Prada.*—*Amauta*, Lima, Julio 1928, pp. 2-4.

Apreciaciones críticas.

GATICA MARTÍNEZ, TOMÁS.—*Ensayos sobre Literatura Hispano-Americana.* I. *La Poesía Lírica de Chile, Argentina y Perú.*—Santiago de Chile, Edit. Andes, 1930, pp. 280-283.

Reseña crítica de la obra poética de G. P., señaladamente como "creador de formas nuevas".

GOLDBERG, ISAAC.—*A Peruvian iconoclast.*—*American Mercury*, New York, noviembre 1925, pp. 330-333.

Breve comentario sobre G. P. como poeta.

GONZÁLEZ PRADA, ALFREDO.—*Advertencias del editor en Baladas*, París, Tip. Bellenand, 1939, pp. 9-19.

Notas documentales sobre el manuscrito de *Baladas*. La sección epilógica del volumen: *Notas y variantes*, contiene informaciones del editor sobre las fuentes, cronología, bibliografía, etc. de los poemas de *Baladas*.

GONZÁLEZ PRADA, ALFREDO.—*Advertencias del editor en Grafitos*, París, Tip. Bellenand, 1937, pp. 9-25.

Notas sobre la poesía epigramática de G. P. e informaciones bibliográficas sobre la cronología, fuentes, etc. del manuscrito de *Grafitos*.

GONZÁLEZ PRADA, ALFREDO.—*Advertencia del editor en Libertarias*, París, Tip. Bellenand, 1938, pp. 9-11.

Informaciones documentales sobre el manuscrito de *Libertarias*. *Notas bibliográficas* sobre los poemas, en el apéndice del volumen.

"*Grafitos*" por Manuel González Prada.—*Claridad*, Buenos Aires, diciembre 1938.

Juicio crítico.

HENRÍQUEZ UREÑA, MAX.—*El ocaso del dogmatismo literario.*—La Habana, Imp. El Siglo XX, 1919, p. 22;—en *Revista Chilena*, Santiago, 1920, XI, pp. 186-187;—en Manuel González Prada, *Nuevas Páginas*

Libres, Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1937. (*Nota del editor*) pp. 205-206;—*The decline of literary dogmatism*.—Inter-America, New York, 1920, III, pp. 189-190.

Comentario crítico sobre la labor de G. P. como cultivador de formas poéticas exóticas y como "innovador de la métrica" castellana.

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO.—*La versificación irregular en la poesía castellana*.—Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933, p. 324.

Referencia a las innovaciones métricas de G. P.

HERNÁNDEZ, J. M.—*Manuel González Prada: "Grafitos"*.—*Books abroad*, University of Oklahoma Press, Norman, Okla., 1938, XII, 2, p. 227.

Comentario crítico de *Grafitos*.

HERNÁNDEZ, J. M.—*Manuel González Prada: "Libertarias"*.—*Books abroad*, University of Oklahoma Press, Norman, Okla., 1939, XIII, 4, p. 491.

Comentario crítico de *Libertarias*.

HIDALGO, ALBERTO.—*Escritores representativos del Perú: Manuel González Prada. —Caras y Caretas*, Buenos Aires, 4 octubre 1919;—*Manuel González Prada; Inter-America*, New York, 1920, III, 3, p. 171.

Breve apreciación crítica sobre G. P. como poeta.

HUIDOBRO, EMILIO.—*Gramática española. Versificación*.—Lima, Imp. Scheuch, 1924, pp. 30-32 & 45.

Sobre ciertas estrofas y versos exóticos cultivados por G. P.
Análisis de su terminología métrica.

ITURRALDE CHINEL, LUIS.—"*Baladas Peruanas*".—*El Diario*, La Paz, 1 diciembre 1935.

Juicio crítico.

"*Libertarias*" por Manuel González Prada.—*Timón*, Barcelona, diciembre 1938, pp. 192-193.

Juicio crítico.

MAÑACH, JORGE.—*González Prada y su obra*.—*Revista Hispánica Moderna*. New York, 1937, IV, 1, pp. 14-24;—*La obra: ideas y estética*, en *González Prada - Vida y obra - Bibliografía - Antología*, New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1938, pp. 16-27 & *passim*.

Apreciaciones críticas generales sobre la obra poética de G. P.

MATA, EFRÉN N.—*El libro de los madrigales*.—México, Soc. de Edición y Lib. Franco-Americana, 1929, p. 50.

Selección antológica: *Algo me dicen tus ojos (Minúsculas)*.

MONTERDE, FRANCISCO.—*Antología de Poetas y Prosistas Hispanoamericanos modernos*.—México, Publicaciones de la Universidad Nacional, 1931, pp. 273-275.

Selección antológica: *Cosmopolitismo (Minúsculas)*.

MORE, FEDERICO.—*La hora undécima del señor don Ventura García Calderón*.—*Colónida*, Lima, I, 3, pp. 22-23.

Juicio crítico de la poética de G. P., señaladamente de las innovaciones métricas de *Exóticas*.

MORE, FEDERICO.—*Manuel González Prada*.—En Luis Velazco Aragón, *Manuel González Prada por los más notables escritores del Perú y América*, Cuzco, Imp. Rozas, 1924, pp. 16-27.

Observaciones críticas sobre la poética de G. P.

NÚÑEZ, ESTUARDO.—*La poesía de Eguren*.—Lima, Cía. de Impresiones y Publicidad, 1932, pp. 69-74, 87-91 & *passim*.

Paralelo entre las poéticas de G. P. y José María Eguren. Numerosas referencias.

NÚÑEZ, ESTUARDO.—*Las relaciones literarias entre el Perú y Alemania*.—*La Prensa*, Lima 31 julio 1938;—en *Advertencias del editor* en Manuel González Prada, *Baladas*, París, Tip. Bellenand, 1939, p. 13.

Comentario sobre la influencia germánica en la formación poética de G. P., especialmente en su creación de la balada peruana.

ONÍS, FEDERICO DE.—*Antología de la Poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*.—Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, pp. 3-4.

Comentario crítico sobre "el esfuerzo notable" de la labor poética de G. P., que, en el uso de formas nuevas "anuncia algunas tendencias características del Modernismo."

Selección antológica: *Los bienes y las glorias de la vida; Vivir y morir; Ritmo soñado; Suspira, oh corazón, tan silencioso (Minúsculas)*.

OYUELA, CALIXTO.—*Antología Poética Hispano-Americana*.—Buenos Aires, Angel Estrada, 1919-1920, t. III, vol. II, pp. 590-593, 1028-1030.

Juicio crítico sobre la obra poética de G. P. y su Influencia como precursor del Modernismo.

Selección antológica: *A I...* (del *Parnaso Peruano* de J. D. Cortés) *Cuando reclina en la nevada mano*; *Los bienes y las glorias de la vida*; *Para verme con los muertos*; *Suspira, oh corazón, tan silencioso*; *Vivir y morir* (*Minúsculas*).

Páginas Literarias: Manuel González Prada.—*Revista Hispánica Moderna*, New York, 1937, IV, 1, pp. 7-9 (Sección Escolar);—González Prada - *Vida y obra - Bibliografía - Antología*, New York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 48 & 50-51.

Selección antológica: *Orgullo con las frentes orgullosas* (*Exóticas*) *Cosmopolitismo*; *No sé la dicha que persigo* (*Minúsculas*) *Van como flechas de plata* (*Trozos de vida*) tres grafitos; *Alejandro y el pirata* (*Libertarias*) *Bienes y males* (obra dispersa) *¿Quién puede verte sin amarte?* (*triolet inédito*).

PÉREZ REINOSO, RAMIRO.—Manuel González Prada.—Lima, Imp. Lux, 1920; 223 pp.; pp. 85-103.

Juicio crítico sobre la obra poética de G. P. en la sección 2 del capítulo V: *El literato*.

Selección antológica: *Para verme con los muertos*; *La Nube*, *A la escondida rosa del jardín*; *Un dolor jamás dormido*; *Si un día solitaria y silenciosa*; *Amor Universal*; *Los Dioses griegos*; *Al Amor*; *Oh Porvenir* (*Minúsculas*) *La Brisa*; *La Primavera*; *Rincón Florido*; *En un Museo*; *Deja la sombra y paz de tus bogares*; *Extiende por mi rostro la red de tus cabellos*; *Cuando la Amada sobre mí se inclina*; *¿Qué la sonrisa de unos labios? nada*; *Es locura el amor y poco dura*; *Gunnar*; *El Inmortal* (fragmentos); *Tienes rosas en los labios*; *La Duda*; *Mi Muerte*; *Vida Universal* (*Exóticas*).

PILLEMENT, GEORGES.—*Littérature étrangère. Les lettres espagnoles*.—*Hippocrate*, París, noviembre 1938, pp. 562-564.

Comentario crítico de *Baladas Peruanas y Grafitos*.

PRADO Y UGARTECHE, JAVIER.—*El genio de la lengua y de la literatura Castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú*.—Lima, Imp. del Estado, 1918, pp. 163-165.

Apreciaciones críticas sobre G. P. como poeta.

RADA Y PAZ SOLDÁN, PEDRO.—“*Minúsculas*”.—*La Idea Libre*, Lima, 24 agosto 1901.

Juicio crítico.

RIVA AGÜERO, JOSÉ DE LA.—*Carácter de la Literatura del Perú Independiente*.—Lima, Ed. Rosay, 1905, pp. 189-216.

Apreciaciones sobre G. P. como poeta, en el estudio crítico sobre su obra.

ROGERIO SÁNCHEZ, JOSÉ.—*Autores españoles e hispano-americanos*.—Madrid, Perlado, Páez y Cía., 1925, pp. 691-693.

Breve comentario sobre *Minúsculas*.

Selección antológica: *Los bienes y las glorias de la vida; Para verme con los muertos (Minúsculas)*.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—¿"Biblioteca de Cultura Peruana" o de "cierta cultura peruana"?—*Nosotros*, Buenos Aires, febrero 1939, pp. 179-184;—*Manuel González Prada and Peruvian culture. Books abroad*, University of Oklahoma Press, Norman, Okla., 1940, XIV, 1, pp. 9-13.

Juicio crítico sobre la obra póstuma en verso de G. P.: *Trozos de vida, Baladas Peruanas, Grafitos y Libertarias*.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*Breve Tratado de Literatura General y notas sobre la Literatura Nueva*.—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1938 (4a. ed.)—pp. 122-127 & *passim*.

Análisis y juicio crítico de las novedades métricas de G. P. en el capítulo: *Innovaciones estróficas de don Manuel González Prada*.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*Don Manuel*.—Lima, Edit. Rosay, 1930, 266 pp.;—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1937, 239 pp.;—*Don Manuel. Vie de Manuel González Prada, un précurseur sud-américain* (trad. francesa de Francis de Miomandre) París, Edit. Excelsior, 1931, 320 pp.

Biografía novelada de G. P., con numerosos comentarios sobre su obra poética.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*Elogio de Don Manuel González Prada*.—Lima, Imp. Torres Aguirre, 1922; 143 pp.; pp. 107-124.

Estudio especial de G. P. como poeta en el capítulo IV: *El artista: La prosa. - El verso*.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*Genio y figura de Manuel González Prada*.—*Revista Hispánica Moderna*, New York, 1937, IV, 1, pp. 7-13;—*El hombre: genio y figura, en González Prada - Vida y obra - Bibliografía - Antología*, New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1938, pp. 8-15.

Numerosas apreciaciones críticas sobre la obra poética de G. P.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*González Prada, poeta indigenista*.—Prólogo en *Baladas Peruanas*, Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1935, pp. 7-21.

Ensayo sobre G. P. como "iniciador de la campaña indigenista" en la poesía peruana. Juicio crítico de *Baladas Peruanas*.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*Historia de la Literatura Americana*.—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1937, pp. 363-366, 427-428 & *passim*.

Apreciaciones críticas sobre la poesía de G. P., su significado y su influencia.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*Índice de la Poesía Peruana Contemporánea*.—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1938, pp. 21-24, 49-56 & *passim*.

Influencia de G. P. en la literatura peruana y "sentido nuevo" que aporta a la poesía.

Selección antológica: *Cosmopolitismo*; *Al Amor*; *Para verme con los muertos*; *Aves de paso*; *Un dolor jamás dormido*; *Los bienes y las glorias de la vida*; *Ritmo soñado (Mimúsculas)*; *Deja la sombra y paz de tus hogares*; *Extiende por mi rostro la red de tus cabellos*; *Cuando la Amada sobre mí se inclina*; *¿Qué la sonrisa de unos labios? nada*; *Es locura el amor y poco dura*; *Mi Muerte*; *Los Caballos Blancos (Exóticas)*; *Van como flechas de plata*; *Son los alciones: dejando*; *Medianoche en el reloj (Trozos de vida)*; *El Mitayo (Baladas Peruanas)*.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*Inéditos de González Prada*.—Mundial, Lima, 24 diciembre 1926.

Acotaciones críticas a ciertas poesías inéditas de G. P. que le colocan "entre los precursores de la renovación poética hispano-americana".

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*La Literatura del Perú*.—Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1939, pp. 123-125, 130 & *passim*.

Comentarios críticos sobre la poesía de G. P.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—"Trozos de vida".—*Atenea*, Concepción, 1933, XXIV, 101, pp. 533-538.

Juicio crítico.

TASSARA, GLICERIO.—*Algo de crítica*.—*La Protesta*, Lima, noviembre 1911.

Juicio crítico de *Exóticas*.

UMPHREY, GEORGE W.—*Peruvian Literature*.—*Hispania*, Stanford University, California, 1923, VI, pp. 299-308.

Juicio crítico de G. P. como poeta, en el estudio sobre su personalidad y obra.

URETA, ALBERTO J.—*González Prada, poeta*.—*Mercurio Peruano*, Lima, 1918, I, 69-74;—en Luis Velazco Aragón, *Manuel González Prada por los más notables escritores del Perú y América*, Cuzco, Imp. Rozas, 1924, pp. 80-88.

Juicio crítico.

VAL, ENCINO DEL.—“*Baladas Peruanas*” por Manuel G. Prada.—*El Tiempo*, Cuzco, 28 julio 1936.

Juicio crítico.

VAL, ENCINO DEL.—*González Prada poeta*.—*Nervio*, Buenos Aires, septiembre 1932, pp. 46-50;—*Alma Quechua*, Cuzco, 1932-33, núms. 2, 3 & 4.

Defensa de la obra poética de G. P. y crítica de las opiniones de R. Blanco Fombona, V. García Calderón, J. de la Riva Agüero, R. Pérez Reinoso y L. A. Sánchez.

VELAZCO ARAGÓN, LUIS.—*González Prada poeta*.—*Vida nuestra*, Buenos Aires, Febrero 1921.

Juicio crítico.

VENEGAS FILARDO, PASCUAL.—*Libros. Revista bibliográfica*.—*El Universal*, Caracas, 11 diciembre 1938.

Juicio crítico de *Libertarias*.

X. X.—“*Minuscole*”.—*Nosotros*, Buenos Aires, marzo 1919, pp. 428-429.

Comentario crítico de la traducción italiana de *Mimísculas* de Folco Testena.

INDICE

Págs.

INTRODUCCION de Carlos García-Prada

I.—La Antología Poética de González Prada. II.—Vida, carácter y obra de González Prada. III.—La Poesía de González Prada.	IX
---	----

De "MINÚSCULAS"

BALATAS

Cuando me abraza enardecida y tierna.	31
De cuantos bienes atesora el mundo	46
La Tierra se engalana como novia	9
Renazca el Orbe a sus primeros días	20

CANCIONES

Quien hoy el odio provoca	43
Un dolor jamás dormido	18

ESPENSERINAS

¡Cómo rebotas en mi pecho, vibras	52
Después de errar sin brújula ni guía	24
En el oasis de la vida humana	11
Pide a las aves desdeñar el nido	35

ESTORNELOS

Airosa y verde Palma	21
Azules Pensamientos.	47
Blanca Azucena	47
Luna ¡qué triste vas y silenciosa!	48
Manojo de Eglantinas.	21
Nieve del alta sierra.	47
No busques, oh Violeta.	21
¡Oh Tembleque azogado!.	21

PANTUMS

Alzando el himno triunfal de la vida.	38
---	----

REDONDILLAS

Serenidad	51
---------------------	----

RISPETTOS

Era la noche: en lóbrega laguna	41
¡Felices de los muertos! Ya no miran	13
Si un día, solitaria y silenciosa	26
Tan vaporosa, en tanta gallardía	56

RITMOS SIN RIMA

Feroces vándalos de Siria.	60
Ritmo soñado	16
¿Son inviolables doncellas los léxicos?.	42
Surge el Sol de rojo piélago	29

ROMANCES

Cuando reclina en la nevada mano	25
Filosofía de amor	12
No arrastres, oh poeta.	37
Un eco de Ausonio	59

RONDELES

¿Adónde vamos?	14
Aves de paso	18
Es la Mañana la alegre chiquilla	53
Estrella de la tarde	36
Humanidad	40
Los Dioses griegos	44
Más allá, más allá	27
Naturaleza	32
No sé la dicha que persigo	57
Oh Porvenir	10
Oír me gusta un no	49
Tiene la Luna caprichos de niña	23

SONETOS

Al Amor	7
Cosmopolitismo	55
Vivir y morir	34

TERCETINOS

Por la Rosa (<i>A manera de Prólogo</i>)	3
--	---

TRIOLETES

Aborrecemos esta vida	54
Al fin volvemos al primer amor	15
Algo me dicen tus ojos	8
Amante que se aleja de los ojos	33
Decirte querría mi pena	45
Desde el instante del nacer, soñamos	39
Los bienes y las glorias de la vida	22
Para verme con los muertos	58
Suspira, oh corazón, tan silencioso	50
Tus ojos de lirio dijeron que sí	28

De "PRESBITERIANAS"

Hombre feliz	65
La gratitud de Cucufate	66
Panteras y cuervos	70
Regreso del Concilio	67

*De "EXÓTICAS"*PRIMERA PARTE (*con rima*)

ANTOLÓGICAS

De Dionisio	89
De Meleagro	88
De Nossis	88
De Pablo el Secretario	111

BIBLICAS

Disfruta y guarda, oh Salomón	92
---	----

CUARTETOS PERSAS

A las caricias de la luz temprana	107
El rítmico vuelo de la estrofa alada	96
En noche oscura y cimeriana, perdido el hombre va	116
¿En qué felices mares bonanza eterna flota	115
Es locura el amor y poco dura	95
No a las flores culpéis de silenciosas	115
Oh noche sin fin, oh noche del noser	115
Orgullo con las frentes orgullosas	85
Pobres almas siniestras y oscuras	115
¿Qué la sonrisa de unos labios? nada	95
Rendí mi corazón a la belleza	85
Si eres un hombre de maduro seso	95

	Págs.
GACELAS	
¡Ay del que sueña sueños de ternura	117
Oh mi querida, tu amor	102
Viento en la verde soledad nacido	91
LAUDES	
Celebremos al amor	110
Todo goce, todo ría	93
POEMAS VARIOS	
Buen amor	97
Las Mimosas	103
ROMANCES	
Acorde	94
A una Orquídea	90
Determinismo	113
Disyuntiva.	109
En país extraño	83
Gunnar	100
Lo que yo maldigo	119
Prelusión	75
TERCETINOS	
Los Cuervos	118
Olvido.	98
TERNARIOS	
Manos que sus manos estrechasteis	112
VILLANELAS	
¿Adónde vas tan hermosa	86
No me pidas una flor	105

SEGUNDA PARTE (*sin rima*)

POEMAS VARIOS

Buscando lo inhallable	130
Cosas que no entiendo	149
Dísticos.	158
El Cuervo	146
El Rincón Florido	140
La Brisa	142
La Primavera	125
Los Pájaros Azules	132
Ossiánica	160

POLIRRITMOS SIN RIMA

Episodio.	141
Filosofía y Amor	150
Hora Negra	155
La Divina Podre	131
La Gran Familia.	127
La Quimera	161
Le Tour du Propriétaire	143
Los Atomos	147
Los Caballos Blancos	138
Lo Viejo y lo Nuevo	134
Musa Helénica	123
Música Macabra	159

RITMOS CONTINUOS

La Duda	165
Mi Muerte	163
Vida Universal	163

RITMOS PROPORCIONALES

La incertidumbre de Kouang-Tseo.	164
Perdón	164

RITMOS SIN RIMA

La Nevada	136
Lluvia en el Norte	152

De "TROZOS DE VIDA"

Al hogar arrojan leña	169
Al vaivén de las ideas	172
Bebí de todos los ríos	173
¡Brevedad de la existencia!	193
Callen la rama y el nido	190
¡Deliciosas las vagancias!.	184
El Pasado reina oculto	182
El pensar no me fatiga	194
El que todo lo pudiera	174
El vapor vomita el humo	180
En mi pecho no hay borrascas	199
En una noche sin sueño.	191
¿Guardo yo reminiscencias?	197
Harto vivo yo de siervos	179
Haz de tu pecho una esfera	175
Ida la luz de mi Sol	200
Implacable leñatero	185
¡Ir sin ir a parte alguna	170
Madre Tierra ¡cuántas veces	189
Medianoche en el reloj	192
Mi corazón atraviesa	195
No la nada del ateo	198
¡Oh tragedia de los seres	171
¿Por qué de súbita pena	188
Posadero, da posada	207
¿Qué deseo, qué me falta?	196
¿Qué me importa si mi cielo	203
¿Qué sabemos de las vidas	187
¿Quién eres, hombre siniestro	181

	Págs.
¿Quién oyó jamás un grito	178
Si en las miriadas de mundos	177
Son los alciones: dejando	186
Turba humana concebida	183
Van como flechas de plata	176

De "BALADAS PERUANAS"

Canción de la India	225
Caridad de Valverde	230
Cura y Corregidor	231
El Maíz	207
El Mitayo	235
El Pájaro Ciego	209
Gonzalo Pizarro	224
La Cena de Atahualpa	218
La derrota de Hanco-Huallo	212
La India.	220
La llegada de Pizarro.	216
Las Flechas del Inca	228

De "GRAFITOS"

Epigramáticos	250
Hombres y Libros	239
Literarios	247
Mujeres y Amor	254
Religiosos y Morales	257
Sociales y Políticos	266

De "LIBERTARIAS"

A España	275
Alejandro y el Pirata	277

	Págs.
El Perú.	280
Liminaria	271
Un accidente.	282
Un testarudo.	272

De "BALADAS"

De noche (<i>Mauclair</i>).	302
El Caballero Nocturno (<i>Uhland</i>)	307
El Caballo de Tomás II (<i>Mérimée</i>).	304
El Filibustero (<i>Goethe</i>).	305
El Lago	295
Isolda y Tristán	299
La Cólera del Zar	297
La Serenata de Pierrot	290
La Virgindad	300
Los Abuelos	292
Mancha indeleble	293
Tres Poetas.	287

De la obra dispersa

Al Libertador	313
Bienes y males	325
Don Quijote	327
Filosofía.	311
Perinola.	321
Rondel	312
Rondel	324
Un olvido de Dante	320
<i>Advertencias, Notas e Indicaciones Bibliográficas</i>	329
<i>Reseña Bibliográfica de la Obra Poética de González Prada.</i>	345

SE TERMINÓ LA IMPRESIÓN DE ESTA
ANTOLOGÍA EN LA EDITORIAL CVL-
TVRA, DE MÉXICO, D. F., EL 19 DE
JULIO DE 1940. ★ DIRECCIÓN DE
GERMÁN PARDO GARCÍA.

